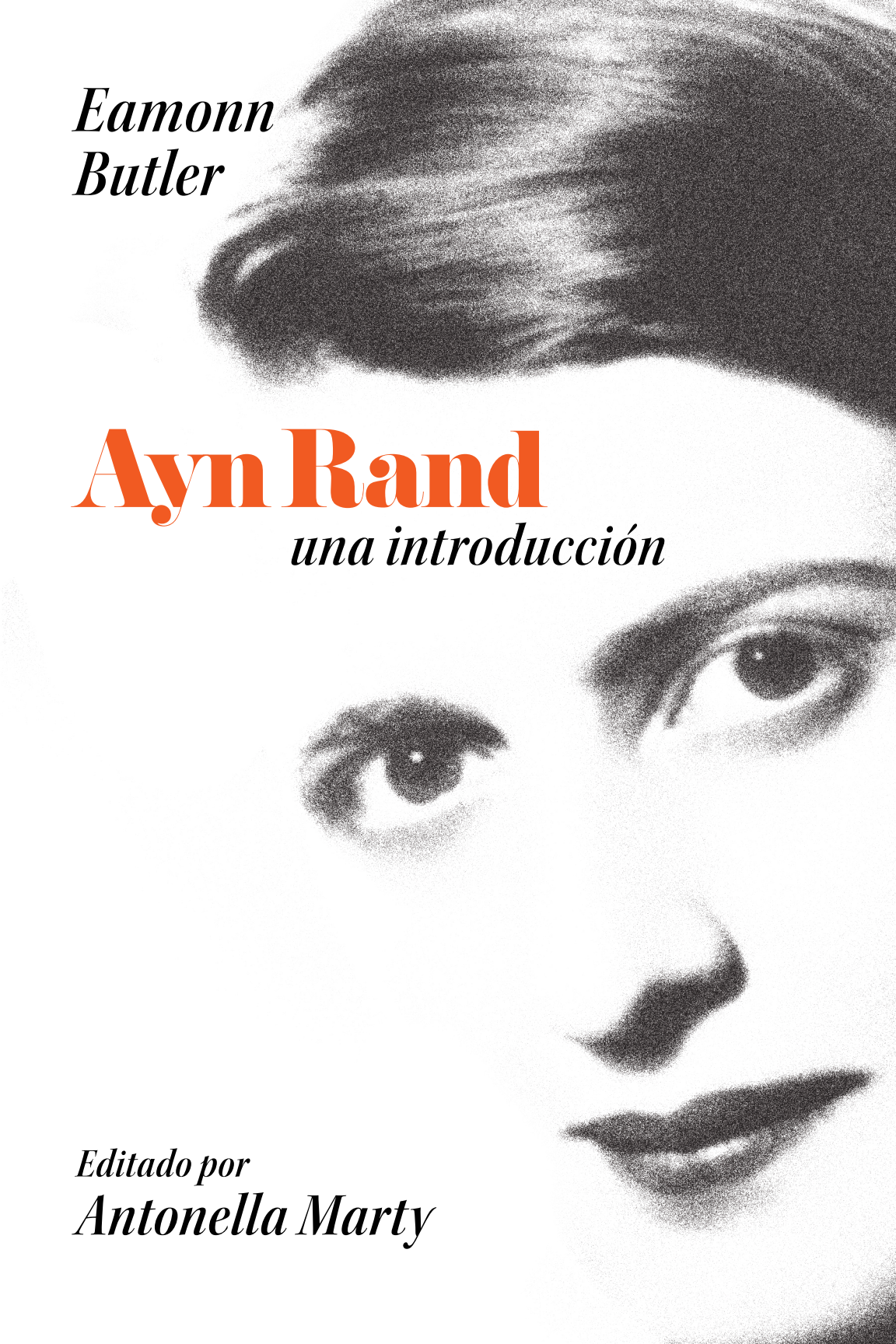
Eamonn Butler



Ayn Rand

una introducción

Editado por
Antonella Marty

Ayn Rand: una introducción

Ayn Rand: una introducción
Eamonn Butler
Editado por Antonella Marty

Publicado por primera vez en Gran Bretaña en el año 2018 por el Institute of Economic Affairs (2 Lord North Street, Westiminster, London SW1P 3LB) en asociación con el London Publishing Partnership Ltd (www.londonpublishingpartnership.co.uk)

La misión del **Institute of Economic Affairs** es favorecer el conocimiento y la comprensión de las instituciones básicas de una sociedad libre, analizando y exponiendo el rol de los mercados a la hora de resolver los problemas sociales y económicos.

© The Institute of Economic Affairs 2019
© Centro de Divulgación del Conocimiento Económico «CEDICE», 2021
Caracas, Venezuela

Todos los derechos reservados. No se puede reproducir esta obra, ni de forma completa ni parcial, ni transmitida por otros medios (electrónicos, fotocopias, grabaciones), sin el previo permiso por escrito de los dueños de los derechos de la obra y del autor.

Eamonn Butler

Ayn Rand
una introducción

Editado por
Antonella Marty

cedice Libertad
IDEAS EN ACCIÓN

ATLAS NETWORK

FUNDACIÓN Libertad

Contenido

Presentación 9

Agradecimientos 12

El autor 13

Dedicatoria 13

1. Introducción 15
- De qué se trata este libro 15
- Qué abarca este libro 16
- Para quién es este libro 16
- Rand, el autor y este libro 17
- Cómo está estructurado este libro 17

2. Por qué es importante Ayn Rand 19
- La importancia de los libros de ficción de Rand 19
- La importancia del pensamiento de Rand 21
- Críticos y seguidores 23

3. La vida y los escritos de Rand 25
- Una infancia turbulenta en Rusia 25
- La nueva vida en Estados Unidos 26
- La gran novela 27
- El movimiento objetivista y los descontentos 28
- Los años finales 29
- La influencia continúa 30
- Una línea de tiempo de la vida y trabajo de Rand 31

4. Un esquema del pensamiento de Rand 37
- Rand sobre la realidad 37
- Rand sobre el conocimiento humano 38
- Rand sobre la moralidad 39
- Rand sobre la política y la economía 39
- Rand sobre el arte y la literatura 40
- Rand sobre la imagen de los héroes 40

5. Rand sobre la naturaleza de la realidad 43
Axiomas básicos 43
Identidad y causalidad 44
Existencia y consciencia 44
Necesidad y elección 45
El rechazo a la realidad 45

6. Cómo entendemos el mundo 47
El proceso de comprensión 47
El conocimiento y sus críticos 51

7. Rand sobre la moralidad 55
Hechos y valores 55
La vida y el valor objetivo 56
Tratar con otros 58
La importancia de los principios 60
Virtudes objetivistas 61

8. Política y economía 65
Principios políticos racionales 65
Otras filosofías políticas 67
Una economía racional y moral 69

9. Rand sobre los asuntos públicos 73
La pobreza de las escuelas progresistas 73
La universidad y el descontento estudiantil 73
La vieja izquierda y la nueva izquierda 74
El racismo como colectivismo 75
El ecologismo 75
Los derechos civiles 76
El crimen y el terrorismo 76
La política económica 77
La política exterior 78

10. La importancia y la naturaleza del arte 79
El proceso de la creación artística 79
El rol crítico del arte 79
El arte y la vida 80
La estructura del arte 81
Las formas válidas de arte 81
Las formas inválidas de arte 81
Los principios del arte literario 82

El Romanticismo en el arte y en la literatura **83**
Las diferencias del arte contemporáneo **83**

11. Las novelas de Rand 85
La meta de las ficciones escritas por Rand **85**

12. Las críticas 95
El enfoque filosófico de Rand **95**
Rand sobre la realidad y el conocimiento **96**
Rand sobre la moral **97**
Rand sobre la política **98**
Rand sobre el capitalismo **99**
Rand sobre el arte y la literatura **100**
El legado de Ayn Rand **101**
¿Se rebela Atlas? **103**

13. Citas de Rand y sobre Rand 105
Sobre ella misma **105**
Sobre la realidad y el conocimiento **105**
Sobre la ética **106**
Sobre el valor **106**
Sobre el altruismo **106**
Sobre la política y la economía **108**
Sobre el heroísmo **113**
Citas sobre Rand **114**

14. Lectura 115
Cómo leer a Ayn Rand **115**
Breves guías sobre Ayn Rand **117**
Las principales obras de ficción de Rand **117**
Las principales obras de no-ficción de Rand **118**
Colecciones póstumas **118**
Rand en sus propias palabras **118**
Libros sobre Rand **119**

Sobre el Institute of Economic Affairs 123

Presentación

El autor, ilustre intelectual liberal presidente del Adam Smith Institute en Londres, hace una introducción muy interesante para la mayoría de los seguidores de Ayn Rand que han leído sus dos principales novelas, *El manantial* y *La rebelión de Atlas*, pero que quizás no conocen sus otros libros, anteriores y posteriores a estas obras maestras.

Confirmo la centralidad de Ayn Rand en la lucha que, desde 1984, libra por la libertad de Venezuela nuestro tanque de pensamiento liberal, Cedice, por ello, es muy grato entregar a los lectores esta estupenda obra de Butler, que ha publicado el Institute Economic Affairs de Inglaterra

La obra de Butler ayuda a entender mejor a la escritora y la motivación que tuvo para escribir *La rebelión de Atlas*, que al final no es otra que tratar de evitar que la tragedia descrita allí gradualmente se vaya haciendo realidad en su amado EE. UU. Para un venezolano que ha vivido las últimas dos décadas de socialismo, Ayn Rand predice en su magna obra una tendencia estatista facilitada por revoluciones y ahora por la pandemia del covid-19.

Cualquier excusa en el país ha sido válida para infringir los derechos a la vida y la propiedad de los individuos. La resultante caída –inaudita– en la actividad económica del 80 %, la hiperinflación con 14 ceros y la represión sufrida, han llevado a una migración de venezolanos que alcanza el 20 % de la población, Ayn Rand lo predijo y se está haciendo realidad.

La solución que Rand propone a través de John Galt, de un renacer libérrimo, no se ha presentado, y el país yace, como la URSS, Cuba y otras víctimas, languideciendo y sufriendo el estatismo socialista. Nuestros migrantes han encontrado más libertad y prosperidad en otros países y lo continuarán haciendo, tristemente.

Esperamos que este libro Ayn Rand –una introducción de Eamon Butler, editado por Antonella Marty, que presentamos en esta oportunidad gracias al Institute Economic Affairs, Atlas Network y en alianza con Fundación Libertad-Argentina–, sea fuente de inspiración, reflexión y esperanza por todas las enseñanzas que Ayn Rand transmite.

Carlos H. Blohm
Presidente. Consejo Directivo Cedice Libertad

Agradecimientos
Gracias a Carl Barney y
a Yaron Brook por impulsarme
con este proyecto, y a
Greg Salmieri y a Mike Berliner
por las críticas constructivas
al borrador de este libro.

El autor

Eamonn Butler es el director del Adam Smith Institute, uno de *los* think tanks líderes a nivel mundial en política pública. Tiene estudios en Economía y Psicología, un Ph.D. en Filosofía y un doctorado en Letras. En la década de 1970 trabajó en Washington para la Casa de Representantes, y enseñó Filosofía en el Hillsdale College, Michigan, antes de regresar a Reino Unido para ayudar a fundar el Adam Smith Institute. Ganó la Freedom Medal, premiada por la Freedoms Foundation de Valley Forge y el UK National Free Enterprise Award. Eamonn actualmente es secretario en la Mont Pelerin Society.

Eamonn es el autor de incontables libros sobre introducciones a economistas y pensadores pioneros como Adam Smith, Milton Friedman, F. A. Hayek, Ludwig von Mises y Ayn Rand. También publicó libros sobre liberalismo clásico, elección pública, sobre la Magna Carta y sobre la Escuela Austriaca de Economía, al igual que una versión resumida de *La riqueza de las naciones* y su libro *El mejor libro sobre el mercado.* Su libro *Bases de la sociedad libre* ganó el Premio Fisher en 2014. Es coautor de *4000 años de control de precios y salarios,* y de varias series de libros sobre IQ. Sale frecuentemente en medios de comunicación.

Este libro está dedicado a los jóvenes
–de edad o de espíritu–
que no le temen al conocimiento
y que nunca se rinden.

Ayn Rand
Capitalismo: el ideal desconocido

1. Introducción

De qué se trata este libro

Este libro busca guiar al lector a través de las bien originales y controvertidas ideas de la escritora y pensadora ruso-estadounidense Ayn Rand (1905-82), conocida por su visión objetivista del mundo y sus novelas *El manantial* (1943) y *La rebelión de Atlas* (1957).

El pensamiento de Rand sigue teniendo una profunda influencia, sobre todo en quienes llegan a él a través de sus novelas, atraídos por sus mensajes basados en el individualismo, la autoestima y el derecho a vivir tu vida sin que otros te coaccionen. Las ideas objetivistas han causado furor. *La rebelión de Atlas* vende casi un cuarto de millón de ejemplares al año (algo notable para un libro de 1.200 páginas, publicado hace más de medio siglo) y las ventas de *El manantial* no se quedan atrás. Su popularidad ha convertido a Rand en la principal reclutadora del movimiento individualista. En las famosas palabras de un activista libertario, «siempre se suele empezar con Ayn Rand».

Esto la ha convertido en una gran influencia para muchos de los legisladores, asesores políticos y economistas más importantes del mundo. También los empresarios e inversores, sobre todo los que lideran las industrias del conocimiento (como el cofundador de Wikipedia, Jimmy Wales, y el cofundador de PayPal, Peter Thiel), se han inspirado en su sólida explicación de la moralidad del capitalismo de libre mercado y del papel crucial de las mentes creativas para impulsar el progreso humano.

Mientras tanto, sin embargo, sus ideas siguen siendo controversiales: los académicos ignoran en gran medida sus ideas sobre el arte, la literatura y la filosofía. Los tradicionalistas consideran chocantes sus ataques al altruismo y a la religión. Los progresistas desprecian su visión de la intervención del Estado como destructora del valor, el espíritu y la vida misma. Algunos intelectuales la ven como una extremista cuya obra alimenta los peores vicios de la codicia, la indiferencia y la insensibilidad.

Estas reacciones no deberían sorprender a nadie. Rand se opuso radical e intensamente a casi todas las corrientes del pensamiento dominante: sobre la naturaleza humana, la moral, la política, la economía, el arte, la literatura, la educación e incluso la propia realidad. Sin embargo, todas sus

posturas formaban parte de una visión coherente y global de la vida y el universo. Es una visión que debe tomarse en serio, por muy poco ortodoxa y chocante que pueda parecer.

Incluso si no estás de acuerdo con Ayn Rand, sin duda te hace pensar.

Qué abarca este libro

Este libro es más corto que el discurso de 32.963 palabras del personaje John Galt en *La rebelión de Atlas*, que resume la visión del mundo de Rand. Por ello, debe centrarse en lo esencial, evitando los detalles académicos. Solo pretende presentar y explicar las ideas clave de Rand, y algunas de las críticas que se le hacen, de forma clara y sin jerga.

El libro abarca la importancia de Rand, su comprensión de la realidad y la naturaleza humana, y sus conclusiones sobre el conocimiento, la moral, la política, la economía, el gobierno, los asuntos públicos, la estética y la literatura. Las sitúa en el contexto de su vida y su época, mostrando lo revolucionarias que fueron, y cómo influyeron en el debate de las políticas públicas y fomentaron la difusión del rechazo al colectivismo, el centralismo y el estatismo.

Para quién es este libro

La producción de contenido de Rand abarcó tantos temas en tantas formas diferentes –novelas, artículos, discursos, entrevistas, libros, obras de teatro, guiones de películas, boletines informativos, emisiones– que puede ser difícil saber por dónde empezar. Este libro organiza su pensamiento en una guía breve y estructurada.

El libro está escrito para lectores inteligentes interesados en el debate público sobre la política, el gobierno, las instituciones sociales, el capitalismo, los derechos, la libertad y la moral. Es para cualquiera que quiera entender el lado prolibertad del debate y la influencia que Ayn Rand tuvo en él a través de sus escritos, así como por medio de su extraordinaria personalidad y el movimiento «individualista radical» que surgió a su alrededor.

El libro pretende explicar las ideas de Rand en un lenguaje sencillo, sin distorsiones. De ahí que no haya notas a pie de página ni referencias de tipo académico, sino una lista de lecturas esenciales de sus libros y artículos más significativos, ordenados para que el lector pueda navegar por ellos con mayor facilidad.

También ofrece a los estudiantes de economía, política, ética y filosofía de la escuela secundaria y de la universidad una guía de estudio concisa de un conjunto de ideas y opiniones que a menudo son descartadas o ignoradas por los profesores convencionales. ¡Hay mucho aquí para desafiar a esos profesores!

También hay mucho de interés político. Rand fue una de las principales inspiraciones intelectuales del auge de la política individualista y prolibertad de finales del siglo XX. Incluso hoy, sus ideas influyen en la política de todo el mundo.

Rand, el autor y este libro

Nunca conocí a Ayn Rand pero, como muchos otros, llegué a ella cuando era joven, a través de sus novelas. *El manantial* me pareció fresco, edificante e inspirador y admiré su visión heroica de la creatividad, los logros y la integridad humana. *La rebelión de Atlas* me conmovió menos. Su trama me pareció inverosímil, sus personajes acartonados, su tono sermoneador y su longitud agotadora.

Además, nunca me convenció la certeza de Rand sobre la naturaleza de la realidad y su poder para revelar verdades sobre los individuos, la sociedad y la moral. Y, como muchos otros en su momento, me desanimó el sectarismo que la rodeaba, y los cismas que continuaron tras su muerte.

Pero hoy esas disputas han quedado eclipsadas por el acelerado interés mundial en las ideas de Rand, y he vuelto a ellas con una mente abierta pero crítica. Sigo siendo un escéptico, y mi opinión sobre sus novelas no ha cambiado. Pero espero que mis opiniones personales no influyan en lo que sigue, y que mi descripción de las ideas de Rand (y algunas de las respuestas críticas a ellas) sea justa y (¿me atrevo a decirlo?) objetiva.

Cómo está estructurado este libro

Este libro no es una historia cronológica, sino que está estructurado en torno a las ideas clave de Rand.

Comienza con la pregunta de por qué Rand es importante y merece la pena ser más leída. Examina su efecto más amplio a través de sus novelas y los desafíos que planteó al pensamiento dominante. También ofrece un breve resumen de su vida y de cómo los acontecimientos dieron forma a sus ideas, y cómo, a su vez, esas ideas dieron forma a las vidas de sus seguidores y al mundo en general. Incluye una cronología de los principales acontecimientos y publicaciones de su vida.

A continuación, el libro esboza los elementos clave de la visión del mundo de Rand y examina con más detalle sus ideas sobre esos elementos: la realidad, el conocimiento, la moral, la política y los asuntos públicos, la economía, el arte y la literatura.

En sus últimos capítulos, el libro revisa las novelas de Rand, proporcionando una guía para el lector y mostrando cómo sus temas, tramas, caracterización y estilo reflejan y exprimen su visión del mundo. Se analizan algunas de las críticas que se han hecho a su obra. Termina con una breve evaluación de la influencia que sigue ejerciendo Rand, una guía de lecturas adicionales y algunas de las citas clave que resumen sus ideas extraordinariamente radicales sobre la realidad y la naturaleza humana.

2. Por qué es importante Ayn Rand

La importancia de los libros de ficción de Rand

Debe ser el comienzo más común de todas las cartas que reciben los editores de Rand, por no hablar de los numerosos artículos y entradas de blog sobre Rand que aparecen a diario: «*La rebelión de Atlas* me cambió la vida».

La mayoría de la gente descubre a Rand no por sus artículos, sino por su ficción. Sus novelas han llevado sus ideas sobre la vida, la política y la moral a la cultura popular y las han hecho accesibles a un público no especializado que podría tener dificultades para leer algún tratado académico.

Los jóvenes, en particular, conectan fácilmente con *El manantial* y *La rebelión de Atlas*, que hablan de sus preocupaciones sobre sus vidas y ambiciones futuras. Los libros también alimentan su rebeldía natural, dándoles los argumentos que necesitan para desafiar la sabiduría recibida de autosacrificio y socialismo blando que les transmiten muchos de sus profesores.

Aspiración a la superación

Estas novelas alimentan la autoestima de los jóvenes, y también de muchos que no son tan jóvenes. Convencen a los lectores de que, mediante el pensamiento y la acción, pueden crear un mundo en el que sus esfuerzos serán valorados, no despreciados ni explotados. Afirman la nobleza de usar tu mente para alcanzar tu máximo potencial. Hacen que la confianza en uno mismo sea genial.

Los héroes de Rand son individualistas que viven de su propio talento creativo: no existen para nadie más ni piden a los demás que existan para ellos. Son rebeldes contra lo establecido y sus costumbres. No se ajustan a las normas sociales, sino que defienden su propia visión y su verdad: una visión basada en sus propios valores y una verdad basada en los hechos y la razón, no en la falsa autoridad de otros. Son las mentes creativas que descubren nuevos conocimientos, innovan, impulsan el progreso y, en consecuencia, benefician a toda la humanidad.

Pero no se puede obligar a las mentes a pensar. La creatividad, y por tanto el progreso humano, depende de que las personas sean libres de pensar y

actuar en pos de sus propios valores y sobre la base de los hechos, no de la autoridad, una idea seductora, especialmente para los jóvenes lectores de Rand.

Una visión global

Otra cualidad que hace que Rand sea tan influyente es que proporciona un sistema, una visión global de cómo funcionan el mundo y la vida humana. Su visión es mucho más profunda y amplia que la mera política o la economía, y rastrea sus raíces hasta la cultura, la sociedad y la filosofía.

Sus novelas enseñan las ideas de libertad, valores, realidad, creatividad, espíritu empresarial, capitalismo, logros, heroísmo, felicidad, autoestima y orgullo. Explican las consecuencias de la coerción, la extorsión, la regulación, el autosacrificio, el altruismo, las ilusiones y el rechazo a usar la mente.

Esto es exactamente lo que muchos jóvenes (en particular) están buscando: una visión del mundo completa y coherente que proporcione una forma de entender el mundo y un conjunto de principios a través de los cuales se puedan resolver sus múltiples rompecabezas.

Con el tiempo, por supuesto, pueden encontrar otros puntos de vista, o llegar a aceptar que el mundo es más complicado de lo que sugiere Rand. Pero el hecho de que su sistema siga afectando a sus lectores es una muestra del poder de su sistema. Sus vidas cambian para siempre.

La difusión de las ideas de Rand

En ningún lugar las ideas de Rand cambian más vidas que en su país de adopción, Estados Unidos, donde sus novelas aprovechan los ideales estadounidenses de autosuficiencia e individualismo. A principios de los años 90, una década después de su muerte, una encuesta realizada por la Biblioteca del Congreso y el Club del Libro del Mes calificó a *Atlas Shrugged* como el libro más influyente después de la Biblia. Hoy en día, las ideas de Rand se enseñan en las universidades de todo Estados Unidos y se discuten en revistas académicas y populares. Se han creado institutos y grupos para promover sus ideas.

Sus ideas se aceleran también en otros países de habla inglesa, como el Reino Unido (donde se venden 20.000 libros de Rand al año), Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica e India, donde se habla mucho inglés. Incluso los futbolistas indios y las estrellas de cine reconocen su influencia en sus vidas.

Más allá de los países anglófonos, Suecia, un país de apenas 9,5 millones de habitantes, lidera las búsquedas de «Ayn Rand» en Google, y los suecos compraron más de 30.000 ejemplares de sus libros en la última década. Unos 25.000 más se compran cada año en la Rusia natal de Rand, otros 13.000 al año en Brasil, 6.000 en España y 1.000 en Japón y Bulgaria. Incluso en China se compran unos 15.000 libros de Rand al año, una cifra que, dado el despertar económico e intelectual de ese país, solo puede aumentar.

Influencia en la política

Todo esto hace que Rand tenga un impacto significativo en el debate político. En Estados Unidos, muchos de los que inspiró llegaron a ocupar cargos públicos. El expresidente de la Reserva Federal de EE. UU., Alan Greenspan, fue uno de los primeros miembros del círculo íntimo de Rand. El juez del Tribunal Supremo Clarence Thomas muestra a sus nuevos empleados la película de *El manantial*. Políticos como el excongresista Ron Paul, su hijo, el senador Rand Paul, y el presidente de la Cámara de Representantes, Paul Ryan, citan a Rand como una influencia. Incluso el presidente Ronald Reagan se describió a sí mismo como «un admirador de Ayn Rand».

Tampoco es solo un fenómeno estadounidense. Annie Lööf, líder del Partido de Centro de Suecia y exministra de Empresa, ayudó a lanzar la traducción sueca de *El manantial*, y calificó a Rand de «una de las mayores pensadoras del siglo XX». Las ideas de Rand fueron elogiadas por el primer ministro reformista de Estonia, Mart Laar, e influyeron en el primer ministro de Australia, Malcolm Fraser, junto con muchos otros líderes políticos pasados o actuales.

La importancia del pensamiento de Rand

Además de sus novelas y obras de teatro, Rand escribió obras de no ficción sobre filosofía: el estudio de la realidad y la existencia, cómo conocemos y entendemos el mundo, y lo que ello implica para la moral y la política.

La realidad y sus implicaciones

Su enfoque es interesante por muchas razones, sobre todo porque considera que la realidad, el conocimiento, la naturaleza humana, la moral, la política, la economía e incluso el arte están íntimamente relacionados. Mientras que muchos filósofos se centran en un solo elemento, para Rand son partes integrales de un sistema global.

Ella llamó a este sistema Objetivismo. Parte de la idea de que hay un mundo real fuera de nosotros que seguiría existiendo incluso sin nuestra presencia. Podemos llegar a conocer la naturaleza y el funcionamiento de este mundo, pero solo si pensamos objetivamente. Eso significa empezar con los hechos brutos de nuestras percepciones y utilizar la razón para entenderlos y construir una visión del mundo coherente sobre ellos.

Si sabemos cómo funciona el mundo, pensó Rand, podemos averiguar cómo debemos comportarnos para prosperar en él. Eso nos da una nueva forma de determinar lo que es moralmente correcto o incorrecto, y políticamente viable o inviable, no sobre la base tradicional de la religión, la emoción o la autoridad, sino sobre la base objetiva de la razón.

La realidad y la moral

Se trata de una afirmación notable, y dada la naturaleza controvertida de los principios morales y las instituciones políticas que, según Rand, están implícitos en este proceso de razonamiento, se puede entender por qué suscita críticas. En política, cree que la razón prescribe la libertad y el capitalismo, mientras que el código moral que dicta nuestra razón no es el altruismo y la abnegación –como enseñan tantos moralistas–, sino el interés propio racional.

Esto, dice Rand, es lo que nos guía hacia la vida, la prosperidad, el logro de nuestros valores y la felicidad. Por el contrario, la moral tradicional del altruismo y el autosacrificio causa un gran daño: el éxito es criticado y explotado, mientras que el fracaso y la incapacidad son recompensados –un billete de ida, dice, a la decadencia, la disputa y la destrucción. Al haber vivido en la Rusia soviética, quizá comprendió estos problemas mucho mejor que la mayoría.

Se acepte o no la opinión de que la moral puede basarse objetivamente en los hechos, el planteamiento de Rand sigue siendo una importante crítica a las ideas políticas y morales comunes, como el marxismo y la religión. Para ella, son la razón y el conocimiento los que crean valor, el trabajo físico, como diría Marx. Y la fe religiosa no puede mover montañas, ni siquiera cultivar alimentos o curar a los enfermos. Para eso hace falta tecnología, que a su vez requiere mentes creativas.

Una nueva defensa de la libertad

Pero para trabajar, las mentes creativas deben ser libres: para interactuar con el mundo, para razonar, para aprender y para identificar y servir a

nuestras necesidades y valores. El proceso no puede ser forzado. La libertad, para Rand, es por tanto esencial para la supervivencia y el progreso humano.

Se trata de una nueva y contundente defensa de la libertad, basada en lo que Rand consideraba una comprensión objetiva de nuestra especie y nuestro mundo, y no en opiniones y convenciones personales y subjetivas.

Nuestros acuerdos políticos y económicos, del mismo modo, deben basarse en la libertad. El único sistema económico que es compatible con la libertad completa, dice Rand, es el capitalismo de *laissez faire*. Y eso depende de la existencia de la propiedad privada y de un Estado de derecho por el que la gente pueda comerciar con confianza sin ser coaccionada. El papel del Estado es simplemente mantener a todo el mundo dentro de estas reglas y suprimir la violencia; ninguna otra actividad del Estado puede justificarse.

Críticos y seguidores

La confianza de Rand en nuestra capacidad de conocer un mundo externo es controvertida entre los filósofos. Muchos escépticos sugieren que nuestras experiencias pueden ser solo un sueño, o una ilusión, o en el mejor de los casos una distorsión de la realidad. Otros críticos dudan de que incluso un conocimiento fiable de la realidad pueda ser una guía para nuestras acciones morales o políticas.

La idea moral de Rand de que debemos rechazar el altruismo y valorar las cosas en función de nuestro propio interés es corruptora, dicen los críticos. Ignora las finas, pero cruciales, líneas entre la autoestima y el engreimiento, el interés propio y la codicia, la integridad y la vanidad. Está en contradicción con la naturaleza, ya que somos una especie social y estamos naturalmente dispuestos a cuidar de los demás, incluso de los extraños. ¿Pueden todas las religiones del mundo estar equivocadas al promover el altruismo? Y, por supuesto, las conclusiones políticas de Rand –libertad, propiedad privada y un Estado mínimo– son igualmente impopulares entre los académicos.

Pero la oposición académica no significa que las ideas de Rand tengan que ser descartadas. Al contrario, merecen ser tomadas en serio, aunque solo sea por el hecho de que han atraído a tantos adeptos de todos los ámbitos de la vida.

3. La vida y los escritos de Rand

Una infancia turbulenta en Rusia

Ayn Rand nació en 1905 con el nombre de Alisa Alisa Zinóvievna Rosenbaum, la primera de las tres hijas de una familia ruso-judía de clase media de San Petersburgo. A los nueve años ya había decidido convertirse en escritora, inspirada por el relato del heroico soldado británico Cyrus Paltons en una revista infantil. Más tarde, después de que su madre la llevara al cine, se apasionó con la idea de escribir guiones cinematográficos.

Pero en 1917, cuando solo tenía 12 años, Petrogrado (como se llamaba entonces San Petersburgo) se convirtió en el centro de las revoluciones de febrero y octubre. Cuando los bolcheviques se hicieron con el control, el negocio de farmacia de su padre y la casa familiar fueron confiscados.

Para huir del conflicto y de las duras condiciones de la ciudad –retratadas de forma impactante en la novela semiautobiográfica de Rand *Los que vivimos* (1936)– la familia se trasladó a Crimea. Su padre puso en marcha un nuevo negocio de farmacia, pero este volvió a ser nacionalizado cuando llegó el Ejército Rojo. Así que cuando Alisa terminó la escuela secundaria en 1921, regresaron a Petrogrado.

Fue una de las primeras mujeres en matricularse en la Universidad Estatal. La historia y la política americanas, así como las obras de teatro, la música y el cine occidentales la entusiasmaban especialmente. Además de los novelistas Fiódor Dostoievski y Victor Hugo que había leído en Crimea, descubrió otros pensadores que influirían en su carrera posterior, como el filósofo griego Aristóteles.

Pero (de nuevo, como la heroína Kira, en *Los que vivimos*) estaba consternada por la forma en que los comunistas suprimían el libre pensamiento y la libertad de expresión. Junto con otros estudiantes «burgueses», fue expulsada de la universidad, pero tras las protestas de los académicos extranjeros, acabó graduándose en 1924.

En estos tiempos oscuros, se aficionó cada vez más a las obras de teatro, las operetas y las películas occidentales. Decidida a convertirse en guionista, ingresó en el Instituto Estatal de Cine de Leningrado (como los soviéticos habían rebautizado la ciudad), donde eligió su nombre profesio-

nal de Ayn Rand. Sabía que no tenía ningún futuro en la asfixiante Rusia comunista y anhelaba formar parte de la cultura de la capacidad de acción representada en las películas estadounidenses. Obtuvo un visado para visitar a sus parientes en Chicago. Sus padres la ayudaron a pagar el pasaje. Pero no tenía intención de volver.

La nueva vida en Estados Unidos

Al llegar a Nueva York en 1926, Rand se sintió abrumada por los impresionantes (y, para ella, heroicos) rascacielos. Se dirigió a Chicago, donde uno de sus parientes tenía un cine, lo que le permitió dar rienda suelta a su pasión por las películas. Amplió su visado y, con un préstamo de 100 dólares y una carta de recomendación de un distribuidor de películas amigo de sus parientes, partió hacia California.

En su segundo día en Hollywood, un encuentro fortuito con el destacado cineasta Cecil B. DeMille –que la vio mirarle fijamente al salir de los estudios– le llevó a contratarla como extra en la película religiosa *Rey de reyes*. Dos semanas después conoció al joven actor Frank O'Connor, con quien se casó en 1929, justo antes de que se le acabara el visado. Se convirtió en ciudadana estadounidense en 1931.

Rand revisó guiones para DeMille, y luego trabajó en el departamento de vestuario de RKO Pictures mientras desarrollaba sus propias habilidades como escritora. En 1932 vendió su primer guion, *Red Pawn*, un drama de espionaje ambientado en una isla-prisión rusa, a los estudios Universal. Su obra teatral *Noche del 16 de enero* (en la que los miembros del público actúan como jurado) se presentó en Hollywood en 1934 y en Broadway en 1935. Se estaba convirtiendo en una escritora exitosa. Para avanzar en su carrera, y anticipándose a la carrera de Broadway, ella y Frank se trasladaron a Nueva York a finales de 1934.

Terminó su novela *Los que vivimos en 1934*, pero su retrato de la brutal realidad de la vida en la Unión Soviética no encajaba con el ambiente de la «Década Roja», en la que los intelectuales occidentales alababan activamente el comunismo por su osada visión. La idea rusa de una «novela filosófica» tampoco encajaba bien en la cultura estadounidense. El libro se publicó finalmente en 1936 con críticas decepcionantes, aunque le fue mejor fuera de Estados Unidos (y, sin que Rand lo supiera, se convirtió en dos películas en Italia). Por las mismas razones, fue su editor británico quien en 1938 publicó su siguiente libro, *Himno*, una novela ambientada en un futuro distópico en el que la idea de la individualidad se ha extinguido.

La gran novela

Así y todo, recibió un respaldo crucial de parte de Isabel Paterson, la influyente columnista literaria del *New York Herald Tribune* y destacada pensadora libertaria, quien intercambió ideas con ella y le reafirmó su originalidad.

En 1943 apareció su novela de referencia, *El manantial*. Las reacciones fueron variadas. Los críticos despreciaron su extensión de 700 páginas o consideraron que sus personajes eran altavoces poco comprensivos de las opiniones de la autora. Pero la recomendación de lector a lector hizo que *El manantial* se convirtiera en un gran éxito literario, y en 1945 ocupaba el sexto lugar en la lista de los más vendidos del *New York Times*.

Al igual que *Los que vivimos*, su tema era el individualismo frente al colectivismo, esta vez en el ámbito de la creatividad más que en el de la política. Su trama, un romance filosófico, se centra en Howard Roark, un arquitecto moderno de principios, intransigente y visionario –la primera personificación de Rand de su hombre ideal– y la heroína Dominique Francon, que comparte sus valores pero se ha retirado de lo que considera un mundo despreciablemente mediocre.

El manantial lanzó a Rand a la fama como abanderada del individualismo. Uno de los que la leyeron y admiraron fue el actor Gary Cooper, que ofreció a Warner Bros. sus servicios para interpretar a Roark en una versión cinematográfica. Rand aceptó volver de Nueva York a Hollywood para escribir el guion, pero con la condición de que el estudio no cambiara ni una palabra, condición que, a pesar de las discusiones, se cumplió.

Cuando la película apareció en 1949, los críticos volvieron a ver a los personajes más como portavoces filosóficos que como seres humanos reales. La película no fue un éxito comercial.

Sin embargo, atrajo a un gran número de seguidores, lo que impulsó las ventas del libro, y proporcionó a Rand una riqueza considerable, permitiéndoles a ella y a Frank comprar una gran (y, apropiadamente, modernista) casa de campo en California.

La rebelión de Atlas

Rand se opuso activamente a la difusión de las simpatías comunistas en Hollywood. Su *Screen Guide for Americans* explicaba cómo los cineastas podían detectar y resistir la propaganda comunista en sus guiones. En 1947 compareció como testigo amistoso ante el Comité de Actividades An-

tiamericanas de la Cámara de Representantes. Todo ello acentuó la hostilidad contra ella por parte de los intelectuales de izquierdas que dominaban el cine, la literatura y la crítica.

Pero para entonces ya había empezado a trabajar en una nueva novela, *La rebelión de Atlas*. Para completarla, regresó a Nueva York, donde un grupo de admiradores –irónicamente apodado «El Colectivo»– se reunió a su alrededor.

La rebelión de Atlas, de 1.200 páginas, se publicó en 1957. Sus temas, dijo Rand, eran «el papel de la mente en la existencia del hombre» y su nueva moral del interés propio racional. Describe una economía que se desmorona en la que las personas creativas rechazan su explotación por parte de los demás y se retiran para fundar su propia sociedad basada en el egoísmo, es decir, el rechazo a vivir por el bien de los demás o a esperar que los demás vivan por ti. Al igual que *El manantial*, la trama incluye una relación amorosa entre la hábil jefa ferroviaria Dagny Taggart y el innovador siderúrgico Hank Rearden, y luego con el cerebro de la huelga, John Galt.

La crítica despreció el tono polémico de la novela, su política y su longitud. Pero millones de lectores encontraron el libro, su historia y sus personajes convincentes, y todavía lo hacen. Pronto alcanzó el tercer puesto en la lista de *bestsellers* del *New York Times* y se convirtió en uno de los libros más influyentes del mundo. Hoy sigue vendiendo decenas de miles de ejemplares al año.

El movimiento objetivista y los descontentos

La fama de Rand la llevó a ser invitada a dar conferencias en universidades y otros grupos y a aparecer en programas de entrevistas en televisión, donde su estilo directo y su evidente pasión por sus opiniones poco convencionales se ganaron al público.

A partir de 1962, se estableció y escribió para una revista, *The Objectivist Newsletter*, que se transformó en una revista más amplia, *The Objectivist*, y a partir de 1971 se convirtió en *The Ayn Rand Letter*. Muchos de sus ensayos para estas revistas se recogieron en una serie de libros de no ficción, como *La virtud del egoísmo* (1964), sobre la moral; *Capitalismo: el ideal desconocido* (1966), sobre economía y política; *El manifiesto romántico* (1969), sobre arte y literatura; e *Introducción a la epistemología objetivista* (1979), sobre cómo formamos conceptos.

Uno de los primeros seguidores de Rand fue Nathan Blumenthal, quien siendo adolescente la buscó. Cambiando su nombre por el de Nathaniel Branden, trabajó estrechamente con Rand en temas de filosofía y psicología, dirigió el boletín de noticias con ella y aumentó la red de seguidores. Con su aprobación, creó el Instituto Nathaniel Branden, convirtiendo en negocio la promoción y el debate de sus ideas. La propia Rand se reveló como una popular y carismática oradora en los actos del instituto y en los campus universitarios.

Rand admiraba el intelecto y el empuje de Branden. En 1954 se dieron cuenta de que tenían sentimientos románticos el uno por el otro (aunque él era mucho más joven y estaba recién casado). Para sorpresa de Branden, ella convenció a sus respectivos cónyuges para que tuvieran una aventura; se reunían regularmente en el apartamento de Rand.

En 1968, aunque sus sentimientos románticos se habían enfriado, Rand descubrió que Branden tenía otra aventura. Se produjo una espectacular ruptura entre ellos, que puso fin abruptamente a sus vínculos personales y profesionales. En un extenso artículo publicado en *The Objectivist*, Rand acusó a Branden de abusar de su confianza, de explotar su nombre, de incumplir sus promesas y de apartarse de sus principios. En respuesta, reprendió a sus seguidores por tratar a la carismática Rand como infalible y por juzgar a la gente por su lealtad a ella.

Rand eliminó por completo a Branden de su vida y obra. Fue rechazado por el movimiento que había contribuido a formar en torno a ella, reforzando la imagen de que se trataba de una secta «randroide». Estas animosidades se convirtieron en profundas divisiones, cuyos ecos aún perduran en el movimiento objetivista.

Los años finales

Rand continuó dando charlas a los estudiantes, adoptando posturas controvertidas en muchos temas, como la educación, las protestas estudiantiles, el aborto, la guerra de Vietnam, el servicio militar obligatorio, la guerra árabe-israelí, las leyes antimonopolio y muchas otras cosas.

Pero en la década de 1970 varios acontecimientos personales distrajeron a Rand de su trabajo. Aunque el Telón de Acero había impedido durante mucho tiempo la comunicación con su familia rusa, por fin se puso en contacto con su hermana Nora, que la visitó en Nueva York. Lamentablemente, la visita solo le causó angustia. El tiempo y los acontecimientos

habían creado distancias insalvables entre ellas, y tras una breve estancia Nora regresó a la Unión Soviética.

Poco después, Rand –fumadora de toda la vida– fue operada de cáncer de pulmón. Su marido, Frank, también se encontraba mal de salud. Dejó de escribir boletines informativos y realizó menos apariciones públicas.

«He perdido mi mayor valor», declaró cuando Frank murió en 1979. Aunque se animó a trabajar en el guion de una miniserie de televisión basada en *La rebelión de Atlas*, no vivió para completarlo. En 1982, al regresar de un evento en Nueva Orleans –para su deleite, y en referencia a *La rebelión de Atlas*, el organizador le envió un tren privado– cayó enferma y murió poco después en su apartamento de Nueva York. Sobre su ataúd se colocó un gigantesco signo de dólar, su símbolo para «un país libre, para el logro, para el éxito, para la capacidad, para el poder creativo del hombre».

La influencia continúa

Tras su muerte, el colega intelectual de Rand (y albacea legal y heredero) Leonard Peikoff creó el Instituto Ayn Rand para promover sus ideas.

Las diferencias sobre el Objetivismo y el grado de adhesión a los puntos de vista de Rand llevaron al estudiante y socio de Peikoff, David Kelley, a crear un organismo rival, el Instituto de Estudios Objetivistas (más tarde llamado Centro Objetivista, y luego Sociedad Atlas).

Hoy en día, se han establecido grupos objetivistas en cuatro continentes diferentes, mientras que la Anthem Foundation for Objectivist Scholarship, creada en 2001, patrocina a profesores en varias universidades estadounidenses.

A través de estas y otras fuentes, la filosofía de Rand está recibiendo una valoración crítica seria en revistas y libros académicos.

Mientras tanto, se han publicado más obras de Rand, como libros basados en su correspondencia, diarios, ensayos, entrevistas y discursos. Las películas italianas se reestrenaron, como *Los que vivimos*; la obra de teatro *Ideal* se puso en escena; la novela *Himno* se adaptó a una obra de teatro; han surgido varios guiones y relatos cortos. Incluso hubo una versión en Hollywood de *La noche del 16 de enero*.

También han aparecido biografías y memorias. Entre ellas, un libro de Nathaniel Branden, otro de su esposa Barbara, que se convirtió en un largometraje para televisión, y la película nominada al Oscar: *Ayn Rand: Sentido de la vida*.

Hoy en día, Rand es una parte central (aunque todavía controvertida) de la cultura popular. En 1999, su imagen apareció en un sello postal estadounidense. *La rebelión de Atlas* alcanzó el primer puesto en la lista de los libros de ficción más vendidos de Amazon.com tras la crisis de 2008, en medio de los temores de un colapso económico que se asemejara a la crisis descrita en la novela. Es evidente que la gente sigue acudiendo a Rand en busca de respuestas y de fuerza.

Una línea de tiempo de la vida y trabajo de Rand

1905 Nace Alisa Zinóvievna Rosenbaum en San Petersburgo, Rusia.

1914 Ambiciona convertirse en escritora.

1917 El asalto al Palacio de Invierno de Petrogrado (antes San Petersburgo) inicia la revolución comunista.

1918 Se traslada con su familia a Crimea para escapar de la guerra civil.

1921 Regresa con su familia a Petrogrado; ingresa en la Universidad Estatal de Petrogrado.

1924 Finalmente se le permite graduarse tras las quejas de los de científicos extranjeros contra las purgas de estudiantes «burgueses».

1924 Se matricula en el Instituto Estatal de Cine; elige el nombre profesional de Ayn Rand.

1925 Aparece su primera publicación, una breve monografía sobre la actriz Pola Negri, una mujer fatal.

1925 Obtiene un visado para visitar a sus familiares estadounidenses.

1926 Llega a Nueva York, se queda seis meses con sus familiares de Chicago, va a Hollywood y es contratada por Cecil B. DeMille como extra.

1927 Es contratada como guionista júnior por DeMille.

1929 Se casa con el actor Frank O'Connor; se convierte en residente de EE. UU.

1931 Se convierte en ciudadana estadounidense.

1932 Vende su primer guion, el *thriller* de espionaje *Red Pawn*, a los estudios Universal por 1.500 dólares, aunque nunca se produce.

1934 Escribe la novela *Ideal*, pero no se publica hasta 2015. Su primera obra de teatro, *Woman on Trial*, se produce en Hollywood. *Woman on Trial* se traslada a Broadway con el título de *Night of January 16th* y se representa durante siete meses

1935 Comienza a trabajar en una nueva novela, *El manantial*.

1936 Publica la novela semiautobiográfica *Los que vivimos*, ambientada en la Rusia soviética.
Revisa *Ideal* para convertirla en una obra de teatro, aunque no se produce hasta 1989.

1938 Publica la novela *Himno* en el Reino Unido, al no haber encontrado un editor estadounidense.

1939 Escribe la obra filosófica de misterio y asesinato *Think Twice*, aunque nunca se produce en vida.

1940 Se convierte en voluntaria de la campaña presidencial de Wendell Willkie (republicano).
The Unconquered, su adaptación teatral de *Los que vivimos*, se produce en Broadway, pero no tiene éxito.

1941 Paramount produce una película basada en *La noche del 16 de enero*.

1942 *Los que vivimos* se convierte en películas italianas: *Noi Vivi* y *Addio, Kira*.

1943 Se publica *El manantial*.
Vende los derechos cinematográficos de *El manantial* a Warner Bros.
El productor Hal Willis la contrata como guionista y editora de guiones.

1944 Publica «El único camino hacia el mañana», un artículo piloto para un libro nunca terminado, *The Moral Basis of Individualism*.

1945 Dos años después de su publicación, *El manantial* alcanza el número 6 en la lista de los más vendidos del *New York Times*.
Love Letters, adaptación de Rand de una novela de Christopher Massie, recibe malas críticas pero es un éxito de taquilla.

Se estrena *You Came Along*, una comedia-romance con un guion en gran parte reescrito por Rand, con críticas ampliamente positivas.

1946 Se publica finalmente en Estados Unidos la versión revisada de *Himno*.

1947 Comienza la redacción de *La rebelión de Atlas*.
Declara como «testigo amistoso» ante el Comité de Actividades Antiamericanas de la Cámara de Representantes.

1949 Se estrena la versión cinematográfica de *El manantial*, protagonizada por Gary Cooper, y se estrena después de muchos retrasos.

1950 Conoce a su admirador Nathan Blumenthal (más tarde Nathaniel Branden), que se convertiría en su promotor y asociado.

1951 Se traslada a Nueva York, donde un grupo de discusión de admiradores, llamado en broma «El Colectivo», se forma alrededor de ella.

1954 Inicia un romance con Nathaniel Branden.

1957 Se publica *La rebelión de Atlas* y alcanza el número 3 en la lista de los más vendidos del *New York Times*.

1958 Branden crea las Conferencias Nathaniel Branden, más tarde el Instituto Nathaniel Branden (NBI).

1959 Se publica la edición revisada de *Los que vivimos*.

1960-70 Emprende giras de conferencias sobre el Objetivismo.

1961 Se publica *El nuevo intelectual*.

1962 Aparece *The Objectivist Newsletter*.

1962 Nathaniel y Barbara Branden publican *¿Quién es Ayn Rand?*, sobre la vida, la ética, la psicología y la ficción.

1963 Recibe el título honorífico del Lewis & Clark College.

1964 Apoya al candidato republicano a la presidencia Barry Goldwater.

1964 Se publica *La virtud del egoísmo*.

1966 Se publica *Capitalismo: El ideal desconocido*.

The Objectivist Newsletter se amplía y pasa a llamarse *The Objectivist*.

1966-67 *The Objectivist* publica en serie el principal tratado filosófico de Rand, *Introducción a la epistemología objetivista*.

1967 Aparece en el programa de televisión estadounidense The Tonight Show.

1968 La relación con Branden y el NBI termina abruptamente; desprecia ampliamente sus acciones en *The Objectivist*.

1969 Se publica el *Manifiesto Romántico*, que recoge las opiniones de Rand sobre el arte y la literatura.

1971 Se publica *The New Left: The Anti-Industrial Revolution*.

1974 Se somete a una operación de cáncer de pulmón tras años de tabaquismo.

1976 Respalda las conferencias de Leonard Peikoff sobre el Objetivismo como la mejor exposición de su filosofía.

1976 Deja de escribir para *The Objectivist*.

1979 Muere su marido Frank O'Connor.

1979 Se vuelve a publicar *Introducción a la epistemología objetivista*, con un ensayo adicional de Leonard Peikoff de 1967.

1982 Publicación de *Filosofía: quién la necesita*.
Llama a *The Ominous Parallels* de Peikoff «el primer libro de un filósofo objetivista que no sea yo misma».
Muere de un fallo cardíaco en su apartamento de Nueva York. Un gran signo de dólar floral es colocado sobre su ataúd.

1984 Douglas Den Uyl y Douglas Rasmussen publican una valoración académica crítica, *El pensamiento filosófico de Ayn Rand*.

1985 Leonard Peikoff y Ed Snider fundan el Instituto Ayn Rand.

1986 Se publica una versión reeditada de las películas italianas con el título de *Los que vivimos*.
Publicación de *The Passion of Ayn Rand*, de Barbara Branden, centrado en la vida personal de Rand.

1987 El antiguo miembro del Colectivo, Alan Greenspan, se convierte en presidente de la Reserva Federal de EE. UU.

Fundación de la Ayn Rand Society, grupo profesional de estudiosos dentro de la American Philosophical Society.

1989 Se estrena la obra de teatro de Rand, *Ideal*.

Se estrena *Gawaahi*, una versión de *La noche del 16 de enero*.

1989 Nathaniel Branden publica *El día del juicio: Mis años con Ayn Rand*.

1990 David Kelley funda el Instituto de Estudios Objetivistas (más tarde el Centro Objetivista y luego The Atlas Society).

1991 Una encuesta de la Biblioteca del Congreso informa que *Atlas Shrugged* es el segundo libro más influyente en Estados Unidos (después de la Biblia).

Leonard Peikoff publica *Objectivism: The Philosophy of Ayn Rand*, una «declaración exhaustiva» de la visión del mundo de Rand.

1995 Se publica gran parte de la correspondencia de Rand como *Cartas de Ayn Rand*.

1996 Publicación de *Ayn Rand: A Sense of Life*, película documental de Michael Paxton sobre la vida y las ideas de Rand.

1999 Estreno del telefilme *La pasión de Ayn Rand*, basado en el relato de Barbara Branden sobre la relación de Rand con Nathaniel Branden.
Aparece el primer número de *The Journal of Ayn Rand Studies*.
La imagen de Rand aparece en un sello de correos estadounidense.

2000 Se publican las transcripciones editadas de las charlas de Rand sobre la escritura de ficción con el título *The Art of Fiction*.

2001 Se publican las conferencias de Rand de 1958 sobre la no ficción como *El arte de la no ficción*.

El empresario (y posteriormente historiador) John McCaskey crea la Anthem Foundation for Objectivist Scholarship.

2009 Tras la crisis financiera, *La rebelión de Atlas* se sitúa en el número 1 en la lista de libros de ficción más vendidos de Amazon.com.

Publicación de *Ayn Rand and the World She Made*, una biografía de la periodista Anne C. Heller.

Publicación de *Goddess of the Market*, de la historiadora Jennifer Burns, que explora la influencia de Rand en los movimientos políticos.

2011 Se produce la primera parte de una adaptación cinematográfica en tres partes de *La rebelión de Atlas* (las siguientes aparecen en 2012 y 2014).

2012 El Instituto Adam Smith organiza la primera conferencia anual sobre Ayn Rand en Londres.

2013 Adaptación de la novela de Rand *Himno* a una obra de teatro.

2014 Se publican los guiones de *Los inconquistables*. Fundación del Instituto Ayn Rand Europa.

2015 Se publica la novela de Rand, *Ideal*.

2016 Publicación de *A Companion to Ayn Rand*, editado por los académicos estadounidenses Allan Gotthelf y Gregory Salmieri.

4. Un esquema del pensamiento de Rand

En una conferencia de ventas de *La rebelión de Atlas*, se le preguntó a Rand si podía explicar su filosofía –cómo entendía el mundo y la humanidad– estando de pie sobre una pierna. Lo hizo, en diez palabras:

> «Metafísica [es decir, la naturaleza del universo] –
> Realidad objetiva;
> Epistemología [es decir, cómo podemos conocer el universo] –
> Razón;
> Ética [es decir, los principios morales por los que debemos vivir] –
> El interés propio;
> Política [es decir, los principios de organización social] –
> Capitalismo».

Todavía no había escrito en profundidad sobre el arte, pero podría haber añadido:

> «Estética [es decir, los principios del arte] – Romanticismo».

Esas doce palabras resumen perfectamente la filosofía de Rand, que ella llamó Objetivismo. Y la filosofía, según ella, es vital en todos los aspectos de los asuntos humanos. No podemos elegir adecuadamente los principios políticos que servirán a la sociedad sin basarlos en los principios morales que son correctos para los individuos. A su vez, esos principios morales deben estar arraigados en un claro conocimiento del mundo y su funcionamiento. Y para conseguirlo, debemos utilizar un método válido y lógico.

Por lo tanto, para prosperar, debemos conducir cada parte de nuestra vida de forma objetiva, es decir, vivir sobre la base de la realidad correctamente entendida a través de la razón y la lógica. No podemos esperar prosperar siguiendo nuestros caprichos, prejuicios o deseos. Debemos elegir aceptar la realidad y pensar de forma racional y objetiva.

Rand sobre la realidad

La metafísica de la que habla Rand es nuestra búsqueda para descubrir la naturaleza última de la realidad, de las cosas y de la existencia. ¿En qué tipo de mundo vivimos? ¿Es real o una mera ilusión? ¿Es natural o está controlado por algo sobrenatural?

Rand insiste en que el mundo es real y natural. Hay cosas sólidas a nuestro alrededor, de las que somos conscientes de forma automática. Y también somos conscientes de que esas cosas existen, y siguen existiendo, estemos o no cerca. No desaparecen simplemente cuando cerramos los ojos. En otras palabras, la propia existencia es algo real o, como dice Rand, «la existencia existe».

Nuestro mundo, concluye, no es un sueño, ni algo mágico, ni ilógico, ni arbitrario. Las cosas existen y tienen relaciones establecidas entre sí, sin contradicciones: estamos rodeados tanto de cosas sólidas como de hechos sólidos.

Rand sobre el conocimiento humano

La cuestión para la epistemología, la teoría del conocimiento, es cómo obtenemos un conocimiento fiable de este mundo. No se trata de lo que sabemos –eso es ciencia– sino de cómo lo sabemos. Y eso, piensa, depende tanto de la realidad como de nosotros mismos.

Nuestro cerebro nos hace conscientes automáticamente de que las cosas existen, de que las cosas son, explica. Pero para sobrevivir y prosperar, también necesitamos aprender qué son esas cosas. Pero eso no es automático: no nacemos sabiendo lo que es cada cosa. Tenemos que aprenderlo, lo que requiere pensamiento y esfuerzo deliberados. Tenemos que elegir centrar nuestra mente en el problema, averiguar qué son las cosas y comprobar que nuestro método y nuestras conclusiones son válidos.

Es este uso deliberado de la razón, dice Rand, el que construye el conocimiento sobre la base de nuestra conciencia. La razón es la facultad exclusivamente humana por la que identificamos las cosas –separándolas y clasificándolas en diferentes categorías, como «humanos», «animales» o «árboles»– sobre la base de sus rasgos distintivos esenciales. Y a través de la lógica, nos aseguramos de que las categorías de archivo –o conceptos– que formamos son coherentes y no contradictorias.

Rand cree que esta facultad única explica el éxito humano. Nos permite archivar, gestionar y utilizar una gran cantidad de información sobre el mundo. Nos hace posible destilar un gran número de observaciones en una sola idea. Eso nos faculta a pensar en conceptos muy abstractos, como «libertad» o «negocio» o «prosperidad», y en las relaciones entre ellos. Esto nos ayuda a sobrevivir y prosperar.

Rand sobre la moralidad

La ética, el estudio de cómo formamos juicios morales, aborda el concepto abstracto de «bien». No nacemos sabiendo lo que es bueno o malo, dice Rand: debemos aprenderlo. Afortunadamente, al igual que podemos aprender la naturaleza de la existencia utilizando nuestra razón, podemos aprender los principios de la moral por el mismo método.

La clave para entender los valores morales, argumenta, es la vida. La razón por la que los seres vivos tienen valores y los seres sin vida no los tienen es que nos enfrentamos a decisiones que marcan la diferencia. Nuestra comodidad, seguridad y salud –y, en última instancia, nuestra propia supervivencia, a la que contribuyen todos estos valores– dependen de lo que hagamos.

Rand concluye que la medida o norma de valor es la vida. Y para cada uno de nosotros, nuestro propósito moral es nuestra propia vida. La moral tradicional del autosacrificio –altruismo– es destructiva, advierte. El autosacrificio daña la propia vida, mientras que el autosacrificio de otros te anima a vivir como un parásito. Ninguna de las dos cosas es sostenible; el altruismo no puede ser una virtud. En cambio, debes valorarte a ti mismo, actuar en tu propio interés racional a largo plazo y luchar por tus propios valores. La recompensa de esa moral, dice, es la vida, la felicidad y la autoestima.

Rand sobre la política y la economía

Rand sostiene que los valores y principios de la organización social –la política– se derivan lógicamente de la ética que guía nuestras acciones individuales (que a su vez depende de cómo entendemos la realidad). La filosofía guía el curso de las naciones, tanto como guía a cada uno de nosotros.

Lo que vincula las acciones individuales y sociales, dice Rand, son los derechos: principios morales sobre cuándo los individuos son libres de actuar sin que otros restrinjan esa libertad. Y dado que nuestra norma de valor es la vida, continúa, el derecho más básico es nuestro derecho a la vida. De él se derivan todos los demás derechos.

Por ejemplo, si queremos sobrevivir y vivir como seres humanos completos, debemos usar y actuar según nuestra razón. Por tanto, el derecho a la vida implica el derecho a pensar, a trabajar de forma productiva y a conservar el fruto de nuestros esfuerzos, es decir, los bienes que creamos. El único sistema que garantiza todo eso, sostiene Rand, es el capitalismo de *laissez faire* no regulado.

Ciertamente, es posible que la gente viole nuestros derechos por la fuerza. Pero eso es malo, dice Rand, porque nos hace actuar en contra de nuestra propia razón, conocimiento y valores. Por tanto, hay que contrarrestar la fuerza. Por desgracia, no podemos confiar en que los individuos tomen represalias de forma racional y proporcionada. Así que necesitamos un organismo –el gobierno– que pueda proteger nuestros derechos actuando con mesura contra los que inician la fuerza. No es una función pequeña, ya que requiere un sistema de justicia con leyes, policía, tribunales y castigos.

Pero la defensa de los derechos individuales es la única función del gobierno. No se puede justificar nada más, a menos que todo el mundo esté de acuerdo.

Rand sobre el arte y la literatura

Rand considera la estética –los principios del arte– como una rama más de la filosofía. Mientras que la ética examina cómo podemos hacer lo que es bueno, la estética examina cómo el arte comunica lo que es importante. Una vez más, no es una cuestión de capricho o misterio, sino un proceso racional.

Rand explica que los verdaderos artistas –incluidos pintores, escultores, autores y dramaturgos– centran nuestra atención seleccionando y representando las cosas que consideran importantes y omitiendo lo que consideran trivial o accesorio. De este modo, recrean la realidad, ofreciéndonos una visión en alto relieve que nos ayuda a agudizar nuestra comprensión de la existencia.

El arte puede comunicar conceptos abstractos expresándolos en una forma física que podemos captar directamente. Puede enseñarnos algo sobre el mundo y su funcionamiento. Por eso necesitamos el arte. Y podemos evaluar una obra de arte según estos principios estéticos, aunque no nos guste o no estemos de acuerdo con lo que dice.

Rand sobre la imagen de los héroes

Los héroes de la ficción de Rand reflejan su propio ideal moral. Son individualistas y confían en sus propios valores, juicios y esfuerzos. No esperan nada gratis de los demás y no reconocen el derecho de nadie a quitarles nada. Tienen un fuerte sentido de su propio valor moral y de la valía de quienes se ganan realmente el respeto. Desprecian a los parásitos. Son inteligentes, racionales, creativos, visionarios, decididos y seguros de sí mismos. Se enorgullecen de sus logros y de su integridad.

Los antagonistas de las novelas de Rand no viven según la razón. Incluyen a los matones que utilizan la fuerza o el poder gubernamental para explotar a los pensadores creativos, a los parásitos que se alimentan de los triunfadores, a los mediocres que no pueden pensar por sí mismos y a los conformistas que no se molestan en hacerlo, a los manipuladores que quieren hacer que los demás se sometan a sus deseos y a los que simplemente odian a los demás por su éxito.

Tal es el barómetro que Rand sostiene frente a los valores de nuestra cultura. En su ficción, como en sus otros escritos, deja clara su creencia de que, en última instancia, solo una cultura de la razón puede perdurar.

5. Rand sobre la naturaleza de la realidad

Para Rand, nuestra visión del mundo –nuestra filosofía– influye en todos los aspectos de nuestra conducta. Para prosperar en nuestras actividades personales, sociales, políticas y económicas, necesitamos una comprensión clara del mundo y de la naturaleza humana.

La metafísica, el estudio de la naturaleza fundamental de la realidad y la existencia, es un buen punto de partida. Aunque muchos filósofos se han preguntado si el mundo que experimentamos podría ser un sueño, una distorsión, una ilusión o una mera sombra de alguna realidad más profunda, Rand adopta una visión de sentido común. El mundo del que somos conscientes, insiste, es la realidad. El reto es comprenderlo.

Somos conscientes automáticamente de que las cosas existen: podemos verlas y tocarlas. Pero aunque esas sensaciones y percepciones nos dicen que las cosas existen, no nos dicen lo que son. Si queremos sobrevivir y prosperar, es algo que debemos resolver. Y cuando aplicamos nuestra razón a este problema, descubrimos que el mundo no es un misterio ni una ilusión, sino una realidad de cosas y hechos sólidos. Esa es la realidad en la que deben basarse nuestras vidas y actividades.

Axiomas básicos

Para mostrar el porqué, Rand comienza con tres axiomas: afirmaciones de hechos que, según ella, son verdades evidentes.

En primer lugar, sabemos que las cosas existen. Nuestro cerebro nos hace conscientes de ellas. Puede que no conozcamos su naturaleza exacta, qué son y cómo se comportan, pero sabemos que están ahí. Y sabemos que no se desvanecen cuando no miramos. Tienen una existencia propia. O, como dice Rand, «la existencia también existe».

En segundo lugar, somos conscientes de que las cosas existen. Las percibimos. Somos conscientes de ellas. Eso significa que debemos existir, y que nuestra conciencia existe. El hecho de que seamos conscientes también implica que las cosas existen. No podemos ser conscientes de nada; tenemos que ser conscientes de algo.

En tercer lugar, ser algo implica que una cosa debe tener identidad, un conjunto de atributos que la distinguen como una cosa concreta y no como

otra. Como dice Rand, «la existencia es identidad» o «A es A»: no se puede separar la existencia de una cosa (que es) de su esencia (lo que es). Una cosa tiene que ser algo, y no puede ser otra cosa al mismo tiempo. Esa es la ley de la identidad.

La existencia, la conciencia y la identidad están, por tanto, entrelazadas. Y son evidentes por sí mismas: no requieren ninguna prueba más allá de lo que experimentamos. De hecho, dice Rand, para refutarlos, habría que asumirlos: no se puede enmarcar ningún argumento sin referirse a las cosas y a la consciencia que tenemos de ellas. Estos axiomas son, por tanto, los fundamentos de todo nuestro conocimiento y razonamiento.

Identidad y causalidad

La percepción, que nos dice que las cosas son –que existen– es automática. Pero el modo en que llegamos a comprender qué son las cosas y cómo se comportan es a través de la razón. Eso no es automático. Requiere una elección. Requiere que pensemos objetivamente.

Para explicar el proceso, Rand imagina cómo un niño aprende a ver el mundo. Al principio, el niño solo percibe una confusión de colores, ruidos, olores, sabores y otras sensaciones por separado. Pero el cerebro del niño los conecta automáticamente en grupos de sensaciones –percepciones– que le dan la capacidad de ser consciente de las cosas, no solo de las sensaciones individuales y aparentemente aleatorias. Así, en lugar de ver únicamente manchas dispares de color y forma, por ejemplo, el niño ve una cosa entera, una entidad completa, como una mesa concreta.

Más adelante en este proceso, el niño observa los atributos, la escala, las acciones y las relaciones de estas entidades y llega a darse cuenta de que se comportan, y afectan al niño, de maneras diferentes pero coherentes. Una mesa, por ejemplo, es dura al tacto, pero un oso de peluche es suave. Un perro se mueve y ladra, pero una mesa no. Una mesa puede aplastar a un oso de peluche, pero los osos de peluche no aplastan a las mesas. La forma en que las cosas se comportan y afectan a otras cosas –la causalidad– también forma parte de su identidad. La causalidad, como dice Rand, es la ley de la identidad aplicada a la acción.

Existencia y consciencia

El niño también se da cuenta de algo más. Cierra los ojos, y las cosas parecen desaparecer; abre los ojos, y ve que siguen ahí, sin cambios. Así tomamos conciencia de la existencia y de nuestra propia conciencia. Nos damos

cuenta de que las cosas tienen una existencia propia, independiente de nosotros. No podemos cambiar la existencia cerrando los ojos o deseando que las cosas desaparezcan.

Por eso, afirma Rand, no sirve de nada desear que las cosas sean diferentes o rezar para que cambien o esperar que desaparezcan si las ignoramos. Las cosas siguen siendo, ineludiblemente, lo que son. Siguen existiendo y comportándose según su naturaleza fundamental, sean cuales sean nuestros deseos y sueños particulares. O como ella dice, la existencia tiene primacía sobre la consciencia.

Necesidad y elección

No hay alternativa a aceptar lo metafísicamente dado, como ella lo llama. Los hechos son los hechos: las cosas son lo que son, y existen y se comportan según su naturaleza, independientemente de nosotros. Son necesarias, forman parte de una realidad ineludible.

Las únicas cosas no necesarias en nuestro mundo son las que nosotros, los seres humanos, por nuestra propia voluntad, elegimos hacer o realizar. Pero incluso en ese caso, nuestras elecciones siguen estando limitadas por los hechos de la realidad. No podemos elegir hacer de las cosas lo que no son, por ejemplo, ni cambiar los acontecimientos con solo desearlo. Podemos modificar cosas que ya existen, por ejemplo, convertir la arcilla y la paja en ladrillos, pero no podemos crear cosas de la nada.

Hagamos lo que hagamos, simplemente tenemos que aceptar los hechos de la naturaleza. No tiene sentido negarlos o culparlos de nuestros fracasos: simplemente están dados. Pero los hechos que resultan de nuestras elecciones no están dados. Pueden ser juzgados como buenos o malos, y deben serlo si queremos elegir sabiamente en el futuro.

El rechazo a la realidad

Pasar por alto esta diferencia conduce a profundos errores. Para empezar, se queja Rand, mucha gente asume que los productos de la elección humana –la cultura política, por ejemplo– no pueden cambiarse. Así que se ven arrastrados a un conformismo sin sentido, siguiendo la norma, la multitud o al dictador.

Otros, conocidos como idealistas, como el filósofo griego Platón, imaginan que el mundo está controlado por (o es una mera sombra de) algo sobrenatural. Esto lleva a algunos a creer que podemos cambiar la realidad a través de nuestros sentimientos, deseos u oraciones. Pero esto es una fantasía, se

queja Rand. Supone que la conciencia (o el «espíritu») es primordial. Ignora los axiomas básicos de la realidad. Y como no se basa en la razón, conduce a contradicciones.

También están los materialistas, como el pensador político alemán Karl Marx y el psicólogo «conductista» estadounidense B. F. Skinner, que aceptan los hechos pero niegan el papel de la consciencia, considerándola una ficción mística o un mero subproducto de la actividad física del cerebro. Pero, según Rand, sin consciencia, sin conocimiento, no tendríamos ninguna comprensión de la realidad.

No es fácil conseguir una comprensión válida de la realidad. Pero nos ayuda mucho si entendemos el proceso y el método que debemos adoptar para hacerlo. Y esta es la segunda vertiente de la filosofía de Rand.

6. Cómo entendemos el mundo

Esta segunda vertiente es la epistemología: la cuestión de cómo obtenemos el conocimiento y la comprensión de la realidad. No lo que sabemos (de nuevo, eso es ciencia), sino cómo conocemos las cosas.

El proceso de comprensión

Los datos en bruto sobre el mundo, explica Rand, nos llegan a través de nuestros sentidos. Nuestro cerebro toma automáticamente esa corriente aparentemente aleatoria de sensaciones no relacionadas y las integra en percepciones coherentes. Estas percepciones son las que nos hacen conscientes de que las cosas existen.

Pero entender qué son esas cosas no es algo automático. Requiere un acto de voluntad por nuestra parte –la aplicación deliberada de la mente y el pensamiento– para convertir las percepciones brutas de las cosas en un conocimiento útil sobre ellas. Este proceso deliberado es lo que Rand llama razón.

La razón implica integrar conscientemente nuestras percepciones en agrupaciones mentales que llamamos conceptos. Es desarrollando, refinando y probando nuestros conceptos como captamos la verdadera naturaleza de las cosas. Esto requiere concentración y esfuerzo. No nacemos con una mente llena de buenos conceptos que reflejen verdaderamente la realidad. Tenemos que aprender y seguir las reglas del pensamiento sólido si queremos crearlos. Tenemos que mantener nuestro pensamiento objetivo y no distorsionado por nuestros prejuicios, sueños o caprichos.

La validez de los sentidos

Algunos escépticos afirman que el argumento de Rand cae en la primera trampa. Nunca podremos tener un conocimiento válido del mundo, dicen, porque nuestros sentidos pueden distorsionar la realidad que nos transmiten. Pero para Rand, nuestras percepciones son perfectamente válidas. El único trabajo que tienen que hacer nuestros sentidos es hacernos conscientes de que algo existe. A continuación, corresponde a nuestra razón comprender exactamente lo que existe.

La realidad y la consciencia están íntimamente ligadas. Nuestras sensaciones provienen en parte de la naturaleza de los objetos reales y en parte

de la naturaleza de nuestros propios órganos sensoriales. Podemos experimentar la realidad de forma diferente –como hacen las personas normales y los daltónicos–, pero se trata de la misma realidad, dice Rand, como nos puede demostrar la razón.

El color, el sabor, etc., no están solo «en la mente», de alguna manera independiente de cualquier objeto real. Tampoco son cualidades de los objetos, de alguna manera independientes de nosotros. Son más bien los efectos que los objetos tienen sobre nosotros. Y así es como percibimos la realidad. No hay distorsión: tanto el objeto como nuestros sentidos forman parte de nuestra percepción. El único lugar donde pueden producirse errores y distorsiones es cuando empezamos a pensar conscientemente en lo que esas percepciones representan realmente.

Las primeras etapas de la consciencia

El proceso tiene varias etapas. Como ya se ha señalado, los niños muy pequeños experimentan al principio solo sensaciones aparentemente aleatorias y aisladas. Más adelante, nuestros jóvenes cerebros integran automáticamente estas sensaciones en percepciones. Así, por ejemplo, en lugar de percibir un vasto abanico de formas verdes y marrones, ahora percibimos un grupo coherente de sensaciones (un concepto), que un adulto llamaría «árbol».

Ahora somos conscientes de una cosa, una entidad, algo diferente de nuestras otras sensaciones de fondo y, de hecho, de otras entidades. Al principio, cada percepción –cada «árbol» que percibimos– parece única. Pero, de nuevo, nuestros jóvenes cerebros empiezan a captar automáticamente las diferencias, similitudes y relaciones entre ellos. Llegamos a ver las entidades no como únicas, sino como miembros de un grupo de objetos («árboles») que tienen características unificadoras.

Formación de conceptos

Hasta ahora, el proceso es automático, tanto en los humanos como en los animales. Pero ahora, dice Rand, empezamos a hacer algo exclusivamente humano y crucial para nuestra comprensión y supervivencia. Después de que nuestros cerebros hayan aislado automáticamente estas percepciones y hayan distinguido lo que las hace similares o diferentes, ahora aplicamos nuestra razón. Los integramos en nuevos grupos, en nuevas entidades mentales que llamamos conceptos.

Esto exige un esfuerzo consciente: requiere que elijamos pensar en las naturalezas esenciales de las distintas cosas. Pero al utilizar conceptos, po-

demos procesar y utilizar mucha más información sobre el mundo y, por tanto, aumentar nuestras posibilidades de sobrevivir y prosperar. Si vemos cada árbol solo como un objeto único, hay un límite en el número de árboles individuales que nuestra mente puede captar. Sin embargo, con el concepto «árbol» podemos hablar de todos los árboles, no solo de los que podemos ver, sino de cualquier número de árboles, estén donde estén y sean del pasado, del presente o del futuro.

Podemos ir más allá, construyendo desde estos conceptos existenciales que se refieren a objetos sólidos, como «árbol», hasta conceptos abstractos que solo existen en nuestra mente, como «árboles», o incluso abstracciones más altas, como «vegetación», «vida» o «naturaleza».

Un proceso activo

De nuevo, no se trata de un proceso automático. Es, más bien, un proceso activo, un proceso deliberado y consciente de elaboración de cómo podemos archivar mentalmente nuestra comprensión de las cosas de la manera más precisa y útil. Para llegar a conceptos válidos, insiste Rand, se requiere esfuerzo, pensamiento, filosofía, método y concentración. Se trata de un proceso mental voluntario en el que debemos elegir participar.

También puede ser un proceso largo y difícil. Puede implicar que formemos largas cadenas de conceptos, construyendo conceptos existenciales sobre percepciones («árbol»), luego conceptos abstractos sobre esos conceptos («árboles»), y posteriormente conceptos aún más abstractos («vegetación») sobre ellos. Los conceptos más abstractos (como «justicia», «valor» o «amistad») implican la abstracción de miles de observaciones y de cientos de otros conceptos. Y cuanto más se alejan de la percepción estos conceptos abstractos, más difícil es acertar. Un mal concepto puede confundir y distorsionar nuestro pensamiento en muchos otros.

Por eso es fundamental que nuestros conceptos sean adecuados para su propósito, que es revelar las similitudes y diferencias esenciales entre las cosas. Podemos desarrollar buenos conceptos que lo hagan bien, pero también podemos crear malos conceptos que no tengan en cuenta los rasgos distintivos esenciales de las cosas. Esto es especialmente cierto para nuestros conceptos más abstractos.

Por tanto, en cada etapa necesitamos un buen método. Tenemos que comprobar que nuestros conceptos están arraigados en hechos sólidos y que siempre cuadran con la realidad sin ninguna contradicción. Solo enton-

ces tendremos el conocimiento sólido que necesitamos para tomar decisiones racionales y actuar en nuestro propio interés a largo plazo.

Lenguaje e identidad

Rand sostiene que otra facultad humana –el lenguaje– es fundamental para hacer que nuestros conceptos, por abstractos que sean, resulten mentalmente manejables. Damos nombres a cada concepto, convirtiéndolos en «concreciones» que nuestra mente puede manejar. Estos nombres identifican nuestros conceptos: son las «etiquetas» que resumen lo que hay en cada «archivo» mental. Esto hace que el lenguaje sea una herramienta esencial para la formación de conceptos y, por tanto, una parte esencial de cómo pensamos.

Pero dar una identidad a los conceptos puede ser difícil. Por ejemplo, se pregunta Rand, ¿cómo definir al «hombre»? Su definición debe resumir todas las características esenciales que diferencian al hombre de todo lo demás. Debe aplicarse a todos los hombres –pasado, presente y futuro. Los conceptos más abstractos son aún más difíciles de precisar.

Identificar lo que nos hace humanos es particularmente importante para Rand, ya que el entendimiento y las acciones humanas son todo su enfoque. Siguiendo a Aristóteles, aventura la definición de que somos animales racionales. Otros rasgos también pueden distinguirnos de los animales: nuestros pulgares oponibles, por ejemplo. Pero una definición, insiste, debe centrarse en lo fundamental, no en lo accesorio. Y para ella, la característica más importante que nos separa de otros animales es que somos racionales. Tenemos la facultad de identificar e integrar los datos perceptivos en el conocimiento.

Pensamiento, realidad y lógica

Una vez más, tal definición encierra un gran número de observaciones pasadas y presentes sobre los seres humanos y sus pensamientos y acciones. Una palabra, bromea Rand, vale más que mil imágenes. Pero por muy abstractos que sean nuestros conceptos (como «hombre», «cultura», «éxito», «humanidad»), deben reflejar la realidad en cada momento. Nuestras definiciones no pueden ser etiquetas arbitrarias que inventemos a nuestro antojo. Deben derivar de hechos reales y necesarios. Deben ser objetivas.

Nuestro conocimiento conceptual es jerárquico: colocamos carpetas mentales dentro de otras carpetas mentales, con niveles crecientes de abstracción (por ejemplo, desde «silla» hasta «muebles», «artículos domésticos» a

«propiedad») y una distancia cada vez mayor de nuestras percepciones brutas. Por tanto, para que nuestros conceptos abstractos sean válidos, debemos estar seguros de la validez de cada uno de los pasos que hemos dado para establecerlos, y debemos ser capaces de rastrear sus raíces hasta el nivel perceptivo.

El método por el que comprobamos si nuestros conceptos se corresponden con la realidad es la lógica. Las identidades que establecemos y las definiciones que utilizamos para describirlas no deben dar lugar a contradicciones. La lógica consiste en establecer lo que implican nuestros conceptos y definiciones y luego modificarlos si surgen contradicciones. Debemos ser capaces de trazar una línea de argumentación sin contradicciones hasta el hecho perceptivo o los axiomas evidentes. Un error demasiado común, se queja Rand, es construir nuestros conceptos a ciegas sobre errores pasados.

El conocimiento y sus críticos

Muchos filósofos anteriores a Rand han sugerido que existe una realidad independiente de nosotros y de nuestras mentes, pero que podemos llegar a conocerla. La lista de estos realistas, como se les llama, incluye a Aristóteles, Tomás de Aquino, Francis Bacon, René Descartes, John Locke y muchos otros.

Una diferencia clave es que, mientras que la mayoría de los realistas pensaban que el único vínculo que tenemos con la realidad es la dudosa evidencia de nuestros sentidos, Rand es realista también en cuanto a la percepción. Nuestras percepciones, sostiene, no son solo un conjunto de datos sensoriales que llegan a través de nuestros (potencialmente poco fiables) órganos sensoriales, sino una consciencia directa de las cosas. Otros pensadores, como Thomas Reid, mantuvieron opiniones más o menos similares, pero son una minoría.

Otra diferencia es que Rand no es realista respecto a los conceptos abstractos, como lo fueron muchos, entre ellos Platón y Aquino. Para ella, podemos percibir que un «árbol» concreto existe sin nosotros. Pero los «árboles» o la «vegetación» no son cosas «reales» que existen independientemente de nosotros. Son ideas abstractas que formamos en nuestra mente y que solo existen en ella. Son el sistema de archivo que utilizamos para poner orden mental a nuestras percepciones.

Pero Rand considera que el debate sobre la realidad y cómo la conocemos es algo más que una discusión entre los realistas, que suponen la existen-

cia de un mundo real, y los escépticos, como el filósofo escocés David Hume, que sostienen que nunca podremos conocer ninguna realidad más allá de nuestras propias sensaciones. Su punto de vista distintivo es que las cosas reales existen, pero solo lo sabemos a través de sus efectos sobre nosotros y sobre cómo pensamos en ellas. La realidad no puede separarse de nuestras mentes, ni nuestras mentes pueden hacer de la realidad cualquier cosa que elijamos. Para sobrevivir y prosperar tenemos que elegir pensar objetivamente sobre lo que experimentamos, utilizando la lógica y la razón para construir una imagen clara del mundo que esté arraigada en los hechos.

La invalidez del agnosticismo

Algunas personas, observa Rand, rechazan los métodos objetivos y creen en Dios, o en la reencarnación, o en que los planetas controlan nuestras vidas. A menos que podamos demostrar que están equivocados, afirman, debemos admitir la posibilidad de que tengan razón. Así que, como mínimo, argumentan, debemos admitir que no podemos estar seguros y permanecer agnósticos.

No, dice Rand: no estamos obligados a refutar tales afirmaciones, ni siquiera a tomarlas en serio como dignas de consideración y debate. La carga de la prueba recae siempre en los oradores, que deben presentar pruebas objetivas que respalden sus creencias. Si no pueden, podemos descartar sus afirmaciones como meramente arbitrarias, sin mayor fundamento en la realidad que cualquier otra idea aleatoria, por extraña que sea.

Por lo tanto, es ilegítimo pasar la carga de la prueba a los críticos o afirmar que tenemos que aceptar la incertidumbre, concluye. Si hemos llevado a cabo un proceso lógico basado en pruebas sólidas en el contexto de los hechos disponibles, no hay incertidumbre ni motivo para el agnosticismo.

Razón y emoción

Otros críticos sostienen que nuestros deseos y emociones son los que nos impulsan y que la razón se limita a mostrarnos el mejor camino para alcanzar nuestros fines. «La razón es... solo la esclava de las pasiones», como dijo David Hume. Pero Rand considera que esto es un completo retroceso. El pensamiento guía a la emoción, dice, y no al revés.

La razón, nos recuerda, es la facultad que identifica las cosas y las clasifica en conceptos. Las emociones son un producto de este proceso racional. La emoción es nuestra respuesta psicológica a algo que valoramos de alguna

manera, como bueno, malo, útil o peligroso. Pero para saber qué significa algo para nosotros, primero debemos saber qué es. Debemos haber aplicado ya nuestra razón: la razón precede a las emociones. Las emociones pueden ser útiles en otros aspectos, pero no pueden decirnos qué es lo verdadero.

La postura filosófica de Rand

Rand concluye que la filosofía tradicional es fatalmente defectuosa porque no comprende que el conocimiento se basa tanto en la realidad como en la mente. Para ella, el conocimiento es una asociación íntima entre ambos. Para enfatizar esto, describe el proceso de cómo adquirimos el conocimiento como psicoepistemología.

Por tanto, tener la filosofía adecuada es crucial para entender el mundo y actuar en él. Y esto es tan cierto para nuestras acciones morales como para cualquier otra cosa.

7. Rand sobre la moralidad

Pensar en los valores y las acciones morales es de vital importancia para los seres humanos, dice Rand, porque –de forma única entre los seres vivos– tenemos la capacidad de elegir cómo nos comportamos, cómo tratamos a los demás y las virtudes e ideales a los que aspiramos.

Pero si queremos hacer buenas elecciones morales, primero tenemos que hacer otra elección. Debemos elegir pensar de forma objetiva, es decir, utilizar nuestra razón y centrarla en establecer la verdadera naturaleza de las cosas, sin derivas ni evasiones. Rand describió a dónde creía que nos llevaría ese proceso de forma tan concisa como había resumido su filosofía en general:

> ¿Con qué fin debe vivir el hombre?
> –La respuesta: La vida.
> ¿Por qué principio básico debe actuar para lograr este fin?
> –La respuesta: La razón.
> ¿Quién debe beneficiarse de sus acciones?
> –La respuesta: Uno mismo.

Hechos y valores

Durante siglos, los filósofos morales han luchado con el problema de cómo probar que sus juicios morales son válidos. Podemos probar los hechos –lo que es–, pero ¿cómo probamos los valores –lo que debería ser–? Normalmente adoptan una de las dos respuestas posibles: o bien que la religión, la tradición o alguna otra autoridad nos dice qué valores y acciones son buenos o malos; o bien que lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, son meras cuestiones de opinión personal.

Ninguna de las dos respuestas, se queja Rand, es objetiva: cada una de ellas considera que los hechos y la lógica son irrelevantes. Pero los valores morales son objetivos, insiste. Pueden derivarse lógicamente de los hechos. Al igual que la razón puede mostrarnos la naturaleza de la realidad, también puede mostrarnos la naturaleza del bien y del mal. Esta búsqueda –la ética– es racional: siempre que decidamos aplicar nuestra mente, podemos descubrir los valores morales a través de nuestra razón. Y el hecho clave sobre el que descansan esos valores morales, dice, es la vida.

La vida y el valor objetivo

Un valor, explica Rand, es algo que los seres vivos se esfuerzan por obtener (o conservar). Por ejemplo, pueden valorar la comodidad y la seguridad, y actúan para asegurar estos valores persiguiendo objetivos específicos (como comida, agua y refugio). Pero todos estos objetivos y valores están al servicio de un fin último: la autoconservación, su vida.

Por lo tanto, para Rand, el concepto mismo de valor se basa en la existencia de un actor intencional, que se enfrenta a una alternativa que marca la diferencia (como el hambre o la satisfacción y, en última instancia, la vida o la muerte).

Las cosas sin vida, por el contrario, no tienen valores. Una piedra, por ejemplo, no tiene propósito ni objetivos y es incapaz de realizar ninguna acción. Pero algo que puede actuar pero no puede ser dañado –como un robot indestructible, sugiere– tampoco tiene valores. Nada de lo que haga (o deje de hacer) tiene importancia para él: la acción no le proporciona ningún valor.

Norma moral

Los animales, por su parte, se guían por el instinto para perseguir cosas que generalmente son buenas para ellos. Pero los seres humanos somos diferentes. Podemos elegir cómo actuar. Esto nos da una gran flexibilidad, aunque significa que también podemos tomar malas decisiones que acaben destruyéndonos. Por eso, dice Rand, necesitamos la ética. Con nuestra propia existencia en juego, necesitamos algo que nos guíe hacia el objetivo final de la vida –nuestra propia vida– y nos aleje de los errores destructivos.

Para identificar las acciones que acabarán siendo destructivas, continúa, tenemos que usar nuestra razón. Debemos aceptar nuestra naturaleza como seres humanos y esforzarnos por saber qué es lo que generalmente promueve nuestra supervivencia, es decir, la supervivencia como seres íntegros, pensantes, propositivos, productivos y virtuosos.

Sobre la base de esta comprensión, debemos identificar y adoptar el tipo de vida y los valores que un ser humano necesita para sobrevivir y prosperar, un código moral que nos ayudará a elegir las acciones específicas que promoverán este fin.

Para Rand, por tanto, la vida es la norma última de valor, el principio con el que se pueden medir nuestras elecciones individuales y juzgarlas como

buenas o malas. Lo que promueve la vida es bueno; lo que la amenaza es malo. Aquellos que creen que los valores morales son una mera cuestión de elección personal, o que son establecidos por Dios o por alguna otra autoridad, se equivocan de plano con respecto a la ética, porque pasan por alto el hecho de que los valores morales tienen una función: la función objetiva de preservar la vida.

El concepto de valor objetivo

Dada esta naturaleza objetiva de la moral, dice Rand, podemos tener un conocimiento moral exactamente igual que nuestros otros tipos de conocimiento: un sistema de archivo mental, basado en hechos y desarrollado por nuestra razón, que nos ayuda a comprender, a tomar decisiones acertadas y a sobrevivir. Como cualquier otro concepto, las ideas morales como bueno, malo, correcto, incorrecto, justo o injusto son abstracciones mentales que nos permiten procesar una gran cantidad de experiencias y, por tanto, elegir los valores, objetivos y acciones que nos permiten prosperar. La ética, por tanto, no es algo místico o arbitrario, sino una herramienta esencial para la supervivencia. La ética es la ciencia de la autopreservación.

Y de nuevo, al igual que no tenemos una guía innata para lo que es, tampoco tenemos una guía innata para lo que debe ser. Debemos descubrirlo aplicando nuestra mente de forma objetiva. Partiendo de los hechos y empleando métodos sólidos, debemos averiguar si es correcto decir una mentira, por ejemplo, o si es bueno dar a los pobres, o si es justo tomar las armas.

La razón, concluye Rand, es lo que hace que todo valor humano sea realizable. Y la mayor virtud –la acción voluntaria por la que aseguramos un valor– es nuestro uso de la razón. El mayor vicio, igualmente, es rechazar la razón: negarse a pensar, perder la concentración, eludir las contradicciones, ignorar (como un adicto) las consecuencias de nuestros actos, esperar que las cosas se resuelvan «de alguna manera». Si queremos elegir la vida, debemos aceptar la realidad.

La ciencia de la autopreservación

La realidad, sin embargo, enfrenta a los individuos en términos de su propia vida o muerte. El objetivo último de cada individuo es la autopreservación. Cada uno debe elegir sus valores y acciones, dice Rand, en función de la norma moral de su propia vida.

Su controvertida conclusión, por tanto, es que nuestra principal obligación moral es el interés propio: centrarnos en nuestra propia supervivencia y bienestar. A esto lo llama egoísmo.

El egoísmo de Rand no es lo que la gente suele llamar egoísmo (aunque para despertar a los lectores de su altruismo, equiparó maliciosamente ambos en el título de su libro *La virtud del egoísmo*). El egoísmo no consiste en robar, defraudar, perjudicar o incluso ignorar a los demás de forma egoísta. Eso no es compatible, en última instancia, con nuestro interés propio racional a largo plazo; para sobrevivir como seres humanos completos necesitamos la cooperación y la experiencia de los demás, y esas no serían buenas formas de conseguirlo.

Tampoco hay que confundir el egoísmo con el hedonismo, que persigue el placer inmediato sin pensar en las consecuencias. El egoísmo se centra en las necesidades a largo plazo de la vida humana.

Tratar con otros

Los egoístas pueden tener intereses propios, pero eso no significa que haya un conflicto constante entre ellos. Las personas racionales se dan cuenta de que el conflicto es destructivo.

Tampoco tenemos que luchar o robar a los demás para obtener beneficios de ellos. Podemos comerciar con ellos, cediendo libre y mutuamente algo nuestro a cambio de algo suyo que valoramos más. Eso hace que cada uno de nosotros esté mejor.

Y no tenemos que hacer sacrificios para beneficiar a otros, como exige la moral del altruismo. No es un sacrificio renunciar a un valor menor por un valor mayor, como hacemos cuando comerciamos. No tenemos que empeorar nuestra situación para ser moralmente buenos, como implica la moral del autosacrificio. Las personas moralmente virtuosas, dice Rand, son egoístas que tienen en cuenta las consecuencias a largo plazo de sus acciones, pero no viven por el bien de los demás ni piden sacrificios a nadie.

El pecado de la abnegación

Los códigos morales tradicionales, continúa, significan ponerse al servicio de alguna autoridad «superior», como Dios o la «sociedad» o «los demás». Pero no puedes esperar mantener tu vida cuando persigues un objetivo «superior» a la vida misma. Tu vida es tu valor supremo, y renunciar a ella por cualquier otra cosa no es solo un sacrificio de ti mismo, sino una negación de ti mismo y, en última instancia, una autodestrucción.

Además, dado que el valor es el producto de nuestra razón, renunciar al valor es renunciar a la razón, es decir, renunciar a nuestro propio conocimiento, juicio y mente. Si se nos dice que nuestro «deber moral» requiere que abandonemos nuestra razón, advierte Rand, deberíamos darnos cuenta de que algo va mal, ya que la razón es nuestra herramienta esencial para la supervivencia, y no podemos sobrevivir sin ella.

El mal del altruismo

Sin embargo, esto es exactamente lo que nos exige la moral imperante del altruismo. Nos insta a vivir en beneficio de los demás, alaba el autosacrificio y rechaza la acción egoísta como inmoral. Esto forma parte de muchas religiones del mundo y es ampliamente aceptado como la forma «correcta» de vivir.

En el altruismo, el criterio de moralidad no es el valor de la acción en sí, sino la identidad del beneficiario. Servir a los demás es bueno; servirse a uno mismo es malo. Pero con ese criterio, se queja Rand, no hay nada que diferencie a los gánsteres de los empresarios. A ambos se les llama malvados porque ambos tienen interés propio. Sin embargo, los gánsteres explotan a otros mediante la fuerza violenta, mientras que los empresarios enriquecen a otros mediante el intercambio voluntario. No hay ninguna equivalencia moral.

Y no hay que confundir el altruismo con la amabilidad, la buena voluntad o el respeto a los demás, continúa. Su exigencia central de autosacrificio significa autonegación. Hace que la «moral» sea el enemigo de todos. Solo se puede perder siendo 'moral', porque esta 'moral' te insta a actuar en contra de tus propios intereses. Eso hace que todos miremos a los demás no con buena voluntad sino con resentimiento.

De hecho, observa Rand, el estado de nuestra cultura muestra que la moral imperante del altruismo no promueve la compasión y el respeto. El altruismo anima a la gente a aprovecharse de los demás, a vivir de los demás y a exagerar sus propias necesidades en lugar de perseguir su propio éxito. La riqueza creada por individuos dinámicos –sin coste para nadie más– es despreciada como una marca de su malvado egoísmo. La lógica del altruismo no es que la riqueza deba ser distribuida, sino que la riqueza es mala y debe ser destruida.

El altruismo, por tanto, trata de racionalizar acciones que de hecho son inmorales y destructivas. Y su intento de suprimir la autopreservación y ha-

cer del autosacrificio una obligación solo puede lograrse mediante el mal adicional de la fuerza coercitiva.

La ética de las emergencias

Sin embargo, no es ningún sacrificio ayudar a otros a los que se quiere, aconseja Rand. Un hombre cuya esposa tiene cáncer, por ejemplo, pagará de buen grado el tratamiento médico y pasará tiempo cuidándola, porque ella es un valor importante para él. Eso es totalmente coherente con el egoísmo.

Pero sería un error sacrificarse o exponerse a un gran riesgo por un extraño. Eso sería valorar tu propia vida, tu conocimiento, tu razón y tu mente por debajo de la suya. No hay nada malo en mantener una buena voluntad general hacia los extraños, y es totalmente moral ayudarlos en situaciones de emergencia. Pero nuestra ayuda no debe dejarnos en peor situación ni ponernos en gran riesgo.

Y la circunstancia debe ser una verdadera emergencia. Debe ser algo imprevisto y no elegido por la persona. De lo contrario, nuestra ayuda no hace más que fomentar la imprudencia de las personas. Además, el problema debe tener una duración limitada. No tenemos la obligación moral de ofrecer a nadie una ayuda continua, como hacen los sistemas estatales de bienestar. Eso solo fomenta la dependencia y exige un sacrificio continuo por parte de los demás.

La importancia de los principios

Así, para Rand, el beneficiario de una acción moral es la persona que la realiza, y no otro. Debemos actuar en nuestro propio interés racional y esperar que los demás hagan lo mismo. Solo esto es fiel a nuestra naturaleza humana y es probable que promueva nuestra supervivencia como seres humanos completos.

La razón, dice, hace que los seres humanos sean únicos en cuanto a su capacidad de pensar y planificar para toda la vida, e incluso más allá. Por eso, para obtener el máximo beneficio para nosotros mismos, debemos pensar y actuar a largo plazo, no solo en el momento.

A esto lo llamamos principios. Una mentira puede sacarnos de un apuro, pero nuestros valores fundamentales no se ven beneficiados por el hecho de mentir siempre que nos apetezca, advierte Rand: eso solo produce una enmarañada red de engaños y destrucción. Nuestras acciones deben

servir sistemáticamente a nuestros objetivos a largo plazo. Eso significa que deben respetar los principios.

Los principios morales pueden no ser fáciles de definir. Por ejemplo, una acción puede estar mal en algunos contextos, pero no en otros. No es «deshonesto» mentir a los ladrones sobre dónde están escondidos tus objetos de valor. La violación de tus derechos por parte de ellos significa que el concepto de honestidad ya no se aplica. Pero si podemos organizar nuestros principios en un esquema coherente y sensible al contexto –un código moral– nos damos una guía rápida de nuestros conceptos de lo correcto y lo incorrecto que nos ayuda a actuar en nuestro interés a largo plazo.

Tres valores básicos

Tu estándar de valor moral, por tanto, es tu propia vida como ser humano completo, es decir, como ser racional, dice Rand, siendo la razón la esencia del concepto «humano». La razón, por tanto, es un valor básico.

Y esto, a su vez, significa tener un propósito: conocer tu propia mente y tus valores a largo plazo. Significa identificar claramente tus valores y clasificarlos según su importancia relativa. El propósito nos centra en lo que es importante, evitándonos la búsqueda constante, la incertidumbre, el conflicto y la deriva.

Para mantener tu propia vida, también necesitas autoestima. Necesitas apreciar que eres competente para pensar y digno de la vida y la felicidad. Tienes que ser capaz de respetar el juicio de tu propia mente sobre la realidad y la verdad, y tener confianza para afirmarlo.

Virtudes objetivistas

Todo lo demás en la ética objetivista de Rand se deriva de estos valores básicos de razón, propósito y autoestima. Estos valores implican un compromiso total con la realidad, sin poner nada por encima de ella. Implican que nuestros valores, objetivos, deseos e incluso emociones deben ser validados por el pensamiento claro.

Además, requieren que aceptemos la responsabilidad de nuestros propios actos. No hay un ser sobrenatural o una fuerza mística a la que culpar de nuestros errores o corregirlos.

Las virtudes, explica Rand, son las acciones prácticas por las que alcanzamos el valor. Para conseguir valores, por supuesto, nuestras acciones deben ser racionales. De hecho, el mayor vicio –una acción que destruye el valor– es negar voluntariamente la realidad y la razón.

La virtud no siempre se premia. Podemos equivocarnos sobre qué acción es correcta. Otros pueden frustrar nuestros esfuerzos. Los acontecimientos pueden desbordarnos. No obstante, a largo plazo, una acción coherente y racional suele beneficiarnos.

Las virtudes básicas

Los valores básicos de Rand, como la razón, el propósito y la autoestima, tienen su contrapartida en virtudes específicas, es decir, en la forma de conseguirlas.

Por ejemplo, dice, alcanzamos el valor de la razón a través de la virtud de la racionalidad, siendo consistentemente racionales y aceptando activamente la razón como nuestra única fuente de conocimiento, nuestra medida de valor y nuestra guía para la acción práctica. Esta virtud requiere un acto de libre albedrío: significa elegir el uso de la mente, y elegir centrar la mente en lo que es verdadero, sin alejarse de ello ni tratar de evadirlo.

Esto, a su vez, implica la virtud de la independencia: aceptar la responsabilidad de formar tus propios juicios y vivir de acuerdo con ellos. También implica otra virtud, la integridad: no sacrificar nunca tus convicciones a los deseos u opiniones de los demás. Implica honestidad: no intentar nunca falsear la realidad. E implica la justicia: dar lo que se merece, no buscar nunca lo inmerecido y aceptar todas las consecuencias de los actos propios.

Logramos el propósito de valor, dice Rand, a través de la virtud de la productividad. Esto empieza por reconocer que nos mantenemos a través del trabajo productivo, no solo viviendo de nuestro ambiente, como hacen los animales, sino adaptándolo a nuestras propias necesidades y valores.

Productividad es algo más que trabajar en una tarea insignificante: significa buscar conscientemente el máximo empleo productivo de la mente dentro de nuestras posibilidades. La falta de uso de la mente, advierte, te condena a la decadencia. Tienes que elegir trabajar para alcanzar tus valores, y perder tu entusiasmo por el trabajo productivo significa traicionar tus valores y tu vida.

La autoestima, asimismo, se consigue a través de la virtud del orgullo: el reconocimiento de que eres tu propio valor más alto y que este valor, como los demás, debe ganarse. Eso significa forjar el carácter, adquirir el sentido de la autoestima, formarse en un ideal moral y negarse a sacrificarse por el bien de los demás.

La recompensa de la virtud

La recompensa de la virtud es la felicidad. Pero, de nuevo, no debemos confundir la felicidad a largo plazo con el placer fugaz. Eso sería mezclar conceptos muy diferentes.

Ganar un valor nos da placer; perderlo nos causa dolor. Esas sensaciones son un indicador útil de nuestros intereses inmediatos, dice Rand, pero no son necesariamente una guía fiable para el largo plazo.

En cambio, debemos pensar activa y objetivamente en lo que realmente nos interesa a largo plazo, y tomar decisiones racionales sobre esa base sólida. Debemos comprobar constantemente que nuestros conceptos son coherentes y se basan en hechos, y asegurarnos de que nuestras acciones se corresponden con lo que nos enseñan esos conceptos, en este caso, lo que promueve o perjudica nuestro interés a largo plazo. Puede que no siempre acertemos, pero si aprendemos a pensar de esta manera y nos decidimos a hacerlo, tendremos muchas más posibilidades.

La verdadera felicidad, según Rand, es el estado de alegría no contradictoria, una alegría que no choca con ninguno de nuestros valores. No es el placer fugaz de un capricho, sino la alegría de alcanzar valores reales que son coherentes con la realidad y con nuestra naturaleza. Esta alegría es nuestro propósito al intentar vivir una vida moral, y es la recompensa del pensamiento objetivo y de la acción moral que basamos en él.

El mal de la coacción

Los egoístas pueden alcanzar sus valores y lograr la felicidad, sin conflictos, mediante la cooperación pacífica. Pero ¿qué ocurre cuando la gente no está de acuerdo?

Rand considera que está bien discutir con aquellos con los que no estamos de acuerdo, intentar persuadirlos o desvincularse de ellos si no podemos estar de acuerdo. Pero es malo obligarlos a cumplir con nuestros puntos de vista, coaccionarlos para que acepten nuestras conclusiones en contra de su propio juicio. Eso ahoga el uso de la razón de las personas y, por tanto, su capacidad de vivir. Las mentes racionales, insiste Rand, no pueden trabajar bajo coacción –por eso los períodos más libres de la historia fueron también los más productivos. La fuerza sustituye a los creadores por brutos y a los brutos por brutos peores.

La fuerza, continúa, es también un ataque al valor. Los valores son hechos juzgados por una mente racional. Si no se puede pensar, no se puede valo-

rar. Un valor impuesto a alguien no es un valor real: la fuerza no puede ser moral.

Por fuerza, Rand entiende la iniciación de la fuerza física. Puede ser violencia nacida de la furia, o coerción silenciosa, o fraude calculado; la mente racional debe rechazarlos todos.

Pero la autodefensa –la represalia ante la fuerza– es totalmente moral. Los que inician la fuerza renuncian al argumento racional. La única respuesta a la fuerza es la represalia.

Pero las represalias pueden irse de las manos. Las víctimas pueden responder con una fuerza desproporcionada o incluso culpar a la persona equivocada de su lesión. Esto no hace más que agravar el daño. Necesitamos un organismo desapasionado que evalúe los delitos e invoque una moderación proporcionada cuando sea necesario. Y esa es la función de la política.

8. Política y economía

Los principios de una buena organización social, dice Rand, son el resultado de nuestros principios morales, que por supuesto se basan en nuestro conocimiento y en la realidad que lo conforma. Una filosofía sólida es esencial para una política y una economía sólidas.

Principios políticos racionales

La política de Rand se basa en los derechos, los vínculos entre nuestras acciones personales y sociales, que subordinan las acciones sociales a la ley moral.

Los derechos son principios morales que especifican cuándo los individuos pueden actuar libremente, sin necesitar el permiso de nadie. Los derechos no obligan a otras personas a hacer nada, aparte de respetarlos: no podemos infringir moralmente los derechos de alguien.

Para Rand, los derechos provienen de nuestra naturaleza como seres humanos. Nuestra supervivencia como seres humanos completos los hace vitales para nosotros. La vida es nuestro valor más alto y nuestra norma moral, por lo que el derecho a la vida es nuestro derecho más básico. Sin él, no podemos existir.

Pero también hay otros derechos. Para sobrevivir y prosperar a largo plazo como seres humanos completos es necesario que seamos capaces de pensar, de tener valores, de juzgar las cosas, de tomar decisiones y actuar consecuentemente con ellas, y de mantener nuestra motivación y perspectiva, sin que otros nos lo impidan. Eso, dice Rand, implica otro derecho, el derecho a la libertad: el derecho a elegir pensar y actuar según nuestro propio criterio.

También implica el derecho a la propiedad: el derecho a adquirir, conservar, utilizar y disponer de los bienes materiales que valoramos. Una vez más, esto forma parte de nuestra naturaleza: sobrevivimos no solo viviendo de nuestro entorno, sino cambiándolo, utilizando tecnología como la agricultura y la fabricación. Para sobrevivir debemos ser libres de desarrollar esa tecnología y utilizar los bienes materiales que producimos. Las restricciones a los derechos de propiedad son restricciones a la vida.

Lo que no son los derechos

Los derechos, afirma Rand, no son algo que nos da la «sociedad». Nos protegen contra la sociedad. No tenemos que «pagar» por nuestros derechos «dando algo a cambio». Ni nuestros derechos nos dan derecho a nada de los demás. No hay «derechos» a un trabajo, por ejemplo, ni a una casa, ni a una educación, ni a un tratamiento médico, ni a prestaciones sociales, porque para ello sería necesario que otras personas los proporcionaran o pagaran.

Solo los individuos tienen derechos; los grupos no. Los individuos son soberanos, no engranajes de una máquina colectivista. Ningún «colectivo» tiene derechos sobre su mente, su esfuerzo o su producto. Eso les robaría lo que necesitan para sobrevivir como seres humanos completos. Y sería inútil, ya que solo las mentes libres, independientes y pensantes pueden ser productivas, razón por la cual el colectivismo siempre fracasa, dice Rand, pero respetar el derecho de los demás a vivir, pensar y producir nos beneficia a todos, porque promueve una economía y una sociedad creativa y en progreso.

El papel del Estado

Los derechos pueden ser violados mediante el uso de la fuerza. La única respuesta a eso, como ya se ha mencionado, es la fuerza de represalia. Pero no podemos dejar eso en manos de las víctimas, que pueden culpar a la persona equivocada o responder con una violencia desproporcionada. Así que, en lugar de eso, dice Rand, acordamos renunciar a nuestro uso personal de la fuerza y dar el monopolio de la fuerza a una agencia independiente que pueda proteger nuestros derechos impartiendo justicia objetiva: el uso desapasionado y medido de la fuerza contra los infractores. A este organismo lo llamamos Estado.

La función de impartir justicia objetiva requiere que el Estado siga principios claros y objetivos. Por ejemplo, debe haber reglas objetivas de evidencia para establecer el grado en que se han violado los derechos de alguien, y por quién. Debe haber leyes objetivas que prohíban actos específicos (no conceptos amplios y vagos como la obscenidad, la blasfemia y la restricción del comercio, dice Rand) y normas objetivas sobre los castigos adecuados. Tales normas permiten disuadir la violencia, sin una fuerza excesiva o mal dirigida.

Otra parte de la función de justicia del Estado es hacer cumplir los contratos. Los seres humanos no son animales solitarios, ni sociales, sino ani-

males contractuales, afirma Rand. Nos dedicamos a la planificación a largo plazo, haciendo acuerdos con otros para avanzar en nuestros objetivos a través de la colaboración y el comercio. Pero para que eso funcione, la gente debe cumplir sus promesas, y ser obligada a ello, si es necesario. También necesitamos una forma de resolver cualquier disputa sobre lo que se prometió. Así que, de nuevo, en lugar de que la gente se pelee por desacuerdos honestos, dejamos que los tribunales decidan.

El gobierno debe ser limitado

En opinión de Rand, la protección de nuestros derechos es la única función justificable del gobierno. Ninguna otra función del Estado puede justificarse a menos que todos consientan libremente, ya que cualquier propósito que se imponga a alguien viola sus derechos. Por tanto, el Estado no puede intervenir en la vida intelectual o moral de los ciudadanos, diciéndoles lo que deben pensar o cómo deben comportarse. No debe tener nada que ver con la producción o la distribución, ni siquiera proporcionar carreteras, parques, hospitales o escuelas.

Esto no es una democracia, en la que la mayoría decide lo que hacemos. El gobierno no es el dirigente de sus ciudadanos, sino su servidor. Más bien, la visión de Rand es una república basada en el consentimiento de los individuos que la componen.

Damos a los gobiernos el monopolio de la coerción para proteger nuestros derechos, pero el potencial mal uso de esos poderes hace que los gobiernos sean una amenaza aún mayor para nuestros derechos que los propios delincuentes. Por nuestra propia seguridad, el gobierno debe ser limitado. Este es el propósito de las constituciones: poner límites a la forma en que un gobierno puede utilizar su monopolio de la fuerza.

Un gobierno tan limitado y centrado también nos evitaría el mal de los impuestos. Rand insiste en que los impuestos, una expropiación forzosa de nuestra propiedad, son un robo, no solo de nuestro dinero, sino del producto de nuestra mente. En una sociedad libre, sostiene, el dinero para mantener las pocas funciones legítimas del Estado podría recaudarse voluntariamente.

Otras filosofías políticas

Como hemos visto, no hay «derecho» a un trabajo, a una casa o a la asistencia social. Es perfectamente moral que los individuos ayuden a otros cuando carecen de esas cosas, pero no podemos obligar a nadie a hacerlo. Así que no puede haber una garantía automática de seguridad.

La idea del bienestar estatal, dice Rand, proviene de la noción colectivista de que cada uno de nosotros es simplemente parte de una tribu que tiene prioridad sobre nosotros. También supone que el gobierno sabe mejor cómo utilizar los recursos de la tribu y tiene «derecho» a tomarlos. Pero no hay una forma objetiva de determinar quién «merece» el apoyo forzoso de los demás. En las sociedades «democráticas», la decisión se toma por mayoría. Sin embargo, esto viola inevitablemente los derechos de la minoría. Rand considera que no se diferencia del sistema de reglas de la mafia, en el que prevalece la banda más numerosa y brutal.

También critica el anarquismo –la idea de que no necesitamos ningún gobierno– diciendo que nos expone a la depredación por parte de los criminales. No podemos pensar y producir si tenemos que vivir con miedo, llevar armas, fortificar nuestras casas y formar bandas para nuestra propia protección. Tener un Estado envía la señal de que no tiene sentido iniciar la fuerza, porque la fuerza será devuelta.

Y recuerda que incluso los ciudadanos racionales y morales siguen necesitando leyes objetivas y formas de resolver desacuerdos honestos, lo que significa que necesitan un gobierno.

Rand ve a los conservadores como otros enemigos de la libertad y la razón, que basan sus opiniones políticas en la fe y la tradición. Para ella, la fe no es un fundamento racional para la política, y la tradición tampoco es una guía: la tradición política actual es el socialismo, que no es lo que los conservadores dicen querer. Los conservadores no tienen ni principios ni integridad, concluye Rand. Proclaman nuestros derechos, pero los violan con políticas como el servicio militar obligatorio. Defienden el capitalismo utilizando el lenguaje del altruismo, por lo que inevitablemente acaban pidiendo perdón por sus propios ideales.

Pero para Rand, quizás los peores infractores políticos son los que piden una economía mixta, una mezcla de libertad y controles. Eso, dice, no es «lo mejor de los dos mundos», sino una flagrante contradicción. Aunque tanto los socialistas «moderados» como los conservadores abogan por ello, es porque cada uno quiere el control: los socialistas quieren controlar la vida económica; los conservadores quieren controlar la vida social.

Por lo tanto, no hay una teoría consistente que sustente la idea de la «tercera vía», y no hay principios detrás de sus leyes, objetivos y políticas. Tampoco es compatible con un gobierno limitado, ya que no hay límites para contenerlo. Permite sacrificar los derechos a los valores a corto plazo. El pragmatismo, y no la razón, determina si los derechos se respetan o se infringen.

Sin principios que guíen la economía mixta, se crean falsos «derechos», como los derechos de bienestar, a expensas de las minorías. Los grupos de presión surgen para obtener su parte de este robo legalizado. Se introducen controles, pero luego se necesitan más controles para hacer frente a sus resultados malignos. Ningún interés está a salvo. Esto no es una «tercera vía», advierte Rand, sino un camino hacia la dictadura.

Una economía racional y moral

Rand describe la economía como la ciencia que aplica los principios políticos a la producción. Un sistema económico racional, al igual que otras partes de la actividad humana, debe basarse en conceptos correctos sobre la naturaleza del mundo y de nosotros mismos. Y para ser moral, un sistema económico también debe respetar los derechos.

El capitalismo es el único sistema moral

El único sistema que hace ambas cosas, afirma Rand, es el capitalismo del *laissez faire*, es decir, el capitalismo sin ninguna intervención del gobierno. Solo el capitalismo respeta los derechos de propiedad de las personas, por lo que es el único sistema económico moral. También es el único sistema social moral, ya que respeta los derechos y valores de las personas. Pero una sociedad capitalista es aquella cuyos ciudadanos pueden seguir valorando el arte, la ciencia o la literatura por encima de los bienes materiales: son ellos los que deciden sus prioridades, no alguna autoridad.

En el capitalismo, la gente cobra lo suyo creando un valor que otras personas quieren y están dispuestas a pagar. Nadie tiene que sacrificar su vida, su libertad o su propiedad por los demás. Es un sistema justo en el que otras personas juzgan el valor que creas y te recompensan en consecuencia. No penaliza la virtud ni premia el vicio gravando a los que crean valor y subvencionando a los que no lo hacen.

De nuevo, los seres humanos no pueden limitarse a vivir del medio ambiente; tenemos que crear lo que necesitamos para vivir. El capitalismo nos da el incentivo para hacerlo. Si producimos valor, otros nos recompensarán por ello. Y como nadie está obligado a ser nuestro cliente, y no hay leyes que protejan la mediocridad, debemos ser productores eficaces.

Esto hace que el capitalismo sea muy eficaz en la producción de riqueza material. La evidencia histórica, dice Rand, muestra cómo el capitalismo es una fuerza progresiva: la innovación florece y la riqueza crece cuando la gente es más libre, como lo fue en el Renacimiento, por ejemplo, o en la gran era del libre comercio del siglo XIX.

Separación del Estado y la economía

Para preservar el capitalismo y sus beneficios, dice Rand, debemos eliminar toda tentación de intervención del Estado. Debe haber una separación de la economía y el Estado, similar a la separación constitucional de la Iglesia y el Estado en Estados Unidos.

Ciertamente, debe haber un marco legal que proteja a todos contra la fuerza y que garantice el respeto de los contratos. Más allá de eso, no debe haber leyes ni regulaciones sobre la vida económica, ni impuestos ni subvenciones, ni margen para que los que tienen la autoridad exploten a otros o favorezcan a determinados grupos. Esto significa que las personas tienen que tratar con los demás como comerciantes, intercambiando valor voluntariamente, como iguales, no como amos y víctimas.

En esta economía de *laissez faire*, los mercados promueven la eficiencia y el valor. Los precios del mercado, explica Rand, reflejan la opinión libre y racional de las personas sobre el valor real de los distintos productos. Los mercados animan a los proveedores a buscar los procesos menos derrochadores y más eficientes para ofrecer el mejor valor posible a los clientes. Los mercados recompensan a los que planifican con antelación, a los que innovan y a los que crean los productos mejores y más baratos que atraen a los clientes dispuestos.

Los mercados son, por tanto, un proceso continuo de educación que nos enseña dónde y cómo encontrar valor y eficiencia. Las personas que aprenden estas lecciones, actúan racionalmente y hacen juicios acertados cosechan las recompensas. Las personas que las rechazan, actúan de forma irracional y tienen poco criterio, no. Sin embargo, son los únicos perdedores: cuando el Estado y la economía están separados, nadie más está obligado a rescatarlos o a apoyar su mediocridad. El capitalismo fomenta la racionalidad.

El mito del poder del monopolio

Existe la idea popular de que el capitalismo permite a las empresas poderosas explotar al público o incluso crear monopolios, sin dejar a los clientes otra alternativa que aceptar sus altos precios y su mala calidad.

Esta es una caricatura del capitalismo, replica Rand. Cualquier empresa que intentara explotar al público quebraría rápidamente, ya que otros se apresurarían a ofrecer productos mejores y más baratos. Los monopolios tampoco son comunes ni permanentes. Incluso la empresa más grande

puede ser desafiada, ya que los mercados de capital hacen que todo el capital del mundo esté potencialmente disponible para los competidores. O los clientes pueden simplemente cambiar a productos alternativos que satisfagan la misma necesidad. Solo se puede dominar un mercado libre ofreciendo continuamente el mejor valor.

De hecho, la causa más común del monopolio es el gobierno, por medio de subsidios o regulaciones que eliminan la competencia o a través de la provisión estatal. Los monopolios protegidos y gestionados por el Estado pueden ciertamente explotar a sus clientes, a los que no dejan otras opciones. Los estatistas pueden decir que las corporaciones estatales se dirigen «democráticamente» en el «interés público», pero eso, se burla Rand, significa solo el interés de la pandilla gobernante.

El poder económico es real, reconoce, pero no es único. Algunas personas tienen más inteligencia o educación, lo que les da una ventaja económica sobre otras. Pero al menos sus conocimientos superiores no son robados a los demás, como lo es con el poder económico de un monopolio estatal. Y en cualquier caso, los poderes económico y político son muy diferentes. El poder económico se obtiene ofreciendo a los demás una recompensa, algo que desean. El poder político solo les ofrece un castigo. Está claro qué es lo malo y qué no.

El significado del dinero

Rand cree que el dinero también está muy mal entendido. Para ella, el dinero es una herramienta de intercambio, una herramienta para aquellos que quieren crear e intercambiar valor. La gente acepta el dinero sabiendo que puede cambiarlo, en algún momento futuro, por valor producido por otros. Su propia existencia implica las virtudes de la productividad, la honestidad y la razón.

La expresión «El amor al dinero es la raíz de todos los males» proviene de una época, dice Rand, en la que era el poder y la fuerza lo que hacía a la gente rica. En el capitalismo, sin embargo, el dinero es una recompensa por el pensamiento, la creatividad, la innovación, la producción y la creación de valor. Te permite obtener lo que tu esfuerzo vale para los demás. El dinero se hace, no se roba a los demás. Proviene de la demanda no coaccionada de otros por tu logro creativo. Es un instrumento totalmente moral.

Pero el dinero no confiere virtudes a quienes carecen de ellas. Solo sirve a los que entienden su uso para facilitar el intercambio productivo y promo-

ver sus objetivos. Los que no tienen valor ni propósito, que obtienen el dinero a través de la delincuencia o del poder del Estado, se corromperán con él. Y los que se disculpan por su riqueza no harán más que atraer a los saqueadores, que utilizarán el poder del Estado para despojarles de ella.

Los críticos del capitalismo

Sin embargo, no faltan personas que se disculpen por su riqueza, y por el propio capitalismo. El altruismo está tan extendido que los defensores del capitalismo sienten que tienen que presentarlo como un sistema altruista, a pesar de que ambos son opuestos: el capitalismo se basa en el interés propio racional, el altruismo en el autosacrificio (irracional).

Los empresarios no pueden ganar fingiendo ser altruistas. No tienen ninguna defensa cuando los críticos los tachan de egoístas. Aunque no deberían sentirse culpables por un sistema que crea y difunde valor a través de un acuerdo totalmente voluntario, retroceden avergonzados.

La justificación moral del capitalismo no es que sirva al público, dice Rand, aunque sin duda lo hace. Los grupos procapitalistas se debilitan a sí mismos con esta línea de argumentación. La verdadera justificación del capitalismo es que es el único sistema compatible con una moral científica y objetiva. El capitalismo es el único sistema moral de la historia. Los altruistas son los explotadores.

9. Rand sobre los asuntos públicos

En un gran número de artículos y discursos, que constituyen buena parte de su producción escrita, Rand aplicó su pensamiento moral y político a las cuestiones públicas de su época. Entre ellos se encuentran la sanidad, la educación, el bienestar, las revoluciones estudiantiles de los años 60, el racismo, el ecologismo, el feminismo, los derechos civiles, las leyes sobre la homosexualidad y el consumo de drogas, la política exterior, la guerra de Vietnam y el servicio militar obligatorio, el terrorismo y los crímenes «políticos», cuestiones económicas como el salario mínimo, los impuestos, la planificación, la energía y la inflación, y muchas otras. Sus puntos de vista sobre cada uno de ellos eran muy sólidos, y es interesante analizar algunos para ver cómo su filosofía les dio forma.

La pobreza de las escuelas progresistas

Rand era partidaria de la educación Montessori, que hace hincapié en la independencia, la libertad –dentro de unos límites racionales– y el desarrollo natural del niño. Ella atribuía muchos de nuestros problemas culturales al movimiento de las escuelas «progresistas», en las que a los niños que quieren aprender se les dice que jueguen. La idea es potenciar sus habilidades sociales, pero lo único que aprenden es a formar parte de la manada. Desgraciadamente, el resto de la manada es igualmente inculta.

Esto es injusto: el niño aprende rápidamente que solo importa el día de hoy, porque no se puede predecir lo que hará la manada mañana. No tiene sentido construir nada, porque otros lo destrozarán. La única moral es el capricho de la manada. El único valor, aprenden, es la capacidad de manipular la manada para sus propios fines.

La enseñanza, cuando se da, no consiste en impartir conocimientos. Se centra en el juego de la fantasía, que niega la realidad. O la discusión en clase, que da valor a lo que la manada acuerda. O las tareas de memoria en lugar de las de comprensión (por ejemplo, el aprendizaje de la forma de las palabras completas, en lugar de la fonética), que sobrecargan la mente de los niños con cosas concretas sin que aprendan conceptos.

La universidad y el descontento estudiantil

Los más aburridos se conforman. Muchos de los más brillantes, aburridos y frustrados, simplemente se rinden. La última esperanza de que alguien

pueda hacer el mundo inteligible para ellos es la universidad. Pero aquí, dice Rand, se les enseña en cambio que nada es conocible, que las palabras significan lo que queremos que signifiquen, que los «hechos» son meras opiniones. La enseñanza, una vez más, no se realiza a través de conferencias que imparten conocimientos, sino mediante discusiones en clase que halagan a los estudiantes de que sus opiniones desinformadas son tan buenas como las de cualquier experto. Por lo tanto, siguen careciendo de conceptos objetivos que los guíen.

Esto, continúa Rand, lleva a los estudiantes a exigir clases más «relevantes». Pero, atrapados en lo concreto y carentes de buenos conceptos abstractos, piensan que esto significa clases relevantes para el día de hoy, no clases relevantes para la vida en el pasado, el presente y el futuro.

Así que no es de extrañar que la mayoría, confundida y sin moral, se deje llevar fácilmente por activistas con una agenda política.

La vieja izquierda y la nueva izquierda

Pero esto, dijo Rand, era la agenda política de la Nueva Izquierda –un movimiento político que surgió en los años 70 y 80, con raíces en la revolución social de finales de los 60–. Era, según ella, incompatible con las ideas de la tradicional o Vieja Izquierda –e igualmente incompatible con la razón.

La Vieja Izquierda, explica, se declaraba defensora de la razón y la ciencia, aunque de forma equivocada. Pensaban que la organización colectiva y la planificación «racional» aportarían beneficios generales. El socialismo, con sus fábricas y máquinas más eficientes, superaría al capitalismo. El poder económico de los capitalistas daría paso a la voluntad del pueblo en todo el mundo.

Pero al final de la Segunda Guerra Mundial, esta ilusión de productividad y crecimiento se hizo añicos. Occidente superaba claramente a la Unión Soviética, hasta el punto de que esta tuvo que construir un muro para mantener a la gente dentro. Así que, en su lugar, continúa Rand, la Vieja Izquierda intentó convencer a la gente de que la prosperidad material era innecesaria porque su colectivismo ofrecía valores «más elevados». Pocos fueron persuadidos.

La Nueva Izquierda, por el contrario, no quería hacerse cargo de la producción, sino destruirla, insistió Rand. En lugar de prometer la abundancia, despreciaban al capitalismo por producirla. Buscaban un «retorno de lo primitivo», argumentando que el crecimiento económico dañaba una

ecología frágil, que las leyes ahogaban la naturaleza humana y que el misticismo oriental expandiría nuestra conciencia.

La Nueva Izquierda, argumentaba, estaba claramente despreocupada por el bienestar humano, pues de lo contrario habrían abrazado la naturaleza humana. Querían ser rebeldes, pero en realidad eran la clase dirigente: simplemente reflejaban la visión predominante de la humanidad como una tribu cuyos miembros existen los unos para los otros. Así, la prosperidad de algunos se consideraba injusta. Solo tenían tópicos y eslóganes que los respaldaban, pero la filosofía occidental era (y es) tan débil que, intelectualmente, ha sido impotente para resistir.

El racismo como colectivismo

La forma más cruda de este tribalismo colectivista, aunque la Nueva Izquierda lo rechace, es el racismo. El racismo, dice Rand, juzga a las personas no por su mente y sus logros, sino por su ascendencia. Sugiere que los valores y el carácter se determinan al nacer, y descarta la característica esencial de los seres humanos: su facultad racional.

El racismo, observa, sube y baja con el colectivismo. Fue fuerte en la Alemania nazi, por ejemplo, y en la primera época soviética. Ello se debe a que el racismo necesita el poder del Estado para mantenerse, mientras que el capitalismo lo desbarata. El capitalismo considera a cada persona como soberana; los mercados la juzgan solo por su capacidad productiva, no por otras características irrelevantes. Fue el capitalismo el que acabó con el racismo y la servidumbre. En Estados Unidos, la esclavitud sobrevivió más tiempo en los estados no capitalistas del sur.

El Estado de bienestar y la economía mixta, por el contrario, agravan el problema. Producen conflictos entre grupos, que se disputan los favores del Estado: el sectarismo y el racismo vuelven a colocar la imparcialidad, y los grupos raciales exigen que se respete, preserve y apoye su «etnia». Pero esto los juzga por su ascendencia, y congela su cultura en lugar de dejar que se desarrolle. Tales exigencias, dice Rand, son hostiles a la razón, los derechos y la propiedad.

El ecologismo

La Nueva Izquierda abrazó gustosamente el ecologismo porque, según Rand, es un sustituto del anticapitalismo. Revela un odio manifiesto a la producción, a los logros y a la razón. Y también a la vida humana: antes de la fabricación, la esperanza de vida era corta. Los seres humanos deben se-

guir avanzando para sobrevivir, pero la regulación medioambiental ahoga la innovación. Rand ve estas restricciones a la tecnología productiva como un ataque a la mente y a la vida misma.

Los ecologistas, sin embargo, consideran el progreso como un ataque a la naturaleza. Pero sus llamamientos a «dejar en paz a la naturaleza» no son radicales, insiste, sino profundamente conservadores. Son una veneración del *statu quo*, una exigencia de conservar todo excepto la propia humanidad. En la naturaleza, conseguir incluso lo esencial para la vida humana es difícil; en el capitalismo, incluso los lujos son fáciles. La riqueza y la tecnología, no la política, resolverán los problemas de contaminación. Rand sospecha que el verdadero motivo de los ecologistas es el odio al talento, al éxito y a los logros humanos.

Los derechos civiles

La defensa a ultranza de la vida y la libertad de Rand la llevó, sin embargo, a algunas de las mismas conclusiones sobre los derechos civiles de la Nueva Izquierda. Consideraba que el aborto era un derecho moral de la madre, ya que nadie más tiene derechos sobre la disposición de su cuerpo y que un ser humano potencial no es lo mismo que uno real.

Se opuso al sacrificio de Estados Unidos en la guerra de Vietnam, argumentando que Estados Unidos no tenía ningún interés nacional en la guerra. También escribió y habló en contra del servicio militar obligatorio. En su opinión, este era el mayor abuso del poder del Estado. El derecho más básico es el derecho a la vida, pero el reclutamiento militar exige que los individuos pongan sus vidas en riesgo, por una causa que tal vez ni siquiera apoyen. El servicio militar obligatorio demuestra que el gobierno ha renunciado a su papel de protector. En su lugar, promueve el estatismo: la idea de que tu vida pertenece al Estado para que disponga de ella. En cuanto al contraargumento de que «los derechos imponen obligaciones», Rand nos recuerda que los derechos no tienen que ser «pagados» y no imponen ninguna obligación a nadie –aparte de la obligación de los demás, incluidos los gobiernos, de respetarlos.

El crimen y el terrorismo

Rand también cree que es un error criminalizar a las personas por sus creencias y estilos de vida. El delito, explica, es una violación de los derechos de los demás por la fuerza o el fraude. Las opciones de estilo de vida, como las prácticas sexuales o el consumo de drogas, no son delitos, por-

que no implican el uso de la fuerza. Tampoco lo son las ideas. Un gobierno legítimo no puede castigar a las personas por sus pensamientos y creencias: la libertad de expresión es un derecho.

La iniciación de la fuerza sigue siendo un delito, aunque esté motivada por alguna idea política, insiste Rand. Por tanto, los terroristas deben ser tratados como criminales, no como «disidentes» o «presos políticos». Para ella, en realidad son peores que los delincuentes comunes porque corrompen el concepto de derechos, exigiendo ser llamados «idealistas» cuyas creencias «justifican» el delito.

Pero si es así, ¿qué creencias justifican qué delitos? Claramente, toda esta idea lleva al Estado y a los tribunales a decidir qué ideas políticas son aceptables o no, lo cual es en sí mismo despótico.

La política económica

Rand considera que la intervención del gobierno en la economía es una forma segura de desencadenar consecuencias inesperadas y no deseadas. Las leyes sobre el salario mínimo, por ejemplo, no ayudan a los pobres, y menos a los pobres sin empleo. Por el contrario, aumentan el desempleo porque fijan los salarios por encima del valor que los empresarios obtienen por el esfuerzo del asalariado.

Gravar a los ricos, del mismo modo, no mejora la igualdad (no es que Rand vea eso como un valor), sino que reduce la inversión y, por tanto, frena el crecimiento económico que levantaría a todos en su marea. De hecho, los impuestos redistributivos simplemente quitan la propiedad a las personas cuyo éxito demuestra que pueden administrarla bien y se la dan a otras cuya falta de éxito material demuestra que son malas administradoras de los preciosos recursos.

Pero la cosa se pone peor. La redistribución y el «derecho» del bienestar a la seguridad económica son una forma de trabajo esclavo. Si exigiéramos que la gente trabajara varias horas a la semana para el Estado, lo llamaríamos esclavitud, dice Rand. Pero cuando tomamos el fruto de su trabajo como dinero, lo llamamos impuestos. ¿Hay alguna diferencia real?

Las regulaciones imprecisas, insiste, son un tipo de intervención especialmente perjudicial. En la legislación antimonopolio, por ejemplo, no se puede definir claramente lo que se considera «dominio» en un mercado. Así que las decisiones se reducen al juicio arbitrario de los reguladores. Esto fomenta el capitalismo de amiguetes, en el que los grupos de presión

y los intereses creados tratan de influir en las decisiones en su propio beneficio. Por lo tanto, las empresas no pueden predecir si una fusión o adquisición, o incluso su propio crecimiento natural, será considerado ilegal por los reguladores. Como no pueden planificar con antelación, se vuelven demasiado cautelosas y se pierden inversiones, productividad y valor futuros.

La política exterior

El capitalismo absoluto, insiste Rand, es el camino más rápido hacia la prosperidad de todos los grupos sociales. Los fundamentos internos del capitalismo son un gobierno y unas leyes mínimos, diseñadas estas últimas únicamente para salvaguardar los derechos de las personas a la vida, la libertad y la propiedad. Su política exterior es el libre comercio: la colaboración internacional entre individuos y empresas que intercambian valor voluntariamente.

El capitalismo es a menudo vilipendiado por hacer uso de la guerra, pero esto es erróneo, dice Rand. Las guerras destruyen el capital, la confianza y el comercio. Solo los gobiernos, nos recuerda, tienen el poder de iniciar guerras y únicamente estos pueden obligar a los ciudadanos a luchar en ellas. Los empresarios no pueden.

Rand cree que la guerra puede estar justificada, pero solo para la autodefensa. Pero ya es hora de que defendamos los valores racionales y acabemos con el mito imperante de que todos los gobiernos son moralmente eficientes.

El número de regímenes despóticos en las Naciones Unidas mostraba hasta qué punto había arraigado esta idea de equivalencia moral. Su aceptación había llevado a medio mundo al comunismo, una ideología colectiva que no valora los derechos individuales y que, por tanto, es malvada. ¿Es moralmente correcto tomar las armas contra tales tiranías? Ciertamente, pensó Rand, siempre y cuando no se trate de un sacrificio personal, sino que se haga para contrarrestar una amenaza real para uno mismo.

10. La importancia y la naturaleza del arte

La estética –la teoría del arte– es otra parte importante de la visión del mundo de Rand. Mientras que la ética examina lo que es bueno, la estética estudia cómo los artistas se centran en lo que es importante y convierten las complejas ideas abstractas en formas concretas que podemos contemplar directamente. Se trata de los principios por los que se puede proceder así.

En contra de la opinión popular, podemos evaluar el arte de forma objetiva. Esto puede parecer una conclusión radical, dice Rand, porque se nos dice que el arte es «personal» y «emocional» y, por tanto, no está sujeto a un análisis científico. Pero eso es porque la gente no entiende la función del arte. Las emociones que evoca el arte, como todas las emociones humanas, existen por una razón: son importantes para nuestra supervivencia. La estética es tan digna de estudio científico como la física o la biología.

El proceso de la creación artística

Rand nos explica el proceso artístico. Los artistas –como pintores, escultores, novelistas, poetas, dramaturgos, bailarines o músicos– quieren comunicar algo importante. En su arte, aíslan y destacan esos elementos esenciales. Se centran en lo que consideran importante, dejando de lado aquello que estiman insignificante o accidental. Por ejemplo, al pintar a una mujer elegante, un retratista no reproduciría un herpes labial que casualmente tenía en el labio en ese momento; eso es accidental e irrelevante para lo que el artista quiere comunicar (pero otro artista podría incluir la llaga precisamente para señalar la inutilidad de la vanidad humana).

Mediante este proceso selectivo, el artista crea una recreación de la realidad, no una realidad falsa, sino una interpretación más nítida de lo que el artista considera importante. Y, potencialmente, eso es conocimiento: podría darnos una mejor comprensión de nuestro mundo o un ideal útil al que podríamos aspirar.

El rol crítico del arte

Esto, dice Rand, hace que el arte sea crítico para nuestra supervivencia como seres humanos completos. Adquirimos conocimientos formando conceptos. Una obra de arte puede integrar muchas abstracciones profun-

das y complejas relativas a nuestra propia existencia. Al representarlas de forma concreta, nos ayuda a mantener nuestras abstracciones firmemente arraigadas en la realidad. Y la forma concreta del arte nos permite experimentar estos conceptos directamente, permitiéndonos ver la realidad completa e inmediata de los conceptos profundos. Las obras de arte nos brindan la oportunidad de reflexionar y de contemplar la realidad y los valores profundos.

Para Rand, por tanto, el propósito mismo del arte es comunicar, a través de una recreación de la realidad, cosas que el artista considera importantes: una visión del mundo, un sentido de la vida, una idea o un juicio de valor.

Por eso, observa, la historia del arte es un barómetro de los valores subyacentes de las civilizaciones que lo produjeron. Así, la escultura y la literatura de la antigua Grecia, de una época de ciencia y razón, retrata a los seres humanos como heroicos, fuertes, bellos y seguros de sí mismos. En cambio, el arte de la Edad Media, cuando los seres humanos eran considerados pecadores, los retrata como monstruos deformes.

El propósito estético de resaltar conceptos importantes mediante una recreación de la realidad se aplica a todo el arte, dice Rand, nos guste o no la obra. Una obra de arte puede enseñarnos algo profundo que cambie nuestra vida a mejor, aunque no queramos colgarla en la pared.

Pero pocos críticos de arte entienden el propósito racional del arte. En su lugar, sugieren que el arte es algo místico que solo puede ser entendido por una élite culta. Esto fomenta la profusión de «arte moderno» sin sentido que los «expertos» afirman que es importante, aunque no tengan ninguna base racional para tal juicio.

El arte y la vida

El arte puede evocar poderosas emociones. Rand lo atribuye a lo que ella llama nuestro sentido de la vida: nuestra visión subconsciente de la vida y de lo que las cosas significan para nosotros. A medida que avanzamos por la vida enfrentándonos a elecciones y formando juicios, desarrollamos sentimientos generales sobre la realidad y la vida. Al igual que los conceptos, el sentido de la vida es un conjunto de abstracciones, aunque se crea de forma subconsciente, no de manera consciente.

Esto es lo que explica nuestros sentimientos profundos sobre el arte. Por ejemplo, algunas personas pueden aborrecer el herpes labial del retrato por considerarlo una ofensa a nuestro ideal de belleza, mientras que otras

pueden alabarlo como un justo reproche al orgullo humano. El sentido de la vida no es exactamente una emoción, sino más bien una «sensación» o «sentimiento». Pero es igualmente automático, intenso y personal, porque se trata de nuestro valor más profundo: la vida misma.

La estructura del arte

Para lograr su propósito estético, dice Rand, una obra de arte debe tener tres características clave. En primer lugar, un tema: el mensaje del artista al público. Por ejemplo, el tema de los cuadros del maestro holandés Johannes Vermeer es la maravilla de la luz.

En segundo lugar, una obra de arte debe tener una trama: de qué trata la obra. Puede ser heroico, o depravado, irracional o mediocre, según elija el artista. Los temas de Vermeer (para decepción de Rand) son humildes escenas domésticas, aunque para él solo son un medio a través del cual interpreta, brillantemente, su tema.

El estilo de la obra refleja el marco conceptual del propio artista. Es la forma concreta de una enorme abstracción. En el caso de Vermeer, de nuevo, la precisión de su estilo proyecta los ideales de claridad, disciplina y propósito.

Las formas válidas de arte

El propósito del arte, dice Rand, puede lograrse de muchas maneras. La pintura, por ejemplo, utiliza el color bidimensional para recrear la realidad, comunicándonos a través de la visión. La literatura recrea la realidad mediante el lenguaje. La escultura utiliza objetos tridimensionales, que implican tanto la vista como el tacto.

La música, que utiliza el sonido y el oído, es ligeramente diferente. La música es un proceso de dos etapas: nos atrapa en el nivel subconsciente del sentido de la vida; pero luego podemos contemplar los ideales que el compositor intenta comunicar utilizando nuestra razón. Lo mismo ocurre con la arquitectura.

En las artes escénicas, como la actuación y la danza, los propios intérpretes son el medio. En el ballet, por ejemplo, el artista intenta transmitir fuerza y gracia; en el claqué, precisión y claridad.

Las formas inválidas de arte

Rand considera que algunas otras formas no son válidas como «arte» porque no cumplen con el propósito fundamental del arte de transmitir un

sentido de la vida. La fotografía, afirma, no es arte: es una habilidad técnica más que creativa. Las «artes» decorativas no son arte, sino puramente sensoriales, sin transmitir ningún ideal conceptual.

El «arte moderno», sin embargo, lo considera activamente hostil a la razón y, por tanto, a la existencia. El arte, nos recuerda, es comunicación. Una obra de «arte moderno» puede excitar los sentidos, pero si es tan estilizada que resulta ininteligible, no transmite nada y, por tanto, no es arte. De hecho, al elevar el impacto sensorial por encima de la comunicación del pensamiento, es un ataque a la propia razón.

Los principios del arte literario

Como novelista y dramaturga, Rand estaba especialmente interesada en los principios de la escritura de ficción. Una novela, explica, requiere un elemento adicional además del tema, el asunto y el estilo. Necesita una caracterización.

El tema define el propósito de la novela. Es lo que expresa la visión del mundo del autor. Puede ser muy amplia (el tema de *La rebelión de Atlas*, de la propia Rand, es el papel de la mente en la existencia humana) o más estrecha (el tema de *Lo que el viento se llevó* es cómo la Guerra Civil cambió la vida en el sur de Estados Unidos). El tema se presenta en términos de acción: la recreación de la realidad que hace el novelista es lo que les ocurre a los personajes y cómo reaccionan ante ello.

El equivalente de la novela al tema es la trama. Esta presenta el tema como una historia de acontecimientos y acción que se desarrolla. La trama debe encajar con el tema y darle vida en una progresión intencionada de acontecimientos conectados. No puede ser azarosa ni vacía: los personajes deben perseguir objetivos y sus elecciones deben revelar el propósito del escritor.

La caracterización son las cualidades de los actores de la historia. Su carácter y sus motivaciones se muestran a través de la acción y el diálogo. Deben actuar de acuerdo con sus personajes. La caracterización, la trama y el tema deben ser coherentes.

El estilo de una novela refleja la visión del autor sobre el conocimiento humano y la forma en que se recoge. El estilo es una cuestión muy personal, que revela el tipo de funcionamiento mental con el que el artista se siente cómodo. El estilo del escritor puede consistir en presentar la historia de forma muy objetiva y literal, como las novelas de Mike Hammer del escri-

tor policíaco estadounidense Mickey Spillane. Puede proyectar una mezcla de razón y pasión, tal como en *Los miserables* de Victor Hugo. O, como en la obra del novelista estadounidense Tom Wolfe, puede presentar el material en términos de las propias reacciones del autor.

El Romanticismo en el arte y en la literatura

Autores románticos como Victor Hugo producen novelas que se ajustan a la idea de arte de Rand mucho más que las de Thomas Wolfe, que Rand llama «un caos de abstracciones flotantes, de emociones aisladas de la realidad». El movimiento romántico, explica, recrea la realidad sobre la base de la voluntad. Lo que da al arte romántico su vitalidad, por lo que nos afecta tan profundamente, y por lo que está más cargado moralmente que otros movimientos es precisamente porque reconoce, y trata de mostrar, que tenemos libre albedrío y que nuestras elecciones y juicios de valor marcan una profunda diferencia para nosotros y para los que nos rodean.

Por tanto, el arte romántico no se centra en lo mundano, ni nos ofrece una mera fotografía de la vida. No descarta nuestras elecciones como ilusorias ni nuestras acciones como impotentes frente a fuerzas imparables. Se centra en los problemas y valores fundamentales, universales y cruciales de la vida, y en cómo podemos y hacemos frente a ellos. Pretende proyectar un ideal moral: mostrar cómo podrían y deberían ser las cosas, el equivalente estético de la ética.

El romanticismo nos afecta profundamente porque los valores y opciones cruciales que evoca agitan nuestro sentido de la vida. La obra intensamente emotiva de los artistas románticos del siglo XIX, que aportaron color, imaginación, emoción y originalidad al arte y la literatura, es un ejemplo de ello. Los mejores de ellos, como el favorito de Rand, Victor Hugo, utilizaron hábilmente el carácter y la acción para resaltar las opciones más difíciles a las que nos enfrentamos en cuanto a nuestras vidas, valores y moralidad.

Las diferencias del arte contemporáneo

La literatura moderna, se queja Rand, ha perdido de vista el propósito del arte y la importancia crucial de la voluntad, los valores y las emociones. Sugiere que estamos abrumados por fuerzas externas y que no podemos lograr nada. De ahí la profunda hostilidad de los escritores modernos hacia las tramas coherentes, los finales felices, el triunfo o la belleza.

La literatura popular también es defectuosa, según ella, porque se centra en valores comunes y no nos enseña nada. Su moral defectuosa –el altruismo– hace que nunca pueda resolver una trama de forma convincente. Por su parte, demasiado cine popular está lleno de personajes comunes que hacen cosas absurdamente extraordinarias, la caracterización y la trama son tan inconsistentes que se pierde cualquier propósito estético.

El público, afirma Rand, está ávido de representaciones románticas, como los libros de James Bond, del autor británico Ian Fleming, aunque no las películas posteriores, que parodian al héroe. El romanticismo genuino encarna un ideal moral que nos ayuda a afirmar nuestros valores fundamentales y a afrontar los desafíos que se nos presentan.

Los niños también necesitan ideales románticos para desarrollar sus valores. Pero la mayor parte de lo que leen y ven les dice que deben ser altruistas y abnegados, que la moral es dolorosa. Los más brillantes, al ver la contradicción, llegan a no valorar nada en absoluto. Este es el lamentable estado al que el arte y la literatura contemporáneos han llevado a nuestra cultura.

11. Las novelas de Rand

La meta de las ficciones escritas por Rand

Para Rand, la miseria, la enfermedad y el desastre pueden ser dignos de estudio, pero no son temas adecuados para el arte. Cree que el arte debe señalar algo positivo: cómo podrían ser y deberían ser las cosas.

Como seres humanos, tenemos que dedicar nuestro esfuerzo a asegurar nuestra supervivencia física y mental. Debemos descubrir las cualidades de carácter necesarias para mantener nuestra vida psicológica. El arte puede ayudarnos en eso, aunque su valor no es tanto lo que aprendemos como el hecho de que nos hace experimentar y reflexionar sobre temas importantes. Eso es lo que hace del arte un valor en sí mismo.

El propósito de la propia Rand al escribir ficción era proyectar, y hacernos reflexionar, el concepto de un ser humano idóneo: darnos un modelo para nuestras propias vidas, y el valor para alcanzarlo. Estas ideas impregnan sus escritos.

Los que vivimos

TEMA Y ASUNTO. El tema de esta novela de Rand de 1936 (y posteriormente obra de teatro y película) es el individuo contra el Estado y el valor supremo de la vida humana. Su tema, extraído de su propia experiencia, es la brutalidad de la vida cuando los valores racionales son destruidos por la Revolución Rusa.

ARGUMENTO. La trama muestra a una joven de mentalidad independiente (Kira) que encuentra un alma gemela (Leo). Los amantes intentan escapar de las ruinas de la vida en el Petrogrado controlado por los bolcheviques, pero fracasan. Resignada a no escapar nunca, Kira conoce y respeta a regañadientes a un joven oficial comunista idealista (Andrei), del que obtiene dinero que utiliza para asegurar el tratamiento médico del ahora enfermo Leo. Pero cuando Leo regresa de su convalecencia, ha perdido su idealismo e integridad. Andrei, por su parte, desgarrado por las contradicciones entre su ideología comunista y la miseria que crea en realidad, se suicida. Ahora, sola y habiendo perdido todo lo que valora, Kira intenta escapar de nuevo, pero perece en el intento.

CARACTERIZACIÓN. En términos de caracterización, esta es quizás la novela más exitosa de Rand. Hay una profundidad en los personajes que evoca la

dificultad de las profundas elecciones personales y políticas a las que se enfrentan los individuos cuando los valores racionales son torcidos por una ideología perversa impuesta por el poder del Estado. Sin duda, el carácter semiautobiográfico del libro ayuda a Rand a dibujar estos acontecimientos y personajes. Al igual que ella, Kira es una joven autosuficiente e individualista que vive en el Petrogrado revolucionario, aunque a diferencia de Kira, Rand consiguió escapar.

ESTILO. El estilo es el de un romance filosófico, una forma común en Rusia y Europa, pero no en Estados Unidos, lo cual es una de las razones por las que Rand tuvo dificultades para encontrar un editor estadounidense.

Los personajes discuten, y sus elecciones y acciones señalan las contradicciones del comunismo y la fuerza brutal que se necesita para sostenerlo.

Esto tampoco fue bien recibido en los Estados Unidos de los años treinta. Pero el libro se vendió bien en Europa y en 1942 fue adaptado (sin su consentimiento) en una película italiana de dos partes (*Noi Vivi* y *Addio, Kira*). Estas películas fueron tan eficaces en su mensaje antiestatista que el gobierno italiano, dirigido por el dictador Benito Mussolini, las retiró de la distribución poco después de su estreno. Se reestrenaron en inglés en la década de 1980, tras la muerte de Rand.

Himno

Por las mismas razones culturales que hicieron de *Los que vivimos* un problema para los editores estadounidenses, la novela corta de Rand, *Himno*, escrita en 1937, se publicó por primera vez en el Reino Unido. Un posible editor estadounidense se quejó de que Rand «no entendía el socialismo», algo sorprendente para una autora que había vivido la Revolución Rusa y que evidenciaba la visión optimista de la planificación estatal que tenían los intelectuales estadounidenses en la década de 1930.

TEMA Y ASUNTO. El tema del libro, dijo Rand, es el significado del ego humano. Su tema es la huida de un mundo de pesadilla en el que los individuos se han fusionado con el Estado, donde el «yo» ha sido sustituido por el «nosotros». De hecho, Rand tenía la intención de llamar al libro *Ego*, pero temía que esto pudiera desvelar la trama.

LA TRAMA. Rand pensaba que *Himno* tenía una historia, más que una trama. No gira tanto en torno a la acción como a los cambios de perspectiva de los personajes. Como otros niños, 7-2521 –los nombres han sido sustituidos por números en este mundo– se cría en un hogar colectivo. Tiene la

«maldición» de ser curioso y de aprender rápido. Sueña con ser becario, pero le asignan un trabajo de barrendero, lo que considera un castigo por su presunción.

Se enamora de una chica a la que llama «La Dorada». Encuentra huellas metálicas en un túnel que data de los «Tiempos Inconfesables» del pasado. Desplegando su mente inquieta, utiliza este escondite para realizar experimentos científicos y descubre la electricidad y la luz artificial. Decide contárselo a los eruditos, pero estos le dicen que su invento debe ser destruido: perturbaría el trabajo del Departamento de Velas. Escapa al Bosque Inexplorado, donde La Dorada lo busca. Encuentran una casa de los Tiempos Inconfesables. Lee libros de la biblioteca y descubre la palabra «yo». Se dan nombres y hacen planes para un futuro en el que la gente pueda, como ellos, recuperar su individualidad.

CARACTERIZACIÓN. El personaje principal, 7-2521, descubre su individualidad con y a través de otro, La Dorada. Esta caracterización es un reflejo de Kira y del primer Leo en *Los que vivimos*. El primer intento de Rand de caracterizar a un ser humano ideal fue un personaje femenino, pero en *Himno* es el personaje masculino el que dirige la acción.

ESTILO. El libro está escrito en forma de diario secreto. Esto nos permite acceder a los pensamientos del héroe, que se debate en su incapacidad para conformarse con el estado colectivista.

Himno tiene algunas similitudes con una novela rusa de 1921, *Nosotros*, de Yevgeny Zamyatin, y con la más conocida *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley. En el libro de Huxley, los niños también son criados colectivamente y se les asignan trabajos. El único individualista, un forastero llamado el «Salvaje», es exiliado y acaba suicidándose. Pero el de Huxley es un mundo de abundancia planificada. Es optimista en cuanto a la tecnología, pero pesimista en cuanto a las perspectivas humanas. Rand, por el contrario, predice la pobreza colectivista. Pero en su mundo, existe al menos la perspectiva de la redención humana.

El manantial

La novela más importante de Rand fue *El manantial*, publicada en 1943. La hizo famosa, confirmó su posición como escritora individualista de primera línea, ocupó un lugar destacado en las listas de los más vendidos y (junto con la película de 1949) le dio seguridad financiera.

TEMA. El tema, según Rand, es el individualismo frente al colectivismo, no en política, sino en términos de espíritu humano. De hecho, a diferencia

de *Los que vivimos*, en el libro no se menciona la política ni la economía; se trata de un hombre creativo que se enfrenta a un sistema que promueve la mediocridad.

EL TEMA. El tema es la batalla por la integridad y la honestidad en la creación humana. El campo de batalla es la arquitectura, y el héroe que lidera la lucha es un joven arquitecto visionario, y pionero del modernismo racionalista, Howard Roark.

LA TRAMA. La trama comienza con la expulsión de Roark de la escuela de arquitectura por su carácter poco convencional. Su compañero de estudios Peter Keating, por su parte, consigue un gran trabajo en una importante empresa, adula al jefe, Guy Francon, y es nombrado socio.

Roark acaba montando su propio negocio, pero sus edificios se adelantan a su tiempo y se ve reducido a picar piedra para pagar las facturas. Conoce a la hija de Francon, Dominique, que también desprecia la mediocridad que la rodea. Ambos comparten una profunda relación intelectual y sexual. Poco a poco, Roark empieza a ganar clientes, pero esto provoca al influyente periodista de Banner, Ellsworth Toohey, un socialista que odia el individualismo de Roark. Este último prepara una demanda, que Roark pierde.

Incapaz de ser feliz en un mundo que no aprecia a Roark, Dominique se casa con Keating, pero Gail Wynand, propietario del popular Banner, queda cautivado por ella, paga a Keating el divorcio y contrae matrimonio con ella. Con la intención de encargar una nueva casa para ambos, descubre que todos los edificios que le gustan están diseñados por Roark. Se convierte en cliente y amigo de Roark.

Keating, sin embargo, necesita un gran proyecto para salvar su malograda carrera. Convence a Roark para que colabore en un gran proyecto de viviendas: Cortlandt. Roark acepta con la condición de que se construya totalmente según su diseño original. Cuando Roark descubre más tarde que la integridad de Cortlandt se ha visto arruinada por la adición de elementos convencionales, lo dinamita. Toohey y el periódico Banner avivan la indignación pública.

En su juicio, Roark explica de forma persuasiva al tribunal que la creatividad depende de la autoestima y la independencia. Es absuelto sensatamente. Wynand se da cuenta de que complacer a la multitud fue un error: Roark ha triunfado a pesar de ellos. Y Dominique, viendo que la mediocridad puede superarse, deja a Wynand por Roark. Pero Wynand sigue pi-

diéndole que diseñe un enorme rascacielos. La novela termina de forma heroica, con Roark y Dominique en lo alto de la construcción.

CARACTERIZACIÓN. La caracterización gira en torno a cinco personajes principales. El héroe, Howard Roark, representa el individualismo creativo frente al colectivismo: sostiene que el arte puro es obra de una mente individual y no puede ser creado por juntas y comités. Peter Keating es todo lo contrario. Es lo que Rand llama un «segundón», que carece de independencia y obtiene sus creencias y valores de otros. Solo tiene éxito mediante el oportunismo y el amiguismo. Tiene cierta capacidad, pero persigue la riqueza. Se casa con Dominique por motivos de prestigio, no por amor; su carrera sube y baja según las modas. La heroína, Dominique Francon, desprecia la mediocridad de la empresa de su padre. Solo Roark la iguala, pero Toohey lo ha desacreditado. Desanimada, se embarca en una vida de autocastigo y miseria.

Gail Wynand salió de la pobreza de su infancia para controlar un importante periódico. Al igual que Roark, es intelectualmente fuerte, pero su éxito proviene de complacer a la opinión pública, que es lo que finalmente le hace caer, perdiéndolo todo, incluida Dominique. Ellsworth Toohey es la personificación del mal de Rand. Promueve el colectivismo y el socialismo con determinación. Odiando la grandeza de los demás, intenta destruir la autoestima de los individualistas como Roark. Dice que apoya a las masas, pero su verdadero objetivo es el poder sobre los demás.

ESTILO. *El manantial* es un romance filosófico, escrito con un estilo directo que apoya su mensaje racionalista. Los personajes representan diferentes visiones del mundo y en algunos momentos pronuncian discursos filosóficos que las explican.

Hubo muchas críticas por parte de los críticos estadounidenses, poco acostumbrados a este enfoque. Vieron a los personajes como portavoces poco creíbles y unidimensionales, quejándose de que ninguna persona real expresaría sus motivos malvados tan claramente como lo hace Toohey ni alardearía de los beneficios del compromiso con tanta seguridad como lo hace Keating. Por otro lado, los críticos apreciaron el individualismo heroico de Howard Roark, que era raro en la literatura contemporánea, y que todavía lo es.

La rebelión de Atlas

La rebelión de Atlas, de 1957, es el libro que más atrae a las ideas de Rand. Era sensacionalmente contrario al ambiente colectivista de la época. Pero

como ya tenía muchos seguidores en *El manantial*, no tuvo problemas para publicarlo y llegó a lo más alto de las listas de los más vendidos. Sigue siendo muy influyente.

TEMA. El tema de la novela es el papel de la mente como única herramienta de supervivencia de la humanidad. Un subtema es la moralidad del interés propio racional, el egoísmo ético.

TRAMA. La trama del libro es cómo la mayor parte del mundo vive explotando a los pocos individuos creativos de los que depende la supervivencia humana y cómo la vida se hace imposible sin la mente y la razón de esos individuos.

La rebelión de Atlas es un libro largo, y hay muchas complicaciones y subtramas, pero la trama general es muy sencilla. Cansados de ser explotados y vilipendiados, las mentes más creativas del mundo –ingenieros, inventores, científicos, académicos– se ponen en huelga. Al negárseles su creatividad y conocimientos, la economía mundial se hunde.

La heroína, Dagny Taggart, lucha por mantener y mejorar una empresa ferroviaria de propiedad familiar. Su hermano James, que prefiere hacer tratos con compinches competentes y utilizar la influencia política para frustrar a sus competidores, se opone a ella. Se asocia con Hank Rearden, otro pensador independiente, cuyo nuevo y revolucionario metal puede salvar el ferrocarril. Se convierten en amantes.

Pero sus ambiciones se ven obstaculizadas por el hecho de que las personas clave en las que confían están desapareciendo. Entre ellos se encuentran los ingenieros más dotados del ferrocarril y el principal cliente, Ellis Wyatt, pionero en la extracción de petróleo de la roca de pizarra, pero que simplemente prende fuego a sus pozos y se marcha. Otro cliente, Francisco d'Anconia, quiebra inexplicablemente su propio negocio y casi se lleva por delante el ferrocarril de Dagny.

En la fábrica abandonada de la antigua Twentieth Century Motor Company, Dagny y Hank descubren los restos de un tipo de motor radicalmente nuevo que podría revolucionar el transporte y la industria, pero que había sido destruido. Dagny trata en vano de localizar al inventor, pero Rearden se enfrenta a la confiscación forzosa de su metal por parte del gobierno y a las regulaciones que rompen por la fuerza su negocio.

Finalmente, Dagny localiza al hombre que cree que está detrás de la desaparición de tantos productores clave y lo sigue hasta su ubicación secreta.

Resulta que es John Galt, que también es el inventor del motor. El escondite secreto se hace invisible al mundo gracias a otro de sus inventos. Dagny se enamora de Galt, pero regresa a su casa, aún no preparada para abandonar el mundo que Galt, Wyatt, d'Anconia y los demás han rechazado. Ella descubre que, ante el empeoramiento del caos económico, el gobierno tiene planes para nacionalizar los ferrocarriles y confiscar las fábricas de acero y otras industrias.

El caos económico continúa y el jefe de Estado se prepara para dirigirse a la nación. Pero su emisión es interrumpida por la voz de John Galt, que se dirige a la nación en su lugar. Explica que los que viven de la mente están en huelga y lo justifica con una larga presentación de los principios objetivistas. Dice que no volverán hasta que la sociedad reconozca su derecho a vivir su propia vida y a disfrutar de los frutos de su esfuerzo.

Cuando Galt es capturado y está a punto de ser torturado por el régimen de los saqueadores, Dagny finalmente se une a los huelguistas. Ella y Galt escapan y regresan al escondite. El régimen acaba por derrumbarse y los que viven de la mente pueden por fin regresar.

CARACTERIZACIÓN. Dagny Taggart es una ingeniera y empresaria con talento cuya ambición es construir y dirigir un excelente ferrocarril. Hank Rearden es un brillante inventor y metalúrgico que produce un nuevo y revolucionario metal. Ellis Wyatt, por su parte, es un buscador de petróleo de mentalidad independiente que también es un geólogo y químico excepcional. Francisco d'Anconia es un inventor creativo, hombre de negocios y pensador (es él quien da título a la novela, diciendo que, a la vista del estado del mundo, aconsejaría al mítico gigante Atlas, que lleva el globo terráqueo sobre sus hombros, que se encogiera de hombros). Y John Galt no es solo un ingeniero, sino un científico, inventor y filósofo.

La trama y estos personajes ilustran la idea de Rand de que el progreso humano depende de los inventos y las innovaciones, que a su vez requieren conocimiento, mente e intelecto.

Estos protagonistas se enfrentan a una gran variedad de antagonistas. Está la esposa de Rearden, Lillian, que lo socava constantemente; el capitalista amiguista Orren Boyle, competidor de Rearden; Floyd Ferris, un científico estatal que afirma que la ciencia demuestra que hay que gobernar a la gente por la fuerza; el Dr. Robert Stadler, que permite que sus brillantes descubrimientos, y su reputación, sean explotados por un gobierno tiránico; y Wesley Mouch, un traicionero lobista convertido en planifica-

dor central. Estos personajes ilustran las muchas maneras en que la mente y el intelecto pueden ser saboteados.

Estilo. Una vez más, este libro es un romance filosófico, pero tiene elementos de una saga épica. Hay una mayor variedad de personajes, sobre todo de antagonistas. Al igual que en *El manantial*, la vida amorosa de la heroína es complicada, pero impulsada por la mente, no solo por el corazón.

Los antagonistas de *La rebelión de Atlas* no son creativos ni productivos, por lo que viven robando o aprovechándose de los que sí lo son. Pero eso requiere el uso de la fuerza, que es incompatible con la razón, la herramienta esencial de la humanidad para sobrevivir. Y una vez que han arruinado o perdido a los pensadores, no pueden perdurar. Rand nos dice que solo aplicando la razón podemos lograr los avances que necesitamos para adaptar el mundo a nuestras necesidades, ya sean los metales, la ingeniería o las tecnologías de extracción y procesamiento de la historia, o la agricultura, la medicina y muchas otras.

Las mentes creativas descubren nuevos conocimientos que mejoran nuestras vidas y promueven nuestra supervivencia. Sus avances impulsan el progreso. La huelga de Galt muestra que esas mentes no pueden trabajar bajo coacción: necesitan ser libres para crear nuevas ideas y tecnologías. *La rebelión de Atlas* muestra que la libertad de los individuos para actuar de forma independiente es crucial para toda la humanidad.

La decadencia de la Twentieth Century Motor Company, relatada por un antiguo empleado mientras Dagny busca al inventor del motor revolucionario, es una poderosa parábola sobre las opiniones de Rand acerca de los males del altruismo y el igualitarismo. Se nos dice que era una empresa de éxito hasta que los herederos del fundador le dieron nuevos principios: cada empleado trabajaría según su capacidad y se beneficiaría de acuerdo a sus necesidades.

Pero el efecto fue que cuanto más trabajaba la gente, más se esperaba que trabajara para pagar la cena de sus colegas «menos capaces», o el sarampión de su hijo, la operación de su mujer, la escolarización de su sobrino... sin que nada sirviera de nada. Pero ¿quién decide cuáles son las «necesidades» de la gente? ¿Un coche? ¿Un yate? ¿Y quién mediría las «capacidades» de la gente? Todo se reduce a votaciones en reuniones públicas.

En ellas, cuenta el exempleado, los trabajadores se dieron cuenta de que todos se habían convertido en mendigos. Nadie podía reclamar recom-

pensas a menos que sus «necesidades» fueran mayores que las de los demás. Así, las reuniones se convirtieron en concursos de limosnas. Mientras tanto, la producción de la empresa disminuía: ¿quién haría entonces horas extras para compensar el déficit? Por supuesto, los que se consideraban «más capaces». El resultado fue que todo el mundo bajó el ritmo, decidido a ser menos productivo que los demás, para que no los llamaran. Esto no solo acabó con la empresa, sino que también destruyó la vida y la autoestima de los que trabajaban en ella.

Y esa, nos dice Rand, es la lógica de la ideología colectivista.

12. Las críticas

El enfoque filosófico de Rand

La filosofía moderna, se queja Rand, nos dice que la realidad es inaccesible, incomprensible o una ilusión. Así que, sin nada firme que les guíe, la gente se deja llevar por el agnosticismo, el misticismo y la autocomplacencia. Nuestra cultura moderna desarraigada es una amplia demostración del hecho.

Pero la alternativa de Rand no impresiona a muchos críticos. Señalan que, excepto por la *Introducción a la Epistemología Objetivista* –un breve tratado sobre la formación de conceptos–, sus ideas se expusieron solo en artículos y discursos a grandes rasgos que no eran sólidos en cuanto a detalles, contraargumentos o pruebas. Si hubiera sido una filósofa profesional en una universidad, sus ideas podrían haberse puesto a prueba en el horno del debate académico. En su lugar, dicen los críticos, un grupo de admiradores se limitó a consentir y reforzar sus opiniones.

Los críticos también se quejan de que Rand simplifica demasiado las cosas. El hecho de que los escépticos piensen que no hay verdades objetivas que los guíen no significa que todas sus acciones deban ser una cuestión de capricho arbitrario, como ella sugiere. Pueden actuar de forma perfectamente coherente, con principios, sobre la base de sus mejores conjeturas acerca de cómo funciona el mundo. Del mismo modo, las decisiones morales a las que nos enfrentamos rara vez son tan claras como la vida o la muerte. La mayoría tiene poca relación obvia con la supervivencia: son cosas como mentir para evitar una petición no deseada o devolver el dinero que se le ha caído a un extraño.

Además, muchos lectores rechazan la hipérbole de Rand (por ejemplo, «El pantano es la filosofía moderna: el desinfectante es la razón») y las invectivas (especialmente contra Kant, a quien culpa de casi todos los males, incluido el arte moderno). Es abrasiva incluso contra quienes están ampliamente de acuerdo con ella en cuestiones importantes (como Adam Smith sobre el capitalismo, e incluso Kant sobre el libre albedrío).

Rand también presume los peores motivos de sus oponentes, dicen los críticos, tachándolos de débiles, ilusos, irracionales o inmorales. Escribe que las sociedades altruistas están diseñadas por y para «parásitos, gorro-

nes, saqueadores, brutos y matones» –no es un lenguaje que pueda convencer a los escépticos que creen que sus motivos son virtuosos.

Rand sobre la realidad y el conocimiento

Rand construye su visión de la realidad y el conocimiento sobre una base de sentido común: que las cosas existen, que existen independientemente de nosotros y que podemos conocerlas y comprenderlas. Nuestro cerebro nos dice que las cosas existen, pero solo aplicando nuestra razón podemos saber lo que son. Creando conceptos que agrupen las cosas por sus similitudes y diferencias, podemos entender nuestro mundo. Pero deben ser buenos conceptos, basados en hechos y alcanzados por métodos objetivos. Debemos evitar ser subjetivos, lo que para Rand significa arbitrarios. A es A: una cosa es lo que es.

Aunque esta teoría del conocimiento, que se basa en una larga tradición que se remonta a Aristóteles, debe ser tomada en serio, muchos críticos ponen objeciones. Algunos, por ejemplo, señalan que los conceptos de Rand son construcciones de la mente humana. Pero ¿es la mente humana una herramienta fiable para el trabajo? La mente humana, como producto de la evolución, está formada por el mundo y forma parte de él. ¿Cómo puede elevarse por encima de la realidad y darnos una visión objetiva de algo de lo que forma parte?

Otros críticos dudan de que la visión de Rand se apoye en sus tres «axiomas» básicos: que las cosas existen, que somos conscientes de ellas y que tienen una naturaleza o identidad específica. Algunos consideran que estos supuestos axiomas son erróneos: podríamos estar viviendo en un mundo de ensueño en el que nada existe. Otros objetan que los axiomas están tan trillados que se puede construir casi cualquier cosa sobre ellos: la mayoría de la gente los aceptaría sin dejar de llegar a conclusiones muy diferentes. Tampoco es convincente, dicen, que Rand argumente que no se pueden cuestionar sus axiomas porque hay que aceptar que las cosas existen y tienen identidad para poder construir un argumento que no lo haga: de nuevo, podríamos estar viviendo en un mundo coherente pero ilusorio. Eso puede parecer descabellado, pero al menos demuestra que una interpretación diferente de nuestras experiencias es teóricamente posible.

Además, el mantra de que la existencia existe no derrota a los subjetivistas, que rara vez niegan la existencia por completo. Más bien afirman que no tenemos acceso objetivo al mundo, por lo que nuestro «conocimiento»

de la existencia es endeble. Todo lo que tenemos son teorías de trabajo –suposiciones– que, aunque estén bien establecidas, debemos desecharlas cuando las nuevas pruebas las contradigan. Rand acepta, por supuesto, que somos falibles y que podemos formar conceptos que resulten erróneos. Pero entonces, si cualquier concepto puede ser alterado por nuevas ideas o pruebas, ¿cómo es su «conocimiento» más sólido que las teorías de los escépticos?

Rand sobre la moral

Las ideas morales y políticas de Rand se basan en lo que ella considera la naturaleza objetiva de las cosas. Podemos razonar qué acciones son correctas a partir de la propia naturaleza humana. La moral se basa en hechos, no en sentimientos: la moral es objetiva.

Una vez más, esta idea de que podemos basar los principios morales en los hechos objetivos de la naturaleza humana resulta profunda, aunque los críticos dudan de que Rand muestre en realidad cómo podemos pasar lógicamente de lo que es, a mostrar lo que debería ser.

Su respuesta es que el valor existe con un propósito. Responde a una necesidad profunda en nosotros: la necesidad de autopreservación. Tener valores es lo que nos mantiene vivos. Lo que sirve a nuestra vida es bueno; lo que la frustra es malo. Así que olvida los sentimientos, la opinión, la tradición o el dictado de las autoridades. El único criterio para juzgar el valor moral de una acción es su impacto en la supervivencia.

¿Pero la supervivencia de quién? Rand habla de «la vida del hombre», pero los críticos argumentan que «el hombre» podría significar varias cosas: nuestra propia especie, la humanidad en general, los individuos que componen la humanidad o cualquier individuo humano. La supervivencia humana parece perfectamente aceptable como norma moral de cómo debe actuar cada uno de nosotros. Pero Rand, dicen los críticos, confunde erróneamente la supervivencia humana con la supervivencia del individuo que realiza la acción, lo que la lleva a promover un egoísmo que la mayoría de la gente no aceptaría como moral.

Los críticos también se preguntan si Rand ha comprendido bien la naturaleza humana en la que basa su moral y su política individualistas. Somos una especie social, dicen, y recientes investigaciones sobre las sociedades animales y la genética sugieren que lo que importa es la supervivencia del grupo, no del individuo. Así que no debería sorprender que estemos pro-

gramados para actuar de forma altruista, e incluso sacrificarnos, por el bien general, como parecen hacer muchas otras especies animales. Y de hecho, dado que todos compartimos una herencia genética con otros miembros de nuestra especie, lo que parece altruismo o autosacrificio para un individuo podría en realidad promover la supervivencia de los genes que tenemos en común. Por lo tanto, Rand se equivoca al condenar acciones aparentemente autosacrificadas, que –sin que ella lo vea– en realidad promueven la esencia misma del individuo.

¿Pero cómo sabemos lo que promueve la vida, de todos modos? Puede costar mucho tiempo y experiencia averiguar qué ayuda o perjudica nuestra supervivencia, y puede haber un verdadero desacuerdo al respecto. La Unión Soviética, que Rand creía tan perjudicial, duró décadas y todavía tiene muchos defensores. Recuerden también, dicen los críticos, que la gente en los Estados de bienestar actuales vive más que nunca. Según el criterio de supervivencia de la propia Rand, las sociedades y estilos de vida que ella desprecia como parasitarios parecen ir bastante bien.

Rand sobre la política

La filosofía política de Rand es tan innovadora como su ética. Los derechos individuales que limitan el proceso político y garantizan nuestra libertad, según ella, se basan en nuestro conocimiento del mundo, la naturaleza humana y los principios de la moral. Se derivan directamente de lo que es bueno para la supervivencia.

Pero basar los derechos en la supervivencia, dicen los refutadores, sugiere que los derechos no tienen valor en sí mismos y se justifican solo porque son útiles. Sin embargo, como sostiene la propia Rand, tenemos derecho a actuar como queramos: por ejemplo, piensa que el consumo de drogas y la promiscuidad no son útiles –de hecho, son perjudiciales–, pero aun así tenemos derecho a hacerlo. Entonces, ¿cuál es?

Rand, por supuesto, argumentaría que el derecho a experimentar con diferentes estilos de vida –de cualquier tipo– tiene en sí mismo un valor de supervivencia. Pero muchos moralistas pensarían que es mejor evitar que la gente se haga daño a sí misma (por ejemplo, impidiendo que fume o coma alimentos grasos u obligándoles a pagar un seguro médico o un plan de pensiones). ¿Qué pruebas hay que justifiquen que una u otra opinión promueva mejor la supervivencia? ¿Cómo podríamos decidir racionalmente quién tiene razón?

Al subrayar estos límites de la razón humana, los críticos conservadores de Rand dicen que se apresura a descartar la religión y la tradición como algo sin valor. Después de todo, nos han traído hasta aquí. Eso, dicen los conservadores, se debe a que la religión y la tradición contienen una sabiduría adquirida –conocimientos sobre cómo debemos actuar, probados y construidos a lo largo de los siglos y plasmados en reglas que no tenemos que pensar ni entender– pero que, sin embargo, promueven nuestra supervivencia y la de nuestra especie.

Pensemos en todos esos pequeños actos de costumbre y cortesía, de indulgencia, generosidad y de dar y recibir, de ver las cosas desde el punto de vista de los demás, de esos pequeños sacrificios que promueven la confianza mutua y la cooperación y, por tanto, nos benefician a todos. Es difícilmente convincente argumentar que todo esto puede cuadrar con el egoísmo, precisamente porque sabemos que nos beneficiaremos de la comunidad de confianza que crea. Lo hacemos de forma natural, no porque tengamos que pensar en ello. Esa, y no la «razón» desencarnada, es nuestra verdadera naturaleza. Tal vez, dicen los críticos de Rand, el altruismo ha evolucionado con nosotros, como parte de nuestra naturaleza, porque, de hecho, promueve el bienestar de nuestro grupo, aunque no de una manera que podamos entender racionalmente.

Rand sobre el capitalismo

La defensa que hace Rand del capitalismo es de nuevo tan innovadora como su ética y su política. El capitalismo es, según ella, un sistema social, una forma de sociedad que no solo valora las cosas materiales, sino que también valora el arte, la literatura y otras cosas no materiales.

Y el capitalismo no es algo que deba tolerarse como un «mal necesario» porque produce riqueza material. Al contrario, insiste, es el único sistema social moral, el único sistema que no se basa en la coacción. En el capitalismo se adquiere riqueza sirviendo a los demás, no robándolos. El interés propio y el beneficio del capitalista no son cosas malas; son lo que te motiva a superarte y a beneficiar a los demás. La competencia también impulsa el proceso de aprendizaje constante del que depende la vida humana: el proceso de aprender a crear mayor valor a menor coste.

El capitalismo tiene sus críticos, pero también lo tiene la versión de Rand. Para empezar, dicen, el capitalismo nos concede la libertad de comerciar con bienes que nos perjudican, como el tabaco. ¿Qué compatibilidad tiene esto con el nivel de vida final de Rand?

Y de nuevo, dicen los críticos, Rand parece confundida sobre si el capitalismo debe ser apoyado porque es en sí mismo un sistema moral o porque produce los mejores resultados. A la hora de juzgar los sistemas políticos y económicos, la autora da un peso considerable a los resultados, en particular, destacando la superioridad económica de Estados Unidos sobre la Unión Soviética. Pero se requiere una larga cadena de pruebas y argumentos para llevarnos de los valores morales racionales, a través de las acciones individuales, luego a través de las instituciones sociales, hasta tales consecuencias económicas finales. Puede que merezca la pena defender la libertad individual como valor, pero ¿puede alguien garantizar realmente que producirá una sociedad buena y próspera?

Rand sobre el arte y la literatura

La estética de Rand es otra innovación, y una forma potencialmente útil de valorar el arte. En concreto, afirma que el verdadero arte proporciona a los conceptos importantes (pero abstractos) una forma física que nos permite contemplarlos directamente. Pero su insistencia en el propósito racional del arte y la literatura se ve infravalorada, a ojos de los críticos, por su abundante elogio del Romanticismo, con exclusión de todos los demás movimientos posibles, por no hablar de sus elogios a los *thrillers* policíacos estadounidenses de Mickey Spillane, que pocos clasificarían como arte.

Rand dice que la propaganda no puede ser arte, pero los críticos señalan que no hay un límite claro entre la propaganda y el tipo de educación moral que ella cree que puede proporcionar el arte.

Los héroes pueden inspirar, y el romanticismo puede tener su lugar, dicen los que objetan, pero una dieta ininterrumpida de cualquiera de ellos nos aburriría rápidamente. El arte y la literatura que muestran cómo los seres humanos imperfectos resuelven sus problemas (y no siempre con éxito) también pueden ser educativos, y probablemente más relevantes y apasionantes.

La ficción de Rand

Las culturas políticas rara vez se conmueven con las novelas, no obstante, Rand lo consiguió. De acuerdo con sus principios estéticos, sus novelas son románticas. Muestran a los individuos como heroicos, o potencialmente heroicos, y su visión de lo que los negocios, la empresa y la libertad pueden lograr es positiva e inspiradora.

Rand dijo que ideó su filosofía para escribir novelas, aunque sus novelas parecen más bien vehículos de su filosofía. Esto, dicen los críticos, explica

muchos de sus defectos como literatura. Sus tramas son inverosímiles. Los personajes pronuncian discursos excesivamente largos para explicar sus puntos de vista (el de John Galt duraría tres horas, mientras que el discurso de Howard Roark en el tribunal se convirtió en el más largo de la historia del cine de Hollywood). En otros momentos, los personajes no parecen más que portavoces de opiniones caricaturescas, a menudo absurdamente malvadas o heroicas. Pocos, o ninguno, son moralmente grises. De hecho, Rand dijo que nunca podría escribir historias de detectives porque la gente descubriría a los buenos y a los malos de inmediato.

En cuanto al estilo, los críticos se han quejado de la longitud de los libros de Rand y de la repetición de sus diálogos, que también dicen que son más bien «de cerebro izquierdo»: Rand nos dice qué hacer con las cosas en lugar de mostrárnoslas y dejarnos resolverlas. Su tono es poco sutil: los antagonistas son saqueadores, parásitos, aduladores o villanos; los héroes, fuertes, con principios y decididos.

Las novelas de Rand retratan el mundo como si estuviera dirigido por un pequeño número de personas creativas rodeadas por una masa de mediocres sin objetivos reforzados por el poder del Estado. Pero ¿es esa una imagen justa? ¿Funcionan realmente así las empresas y los inventos? Incluso los productos supuestamente «revolucionarios», dicen los objetores, suelen ser el resultado de un proceso de mejora gradual, que implica el trabajo y las ideas de muchos.

Es posible que las novelas de Rand, como dicen los críticos, sean libros pesados que se dirigen a personas susceptibles, principalmente jóvenes, que buscan «la» respuesta a los problemas de la vida. Tal vez sea así, pero no por ello dejan de ser notablemente populares, y muy influyentes.

El legado de Ayn Rand

La contribución intelectual de Rand

Independientemente de lo que digan los críticos sobre la narrativa de Rand, quienes leen sus novelas saben que están recibiendo algo más que una simple historia. También reciben una visión del mundo radicalmente diferente, con nuevas ideas sobre la vida, la moral personal, la política y la economía, todas ellas, insiste, construidas sobre la base más firme, la de la razón.

No faltan códigos morales y visiones políticas arraigadas en la supuesta autoridad de las creencias religiosas, en la tradición o la democracia, en la

aprobación general del público o en la palabra de los gobernantes. Pero todo esto se reduce a cuestiones de opinión: no hay ninguna razón objetiva para preferir uno sobre otro. Rand, por el contrario, insiste, con razón o sin ella, en que sus propias conclusiones están arraigadas en los duros hechos de la realidad: podemos tener conocimiento moral, igual que tenemos conocimiento científico, si empleamos métodos objetivos. Y su elección de presentar estas ideas a través de la ficción las hace mucho más inmediatas y persuasivas que cualquier ensayo académico.

Rand también atrae a los lectores por la solidez con la que defiende su enfoque y las conclusiones que se derivan de él, por muy impopulares que sean. Nos dice, por ejemplo, que el altruismo es inmoral, que hace del éxito un mal y de la pereza una virtud, que es destructivo y contrario a la vida. Más aún, afirma activamente lo contrario: que el egoísmo o el interés propio racional es moralmente correcto, que minimiza el mal de la coacción y produce el mejor resultado para todos nosotros. Y para agitar aún más a los lectores, lo llama «la virtud del egoísmo».

Con la misma firmeza, afirma que también hay verdades políticas y económicas que pueden derivarse de los hechos de la realidad y la moral. Explica que un sistema político basado en los derechos individuales es bueno en sí mismo, reduce la coerción y (por cierto, pero felizmente) produce paz y abundancia. Su argumento a favor de la libertad es enormemente innovador: que los seres humanos son criaturas racionales, que nuestras mentes deben interactuar con el mundo si queremos entenderlo y mejorarlo, y que la libertad es, por tanto, esencial para la vida humana. Al igual que la propiedad: para que podamos prosperar, debemos poder disfrutar de las recompensas que se derivan del uso de nuestra mente.

La ficción de Rand, por encima de todo, hace aflorar el héroe en sus lectores. Si tienes concentración y autoestima, sugiere, puedes cambiar el mundo. Pero la autoestima solo puede construirse a partir de cualidades morales y de carácter reales. Por tanto, insta a la autosuficiencia, a aprovechar las oportunidades en lugar de exigir seguridad, a no negociar la libertad o la dignidad con nadie, a defender celosamente los logros y los frutos del esfuerzo mental y físico, a no pedir favores ni esperar sacrificios, y a respetar el derecho de los demás a vivir de la misma manera. Es una visión heroica que ha conmovido a muchos lectores y ha cambiado muchas vidas.

Contra el consenso

Como todos los que buscan la controversia, Rand atrae a muchos seguidores, pero se enemista con otros. No es solo el contenido de sus puntos de

vista lo que algunos encuentran chocante, sino también la forma en que los expresa. Por muchos puntos de vista que haya sobre un tema, dicen los críticos, para ella uno es el correcto y los demás están equivocados. La incertidumbre es una «rebelión contra la razón», mientras que la «grisura moral» es una «rebelión contra los valores morales» y el «absolutismo de la realidad».

Este absolutismo hace que muchos vean las opiniones de Rand más como una religión que como una filosofía. Algunos de sus seguidores han reforzado esa impresión, pareciendo hablar como si sus métodos revelaran verdades indiscutibles, sin posibilidad de error. Pero cuando las religiones, las ideologías, las autoridades e incluso las ciencias y las filosofías pretenden tener una verdad segura, el resultado suele ser la represión y la tragedia, porque ¿quién puede rechazar lo que es verdadero y bueno, excepto los irracionales o los malvados?

Rand era una personalidad muy decidida y carismática. Pero la crítica a su visión del mundo no significa una crítica personal a ella, y viceversa. Tampoco la crítica a una parte de su sistema es necesariamente un ataque a todo él. Si miramos más allá de su carisma y del celo que inspiraba tanto a los partidarios como a los críticos, hay mucho en Rand que es nuevo, importante, profundo y digno de debate.

¿Se rebela Atlas?

Sin embargo, la principal influencia de Rand ha sido la política y la economía, más que la filosofía. Su propósito con *La rebelión de Atlas* era evitar que se convirtiera en algo profético. Pero el estado actual del mundo parece estar más allá de la ficción. Algunas versiones de todas las absurdas y perjudiciales regulaciones a las que se refiere la novela están ahora en vigor en muchos países.

El enorme crecimiento de la intervención en las economías avanzadas refuerza el punto de Rand de que tenemos un problema de filosofía, no solo de economía. Hemos llegado a aceptar que el único límite al poder del Estado es lo que decida la mayoría. Esto se debe a que la gente y los políticos no entienden el papel tan específico y limitado del Estado ni la naturaleza coercitiva del gobierno de la mayoría y cómo esa coerción estatal socava los derechos básicos de todos los que están en la minoría.

Quizás esta falta de comprensión es la razón por la que gran parte de lo que se describe en *La rebelión de Atlas* se ha hecho realidad. El capitalismo y la

libre empresa están siendo estrangulados por los controles. La economía mixta se ha convertido en un «capitalismo de amigos» en el que las empresas y los grupos de interés hacen campaña para obtener favores regulatorios y subvenciones tomadas a la fuerza de los contribuyentes. Aunque nominalmente son libres y de propiedad privada, las empresas están dirigidas por el Estado.

Las soluciones de Rand son radicales. Rechaza enérgicamente cualquier uso de la fuerza coercitiva y defiende la libertad moral, política y económica. Su filosofía no está inventada para justificar estas políticas. Se centra en la creación de riqueza porque entiende que es la única forma en que el ser humano, por su naturaleza, puede prosperar.

La rebelión de Atlas imagina un escenario en el que los creadores de riqueza y las demás mentes independientes que llevan el mundo sobre sus hombros simplemente se pondrían en huelga y dejarían el mundo a su suerte. Pero todavía hay pocos indicios de que Atlas se haya encogido de hombros. Quizás las mentes creativas también han sido absorbidas por la cultura moral y política imperante. Tal vez necesiten filosofar por sí mismos.

Según Rand, si comprendes la cultura filosófica imperante, podrás combatirla y modificarla. Los individuos pueden realmente cambiar el curso de la historia. Tal vez no exactamente como en *La rebelión de Atlas* –que ella reconoció que era ficción, no profecía. Pero los individuos pueden cambiar los acontecimientos de forma profunda y duradera.

13. Citas de Rand y sobre Rand

Sobre ella misma

«Pretendo proporcionar a los hombres –o a los que se preocupan por pensar– una visión integrada, coherente y racional de la vida». Entrevista de *Playboy* con Ayn Rand

«No soy lo suficientemente valiente como para ser cobarde. Veo las consecuencias con demasiada claridad». Cuando fue elogiada por su valor en la lucha contra el *establishment*: citado por Leonard Peikoff en *Objectivism: The Philosophy of Ayn Rand*

Sobre la realidad y el conocimiento

«El objetivismo comienza con el axioma de que la existencia existe, lo que significa que existe una realidad objetiva independiente de cualquier perceptor o de las emociones, sentimientos, deseos, esperanzas o temores del perceptor. El objetivismo sostiene que la razón es el único medio del hombre para percibir la realidad y su única guía para la acción. Por razón, me refiero a la facultad que identifica e integra el material proporcionado por los sentidos del hombre». Entrevista de *Playboy* con Ayn Rand

Sobre el uso de la razón

«¿Sabe usted que mi cruzada personal en la vida (en el sentido filosófico) no es simplemente luchar contra el colectivismo, ni contra el altruismo? Estas son sólo consecuencias, efectos, no causas. Yo voy tras la verdadera causa, la verdadera raíz del mal en la tierra: lo irracional». Cartas de Ayn Rand, citadas en Jennifer Burns, *Goddess of the Market: Ayn Rand y la derecha estadounidense*

«Mientras que los animales sobreviven adaptándose a su entorno, el hombre sobrevive adaptando su entorno a sí mismo». *El nuevo intelectual*

«Siempre que creas que te enfrentas a una contradicción, comprueba tus premisas. Descubrirás que una de ellas es errónea». *La rebelión de Atlas*

«Hay dos lados en cada asunto: un lado es correcto y el otro está equivocado, pero no hay pensamientos malos excepto uno: la negación a pensar». *La rebelión de Atlas*

«Los grises siempre son malos». *La rebelión de Atlas*

Sobre la ética

«Todos los aspectos de la cultura occidental necesitan un nuevo código ético –una ética racional– como condición previa al renacimiento». ¿Qué es el Romanticismo? en *El Manifiesto Romántico*

«Todo lo que procede del ego independiente del hombre es bueno. Todo lo que procede de la dependencia del hombre de los hombres es malo». *El manantial*

Sobre el valor

«Aprende a valorarte a ti mismo, lo que significa: lucha por tu felicidad». *El nuevo intelectual*

«El hombre que no se valora a sí mismo, no puede valorar nada ni a nadie». *La virtud del egoísmo*

Sobre el altruismo

«Donde hay sacrificio, hay alguien que recoge las ofrendas del sacrificio. Donde hay servicio, hay alguien que es servido. El hombre que te habla de sacrificio está hablando de esclavos y amos, y pretende ser el amo». *El manantial*

«El canibalismo moral de todas las doctrinas hedonistas y altruistas reside en la premisa de que la felicidad de un hombre necesita el perjuicio de otro». *La virtud del egoísmo*

«El propósito de la moral es enseñarte, no a sufrir y morir, sino a disfrutar y vivir». *La rebelión de Atlas*

«No es autosacrificio morir protegiendo lo que valoras: Si el valor es lo suficientemente grande, no te importa existir sin él». Entrevista de *Playboy* con Ayn Rand

Sobre el interés propio/egoísmo

«Juro, por mi vida y mi amor por ella, que nunca viviré por el bien de otro hombre, ni pediré a otro hombre que viva por el mío». *La rebelión de Atlas*

«Un individualista es un hombre que dice: No dirigiré la vida de nadie, ni dejaré que nadie dirija la mía. No gobernaré ni seré gobernado. No seré amo ni esclavo. No me sacrificaré por nadie, ni sacrificaré a nadie por mí mismo». Libro de texto del americanismo

«Elegiré amigos entre los hombres, y no esclavos ni amos. Y elegiré sólo a los que me agraden, y a ellos los amaré y respetaré, pero no los mandaré ni los obedeceré. Y uniremos nuestras manos cuando queramos, o caminaremos solos cuando lo deseemos». *Himno*

«El egoísmo no significa sólo hacer cosas para uno mismo. Uno puede hacer cosas, afectando a otros, para su propio placer y beneficio. Esto no es inmoral, sino la más alta de las morales». Diarios de Ayn Rand

Sobre las virtudes

«Un edificio tiene integridad al igual que un hombre. Y con la misma frecuencia». *El manantial*

«El hombre sin un propósito es un hombre que va a la deriva a merced de sentimientos aleatorios o impulsos no identificados y es capaz de cualquier mal, porque está totalmente fuera de control de su propia vida. Para tener el control de tu vida, tienes que tener un propósito, un propósito productivo». Entrevista de *Playboy* con Ayn Rand

«La virtud de la racionalidad significa el reconocimiento y la aceptación de la razón como la única fuente de conocimiento, el único juez de valores y la única guía para la acción... Significa la aceptación de la responsabilidad de formar los propios juicios y de vivir por el trabajo de la propia mente (que es la virtud de la independencia). Significa que uno nunca debe sacrificar sus convicciones a las opiniones o deseos de los demás (que es la virtud de la integridad); que uno nunca debe intentar falsificar la realidad de ninguna manera (que es la virtud de la honestidad); que uno nunca debe buscar o conceder lo inmerecido y no merecido, ni en la materia ni en el espíritu (que es la virtud de la justicia)». La ética objetivista en *La virtud del egoísmo*

Sobre la felicidad

«El hedonismo es la doctrina que sostiene que el bien es todo lo que da placer y, por tanto, el placer es la norma de la moral. El objetivismo sostiene que el bien debe ser definido por una norma de valor racional». Entrevista de *Playboy* con Ayn Rand

«El logro de tu felicidad es el único propósito moral de tu vida, y esa felicidad, no el dolor o la autoindulgencia sin sentido, es la prueba de tu integridad moral, ya que es la prueba y el resultado de tu lealtad al logro de tus valores». *El nuevo intelectual*

«La felicidad es el estado de conciencia que se deriva de la realización de los propios valores». *La rebelión de Atlas*

Sobre la emoción

«Lo que sientes no te dice nada sobre los hechos; simplemente te dice algo sobre tu estimación de los hechos. Las emociones son el resultado de tus juicios de valor; están causadas por tus premisas básicas, que puedes sostener consciente o inconscientemente, y que pueden ser correctas o incorrectas». *Entrevista de Playboy con Ayn Rand*

Sobre la política y la economía

Sobre los derechos individuales

«Los derechos individuales son el medio para subordinar la sociedad a la ley moral». *La virtud del egoísmo*

«Los derechos individuales no están sujetos a una votación pública; una mayoría no tiene derecho a votar los derechos de una minoría; la función política de los derechos es precisamente proteger a las minorías de la opresión de las mayorías (y la minoría más pequeña de la tierra es el individuo)». *La virtud del egoísmo*

«Los derechos del hombre sólo pueden ser violados mediante el uso de la fuerza física. Sólo por medio de la fuerza física puede un hombre privar a otro de su vida, o esclavizarlo, o robarle, o impedirle perseguir sus propios objetivos, u obligarlo a actuar en contra de su propio juicio racional». *La virtud del egoísmo*

«Cualquier grupo o colectivo, grande o pequeño, es sólo un número de individuos. Un grupo no puede tener más derechos que los de sus miembros individuales». *La virtud del egoísmo*

«Un delito es la violación de los derechos de otros hombres por la fuerza (o el fraude). En una sociedad libre (a diferencia de un delito civil), sólo se puede calificar de delito el uso de la fuerza física contra otros, es decir, el recurso a la violencia. Las ideas, en una sociedad libre, no son un delito, y tampoco pueden servir como justificación de un delito». *La nueva izquierda*

«Nunca inicies el uso de la fuerza contra otro hombre. Nunca dejes que su uso de la fuerza contra ti quede sin respuesta por la fuerza». *Diarios de Ayn Rand*

«Obsérvese, en política, que el término extremismo se ha convertido en sinónimo de maldad, independientemente del contenido de la cuestión (la maldad no es en qué se es extremista, sino que se es extremista, es decir, consecuente)». *La virtud del egoísmo*

«Los derechos no son una cuestión de números –y no puede haber tal cosa, en la ley o en la moral, como acciones prohibidas a un individuo, pero permitidas a una multitud». *Capitalismo: el ideal desconocido*

Sobre los derechos de propiedad y la creatividad

«Así como el hombre no puede existir sin su cuerpo, tampoco puede existir ningún derecho sin el derecho a traducir los propios derechos en realidad, a pensar, a trabajar y a conservar los resultados, lo que significa: el derecho de propiedad». *La rebelión de Atlas*

«La necesidad básica del hacedor es la independencia. La mente razonadora no puede trabajar bajo ninguna forma de coacción. No puede ser frenada, sacrificada o subordinada a ninguna consideración. Exige una independencia total en su función y en sus motivos. Para un hacedor, todas las relaciones con los hombres son secundarias». *El manantial*

«La preocupación del hacedor es la conquista de la naturaleza. La preocupación del paraíso es la conquista de los hombres». *El manantial*

«Que ningún hombre se postule como defensor de la paz si propone o apoya cualquier sistema social que inicie el uso de la fuerza contra los hombres individuales, en cualquier forma». *El nuevo intelectual*

Sobre el papel del Estado

«Potencialmente, un gobierno es la amenaza más peligrosa para los derechos del hombre: tiene el monopolio legal del uso de la fuerza física contra víctimas legalmente desarmadas». *La virtud del egoísmo*

«Sólo hay dos medios por los que los hombres pueden enfrentarse entre sí: las armas o la lógica. La fuerza o la persuasión. Los que saben que no pueden ganar por medio de la lógica, siempre han recurrido a las armas». *La filosofía: ¿Quién la necesita?*

Las únicas funciones propias de un gobierno son: la policía, para protegerte de los delincuentes; el ejército, para protegerte de los invasores extranjeros; y los tribunales, para proteger tu propiedad y tus contratos del incumplimiento o el fraude de otros, y para resolver las disputas mediante reglas racionales, de acuerdo con el derecho objetivo. *La rebelión de Atlas*

«Estados Unidos de América es el más grande, el más noble y, en sus principios fundadores originales, el único país moral en la historia del mundo». *Filosofía: ¿Quién la necesita?*

«Nos acercamos rápidamente a la etapa de la inversión definitiva: la etapa en la que el gobierno es libre de hacer lo que le plazca, mientras que los ciudadanos sólo pueden actuar con permiso; que es la etapa de los períodos más oscuros de la historia humana, la etapa del gobierno por la fuerza bruta». *Capitalismo: el ideal desconocido*

«No sólo correos, sino también las calles, las carreteras y, sobre todo, las escuelas, deberían ser de propiedad y gestión privadas. Abogo por la separación del Estado y la economía. El gobierno debería ocuparse sólo de los asuntos que implican el uso de la fuerza. Esto significa: la policía, los servicios armados y los tribunales de justicia para resolver las disputas entre los hombres. Nada más». Entrevista de *Playboy* con Ayn Rand

Sobre el capitalismo

«Una mente y una economía libres son corolarios. Una no puede existir sin la otra. El signo del dólar, como símbolo de la moneda de un país libre, es el símbolo de la mente libre». Entrevista de *Playboy* con Ayn Rand

«La riqueza es el producto de la capacidad de pensar del hombre». *Para el nuevo intelectual*

«Desde la más pequeña necesidad hasta la más alta abstracción religiosa, desde la rueda hasta el rascacielos, todo lo que somos y todo lo que tenemos proviene de un atributo del hombre: la función de su mente razonadora». *El manantial*

«El capitalismo fue el único sistema de la historia en el que la riqueza no se adquiría mediante el saqueo, sino mediante la producción, no mediante la fuerza, sino mediante el comercio, el único sistema que defendía el derecho del hombre a su propia mente, a su trabajo, a su vida, a su felicidad, a sí mismo». *Capitalismo: el ideal desconocido*

«En una sociedad capitalista, todas las relaciones humanas son voluntarias. Los hombres son libres de cooperar o no, de tratar con los demás o no, según sus propios juicios, convicciones e intereses individuales». *Capitalismo: el ideal desconocido*

«El valor económico del trabajo de un hombre se determina, en un mercado libre, por un único principio: por el consentimiento voluntario de quienes están dispuestos a intercambiar con él su trabajo o sus productos a cambio». *Capitalismo: el ideal desconocido*

«El poder económico se ejerce por medio de algo positivo, ofreciendo a los hombres una recompensa, un incentivo, un pago, un valor; el poder político se ejerce por medio de algo negativo, por la amenaza del castigo, el perjuicio, el encarcelamiento, la destrucción. La herramienta del empresario son los valores; la del burócrata, el miedo». *Capitalismo: el ideal desconocido*

«Lo que tenemos hoy no es una sociedad capitalista, sino una economía mixta, es decir, una mezcla de libertad y controles, que, por la tendencia actualmente dominante, se dirige hacia la dictadura. La acción en *La rebelión de Atlas* tiene lugar en un momento en el que

la sociedad ha alcanzado la etapa de la dictadura. Cuando esto ocurra, si es que sucede, será el momento de ir a la huelga, pero no hasta entonces». Entrevista de *Playboy* con Ayn Rand

Sobre el dinero

«Si me piden que nombre la distinción más orgullosa de los estadounidenses, elegiría... el hecho de que fueron las personas que crearon la frase para hacer dinero. Ningún otro idioma o nación había utilizado estas palabras antes... Los estadounidenses fueron los primeros en entender que la riqueza hay que crearla». *La rebelión de Atlas*

«¿Así que crees que el dinero es la raíz de todos los males? ¿Se ha preguntado alguna vez cuál es la raíz del dinero? El dinero es un instrumento de cambio, que no puede existir si no hay bienes producidos y hombres capaces de producirlos. El dinero es la forma material del principio de que los hombres que desean tratar entre sí deben hacerlo mediante el comercio y dar valor por valor. El dinero no es el instrumento de los gorrones, que reclaman su producto por las lágrimas o de los saqueadores, que se lo quitan por la fuerza. El dinero sólo es posible gracias a los hombres que producen. ¿Es esto lo que consideras malvado?». *La rebelión de Atlas*

«Permíteme darte una pista sobre el carácter de los hombres: el hombre que maldice el dinero lo ha obtenido deshonrosamente; el hombre que lo respeta se lo ha ganado. Huye por tu vida de cualquier hombre que te diga que el dinero es malo. Esa frase es el timbre del leproso de un saqueador que se acerca. Mientras los hombres vivan juntos en la Tierra y necesiten medios para enfrentarse unos a otros, su único sustituto, si abandonan el dinero, es la boca de una pistola». *La rebelión de Atlas*

«El oro era un valor objetivo, un equivalente de la riqueza producida. El papel es una hipoteca sobre una riqueza que no existe, respaldada por una pistola que apunta a quienes se espera que la produzcan». *La rebelión de Atlas*

Sobre la prosperidad

«La abundancia de Estados Unidos no fue creada por sacrificios públicos para el bien común, sino por el genio productivo de hombres

libres que persiguieron sus propios intereses personales y la creación de sus propias fortunas privadas. No mataron de hambre al pueblo para pagar la industrialización de América. Con cada nueva máquina que inventaban, con cada descubrimiento científico o con cada avance tecnológico, le daban al pueblo mejores trabajos, salarios más altos y productos más baratos, y así todo el país avanzaba y se beneficiaba, no sufría, en cada paso del camino». *Capitalismo: el ideal desconocido*

«Ningún sistema político-económico de la historia ha demostrado su valor de forma tan elocuente ni ha beneficiado tanto a la humanidad como el capitalismo». *Capitalismo: el ideal desconocido*

«Cuando digo capitalismo, me refiero a un capitalismo de *laissez-faire* pleno, puro, incontrolado y no regulado –con una separación del estado y la economía, de la misma manera y por las mismas razones que la separación del Estado y la Iglesia». *La virtud del egoísmo*

«Toda interferencia del gobierno en la economía consiste en dar un beneficio no ganado, extorsionado por la fuerza, a algunos hombres a expensas de otros». *Capitalismo: el ideal desconocido*

Sobre la estética

«El horizonte de Nueva York es un monumento de un esplendor que ninguna pirámide o palacio podrá igualar o acercarse». *La virtud del egoísmo*

«El arte es una proyección de la visión fundamental que el artista tiene del hombre y de la existencia. Como la mayoría de los artistas no desarrollan una filosofía propia e independiente, absorben, consciente o inconscientemente, las influencias filosóficas dominantes de su tiempo. La mayor parte de la literatura actual es un fiel reflejo de la filosofía actual, y ¡mira!». Entrevista de *Playboy* con Ayn Rand

Sobre el heroísmo

«No dejes que el héroe de tu alma perezca en una frustración solitaria por la vida que merecías y que nunca has podido alcanzar. El mundo que deseas se puede ganar. Existe... es real... es posible... es tuyo». *La rebelión de Atlas*

«Empecé mi vida con un único absoluto: que el mundo era mío para moldearlo a la imagen de mis valores más elevados y que nunca se entregaría a un estándar inferior, sin importar lo larga o dura que fuera la lucha». *La rebelión de Atlas*

«El motivo y el propósito de mi escritura es la proyección de un hombre ideal. La representación de un ideal moral, como mi objetivo literario último, como un fin en sí mismo –para el cual cualquier valor didáctico, intelectual o filosófico contenido en una novela es sólo el medio... Mi propósito, causa primera y motor principal es la representación de Howard Roark o John Galt o Hank Rearden o Francisco d'Anconia como un fin en sí mismo, no como un medio para cualquier otro fin». *El Manifiesto Romántico*

Citas sobre Rand

«La falacia en el Objetivismo es la creencia de que el conocimiento absoluto y las verdades finales son alcanzables a través de la razón, y por lo tanto puede haber un conocimiento absoluto correcto e incorrecto, y un pensamiento y una acción absolutos e inmorales. Para los objetivistas, una vez que se ha descubierto que un principio es verdadero a través de la razón, ahí termina la discusión. Si no estás de acuerdo con el principio, entonces tu razonamiento es erróneo. Si tu razonamiento es defectuoso puede ser corregido, pero si no lo es, sigues siendo defectuoso y no perteneces al grupo. La excomunión es el último paso para estos herejes no reformados». Michael Shermer, *El culto más improbable de la historia*

«Era una pensadora totalmente original, agudamente analítica, de fuerte carácter, con muchos principios y muy insistente en la racionalidad como valor supremo». Alan Greenspan, *La era de las turbulencias*

14. Lectura

Cómo leer a Ayn Rand

La mayoría de la gente empieza con las últimas novelas de Rand, *El manantial* o *La rebelión de Atlas*. *El manantial* no trata en absoluto de sus principios políticos o económicos, pero es una buena parábola sobre su sistema moral. Ofrece una imagen clara de su concepto del ser humano ideal y de las virtudes que defiende, como la integridad, la honestidad y la autoestima.

La rebelión de Atlas es un libro más largo y la explicación de su visión del mundo es más explícita, ya que está contenida en los discursos (a menudo largos) de los personajes. Según Rand, el discurso de John Galt «es la filosofía del objetivismo», aunque su gran longitud hace que algunos lectores se lo salten. Y aunque los otros discursos cubren diferentes partes del pensamiento de Rand, no lo despliegan de forma sistemática y fácil.

Por lo tanto, sería mejor que el lector comenzara con al menos algunos de los artículos y discursos de Rand, que están convenientemente disponibles en colecciones temáticas como *El nuevo intelectual* (que incluye una larga exposición de su filosofía y extractos de sus novelas) o *La virtud del egoísmo* (centrada en la moralidad del egoísmo). Para los que quieran saber más sobre la aplicación de las ideas de Rand, *Capitalismo: el ideal desconocido* (centrado en la libertad económica) o *Filosofía: ¿Quién la necesita?* (sobre el pensamiento racional y sus aplicaciones) serían lugares útiles para empezar. Todas estas colecciones son predominantemente no técnicas y de fácil lectura.

Sin embargo, los artículos y discursos de Rand a menudo se escribían sobre temas específicos de la época y con fines polémicos. Dentro de esta gran producción, sus puntos se repiten o reciclan a menudo de diferentes formas. Todo esto puede hacer difícil ver el sistema filosófico coherente que hay detrás de ellos. Pero los entusiastas de las novelas de Rand sostienen que atraen a los lectores hacia su filosofía. Las novelas, dicen, proporcionan una visión inspiradora de cómo debería ser el mundo y (usando la palabra de Rand) «concretan» su filosofía mostrando cómo sus principios pueden aplicarse en situaciones prácticas.

Estilo. Algunos lectores tienen dificultades con el hecho de que parte del estilo de Rand sea escandalizar. Pero la filosofía y la cultura, según ella, se

han vuelto complacientes y deben ser sacudidas. Por ello, utiliza un lenguaje mordaz contra aquellos con los que no está de acuerdo, incluyendo a la mayoría de las principales figuras de la historia de la filosofía. Y utiliza términos cargados (por ejemplo, el arte moderno es una «calumnia», alguien que no usa la razón es un «salvaje»). Por lo general, hay un pensamiento muy agudo bajo todo esto, pero algunos lectores encuentran el desprecio y la hipérbole que distraen.

Otro punto estilístico que sorprende al lector es el uso persistente de «hombre» por parte de Rand. Esto parece sexista hoy en día, e incluso lo era cuando ella escribía, ya que su uso es tan constante que parece intencionado. Pero hay una cuestión más amplia, ya que «hombre» podría significar un individuo o algo más amplio.

Lo que es cierto para uno puede no serlo para el otro. Es fácil ver los errores que pueden producirse, en la línea de: El hombre domesticó animales hace 11.000 años, Juan es un hombre; por lo tanto, Juan domesticó animales hace 11.000 años.

Breves guías sobre Ayn Rand

Neera Badhwar, **«Objectivism» en *Arguments for Liberty*** (2016) Editado por Aaron Ross Powell y Grant Babcock. Badhwar ofrece una breve introducción a la filosofía de Rand, y muestra cómo sirve de argumento para un sistema político basado en la libertad del individuo.

Neera Badhwar y Roderick Long, **«Ayn Rand» en *The Stanford Encyclopaedia of Philosophy*** (2010). Breve reseña académica de la vida, la metafísica, la teoría del conocimiento, la ética, la filosofía política y la estética de Rand, incluyendo bibliografía.

Andrew Bernstein, ***El objetivismo en una lección*** (2008). Esta breve introducción no crítica da por sentado que el lector está familiarizado con *La rebelión del Atlas* y *El manantial* y se centra en la filosofía de Rand, especialmente en su sistema moral.

Harry Binswanger, ***The Ayn Rand Lexicon*** (1998). Explicaciones de la A a la Z de términos y conceptos individuales de la obra de Rand. También existe una útil versión reducida en línea.

Jeffrey Britting, ***Ayn Rand*** (2004). Breve biografía ilustrada basada en los diarios y documentos de Rand, centrada especialmente en sus influencias y en su decidida promoción de las ideas objetivistas.

James Fitz, ***El universo de Ayn Rand: The Unofficial Guide to Her Life,* Books and Philosophy** (2012). Breve y de tono neutro, se trata principalmente de una guía de estudio en internet, dividida en secciones muy breves. Es principalmente biográfica, con menos material sobre sus ideas.

Allan Gotthelf, ***Sobre Ayn Rand*** (2000). Resumen breve y bien estructurado del pensamiento filosófico de Rand, con amplias citas de sus ensayos y novelas, incluyendo una breve biografía.

Las principales obras de ficción de Rand

Los que vivimos (1936)

Novela semiautobiográfica ambientada en la Rusia posrevolucionaria, donde los valores se han extinguido, con efectos devastadores para los protagonistas.

Himno (1938). Ambientada en un futuro distópico de la era oscura en el que la individualidad ha sido suprimida y la tecnología está planificada de forma centralizada, pero los personajes principales encuentran la redención.

El manantial (1943). Esta historia de un arquitecto intransigente que se niega a comprometer su visión resume la visión de Rand del hombre ideal.

La rebelión de Atlas (1957). Ambientada en unos Estados Unidos distópicos en los que los empresarios creativos se ven afectados por una cultura de saqueo y depredación, hasta que deciden ir a la huelga.

Las principales obras de no-ficción de Rand

El nuevo intelectual (1961). El ensayo del título considera que la historia de la filosofía promueve en gran medida el misticismo o la fuerza, en lugar de la razón. También hay extractos de sus novelas sobre temas como la invención y los logros, el dinero, los beneficios y la medicina socializada.

La virtud del egoísmo (1964). Ensayos de Rand y Nathaniel Branden sobre la moralidad del egoísmo, la naturaleza del egoísmo, la ética de la caridad y otros temas.

Capitalismo: el ideal desconocido (1966). Centrado en la moralidad del capitalismo, también contiene ensayos de Alan Greenspan y Nathaniel Branden. Los temas incluyen la persecución de las empresas, la ley antimonopolio, el oro, los derechos de propiedad en el espectro de la radiodifusión, la rebelión estudiantil y la naturaleza de los derechos y del gobierno.

El Manifiesto Romántico (1969). Exposición de Rand sobre la filosofía del arte y sus razones para para defender el romanticismo.

La nueva izquierda: la revolución antiindustrial (1971). Sólida crítica del movimiento de la Nueva Izquierda de los años sesenta y setenta, simbolizado por la deserción escolar, las drogas y la revolución. Rand destaca sus fundamentos antisistema y antipropiedad. Hay artículos sobre cómo la educación progresista ata y distorsiona las mentes de los niños, sobre el racismo y sobre el nacionalismo.

Introducción a la epistemología objetivista (1979). En realidad, más limitado en su alcance de lo que sugiere el título, este tratado entra en detalle en la teoría de Rand sobre la formación de conceptos. Tiene algo de lenguaje técnico.

Colecciones póstumas

Filosofía: ¿Quién la necesita? (1982). Estos artículos explican lo importante que es tener una filosofía, y que esta debe ser consciente, racional y coherente. Lo ilustra con ensayos sobre educación, moral, política y economía.

El retorno del primitivo (1999). Versión ampliada de *La Nueva Izquierda* con ensayos adicionales de Peter Schwartz sobre temas como el feminismo, el multiculturalismo y el ecologismo.

Rand en sus propias palabras

El arte de la ficción: A Guide for Writers and Readers (2000), editado por Tore Boeckmann. Consejos concisos para escritores, reunidos a partir de charlas de Rand, citando a sus favoritos Victor Hugo y Mickey Spillane, así como su propia obra.

El arte de la no ficción: A Guide for Writers and Readers (2001), editado por Robert Mayhew. Centrándose en artículos de carácter filosófico, estas conferencias hablan del desarrollo del estilo y de la psicología consciente y subconsciente de la escritura.

Ayn Rand Answers: The Best of Her Q&A (2005), editado por Robert Mayhew. Transcripciones de

discusiones del público con Ayn Rand sobre una amplia variedad de temas, desde el arte moderno hasta el racismo, el feminismo, las drogas, el suicidio, los libertarios y otros.

Journals of Ayn Rand (1999), editado por David Harriman. Estos diarios permiten conocer la opinión de Rand sobre su vida en Rusia, los inicios de su carrera y cómo creó sus novelas.

Letters of Ayn Rand (1997), editado por Michael Berliner. Selección generalmente cronológica de la correspondencia de Rand, pero con secciones específicas sobre sus cartas a Frank Lloyd Wright, Isabel Paterson y John Hospers.

Objectively Speaking: Ayn Rand Interviewed (2009), editado por Marlene Podritske y Peter Schwartz. Transcripciones de entrevistas de programas de televisión y radio, y con académicos y periodistas, centradas más en cuestiones políticas que en su filosofía.

La entrevista de *Playboy* (1964). Centrada en las implicaciones prácticas de su visión del mundo, esta entrevista (con Alvin Toffler) ofrece una breve y útil visión de su pensamiento.

Libros sobre Rand

Barbara Branden, ***La pasión de Ayn Rand*** (1998). Perceptivo retrato de la personalidad y las complejidades de Rand por parte de la esposa de Nathaniel Branden, Barbara, que conoció a Rand durante casi veinte años.

Nathaniel Branden, ***Judgment Day: Mis años con Ayn Rand***. Retrato poco halagador de Rand por parte de su antiguo amante y asociado.

Jennifer Burns, ***Goddess of the Market: Ayn Rand and the American Right*** (2009). Biografía crítica de la vida de Rand y su papel en la política estadounidense.

Douglas Den Uyl y Douglas Rasmussen (editores), ***The Philosophic Thought of Ayn Rand*** (1984). Colección de ensayos académicos de varios filósofos, que critican diversas partes del sistema de Rand, en su mayoría desde puntos de vista relativamente simpáticos o neutrales.

Allan Gotthelf y James Lennox (eds.), ***Concepts and Their Role in Knowledge*** (2013). Ensayos académicos, con comentarios y respuestas, sobre las teorías de Rand acerca de la percepción y la formación de conceptos en la ciencia.

Allan Gotthelf y James Lennox (eds.), ***Metaethics, Egoism, and Virtue*** (2010). Intercambios entre autores académicos sobre la metafísica y la ética de Rand, explorando las conexiones entre ellas.

Allan Gotthelf y Gregory Salmieri, ***A Companion to Ayn Rand*** (2015). Revisiones exhaustivas y académicas de la producción de Rand, incluyendo sus novelas, ensayos, discursos y reflexiones sobre temas de actualidad.

Anne Heller, ***Ayn Rand y el mundo que hizo*** (2009). Penetrante biografía de la periodista Anne Heller basada

en investigaciones originales, nuevo material de archivo y entrevistas con colaboradores de Rand.

Robert Mayhew, ***Essays on Ayn Rand's Atlas Shrugged*** (2009); ***Essays on Ayn Rand's The Fountainhead*** (2006); ***Essays on Ayn Rand's We the Living*** (2012); and ***Essays on Ayn Rand's Anthem*** (2005). Ensayos eruditos, pero accesibles y comprensivos, sobre la ficción de Rand, incluyendo su publicación y recepción.

Scott McConnell, ***100 Voices: An Oral History of Ayn Rand*** (2010) Entrevistas con familiares, amigos y colegas.

Leonard Peikoff, ***Objectivism: The Philosophy of Ayn Rand*** (1993). Esbozo sistemático y favorable de las ideas de Rand, desde la realidad y el conocimiento hasta la ética, la política y la economía. Escrito en lenguaje filosófico.

Tara Smith, ***Viable Values: A Study of Life as the Root and Reward of Morality*** (2000). Exposición rigurosa y académica, pero clara, del «egoísmo de principios» de la ética objetivista y crítica de las posiciones alternativas.

Tara Smith, ***Ayn Rand's Normative Ethics: The Virtuous Egoist*** (2006). Estudio académico detallado de las virtudes fundamentales que Rand considera esenciales para alcanzar el bienestar objetivo.

Sobre el Institute of Economic Affairs

El Institute of Economic Affairs es una organización benéfica de investigación y educación (Nº CC 235 351), limitado por garantía. Su misión es mejorar la comprensión de las instituciones fundamentales de una sociedad libre, analizando y exponiendo el papel de los mercados en la solución de los problemas económicos y sociales.

El IEA cumple su misión mediante:

- un programa de publicaciones de alta calidad;
- conferencias, seminarios, charlas y otros actos;
- la divulgación entre los estudiantes de escuelas y universidades;
- la intermediación de presentaciones y apariciones en los medios de comunicación.

El IEA, creado en 1955 por Sir Antony Fisher, es una organización benéfica educativa, no política. Es independiente de cualquier partido o grupo político y no lleva a cabo actividades destinadas a influir en el apoyo a determinado partido político o candidato en una elección o referéndum, o en algún otro momento. Se financia con la venta de publicaciones, las cuotas de las conferencias y las donaciones voluntarias.

Además de su serie principal de publicaciones, el IEA también publica (conjuntamente con la Universidad de Buckingham), *Economic Affairs*.

El IEA cuenta con la ayuda de un distinguido Consejo Asesor Académico internacional y un eminente grupo de miembros honorarios. Junto con otros altos estudiosos, se revisan las posibles publicaciones del IEA, y sus comentarios se transmiten de manera anónima a los autores. Así, todos sus artículos se someten al mismo proceso riguroso de arbitraje independiente que utilizan las principales revistas académicas.

Las publicaciones del IEA se utilizan ampliamente en las aulas y en los cursos de las escuelas y universidades. También se venden en todo el mundo y a menudo se traducen/reimprimen.

Desde 1974, el IEA ha contribuido a crear una red mundial de 100 instituciones similares en más de 70 países. Todas son independientes, pero comparten su misión.

Las opiniones expresadas en las publicaciones del IEA son las de sus autores, no las del Institute of Economic Affairs (que no tiene una visión corporativa), sus administradores, los miembros de su Consejo Asesor Académico o el personal directivo.

El IEA agradece el apoyo financiero para su programa de publicaciones y otros trabajos debido a la generosa donación del difunto profesor Ronald Coase.

Ayn Rand: una introducción
Eamonn Butler
Editado por Antonella Marty

Antonella Marty
Directora Asociada del Center for Latin America en Atlas Network (Estados Unidos). Directora del Centro de Estudios Americanos en Fundación Libertad (Argentina). *Senior Fellow* de la Fundación Internacional para la Libertad (España). Conductora del pódcast *Hablemos Libertad*. Es autora de *La dictadura intelectual populista* (2015), *Lo que todo revolucionario del siglo XXI tiene que saber* (2018) y *Capitalismo: un antídoto contra la pobreza* (2019).

Coordinación general:
Rocío Guijarro Saucedo
Corrección:
Alberto Márquez
Diseño:
ABV Taller de Diseño
Carolina Arnal

Hecho el depósito de Ley
Depósito Legal DC2021000943
ISBN 978-980-434-023-9
Caracas, Venezuela, 2021

Editado con
el auspicio de

Centro de Divulgación del Conocimiento Económico CEDICE
Av. Andrés Eloy Blanco (Este 2)
Edificio Cámara de Comercio
de Caracas. Nivel Auditorio,
Los Caobos, Caracas, Venezuela.
Teléfono: +58 212 571.3357
Correo: cedice@cedice.org.ve
www.cedice.org.ve
Twitter: @cedice
RIF: J-00203592-7

El Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, A. C. Cedice Libertad, tiene como objetivo principal la búsqueda de una sociedad libre, responsable y humana. Las interpretaciones, ideas o conclusiones contenidas en las publicaciones de Cedice Libertad deben atribuirse a sus autores y no al instituto, a sus directivos, al comité académico o a las instituciones que apoyan sus proyectos o programas. Cedice Libertad considera que la discusión de las ideas contenidas en sus publicaciones puede contribuir a la formación de una sociedad basada en la libertad y la responsabilidad.

Ayn Rand
una introducción

Esta importante obra de Eamonn Butler, ***Ayn Rand: una introducción***, ayuda a entender mejor a la gran escritora y la motivación que tuvo para escribir *La rebelión de Atlas*, que al final no es otra que tratar de evitar que la tragedia descrita allí gradualmente se vaya haciendo realidad en su amado EE. UU. Para un venezolano que ha vivido las últimas dos décadas de socialismo, Ayn Rand predice en su magna obra una tendencia estatista facilitada por revoluciones y ahora por la pandemia del covid-19.

Cualquier excusa en el país ha sido válida para infringir los derechos a la vida y la propiedad de los individuos. La resultante caída –inaudita– en la actividad económica del 80 %, la hiperinflación con 14 ceros y la represión sufrida, han llevado a una migración de venezolanos que alcanza el 20 % de la población, Ayn Rand lo predijo y se está haciendo realidad.

Esperamos que este libro –editado por Antonella Marty, que presentamos en esta oportunidad gracias al Institute Economic Affairs, Atlas Network y en alianza con Fundación Libertad-Argentina–, sea fuente de inspiración, reflexión y esperanza por todas las enseñanzas que Ayn Rand transmite.

Carlos H. Blohm
Presidente. Consejo Directivo Cedice Libertad

ISBN 978-980-434-023-9